



En defensa de la teoría y el programa de la IV Internacional

Reforma versus Revolución en el Siglo XXI

Una alternativa de hierro:

- **Estrategia soviética** para la revolución socialista
- **0 programa reformista** para “autogestionar” el sistema capitalista en bancarrota



Barricada en la Comuna de París



Lenin y Trotsky en la Revolución Rusa

Un cretinismo parlamentarista desenfrenado...

**El PTS, un nuevo partido socialdemócrata,
rompe abiertamente con el trotskismo**

Sumario

Presentación	2
Introducción: cuando la práctica del reformismo y el oportunismo vale más que mil palabras	9
El partido de Bregman y Albamonte no ha dejado piedra sobre piedra del legado de la IV Internacional.....	12
El PTS incorpora a su legajo político la pseudo-teoría del stalinismo de “revolución por etapas”: ahora “democracia”. ¿El socialismo? En una segunda etapa, será para “el futuro”	14
Una falsificación escandalosa de la táctica de “gobierno obrero” de la III Internacional revolucionaria.....	15
Bregman y sus coach renuncian al combate por la revolución socialista como tarea inmediata	16
El PTS y su programa de “contrapoder”: una política subjetivista enemiga de la lucha por la autoorganización de masas.....	17
Lenin, el doble poder y la derrota del estado burgués: un coscorrón al reformismo para que deje de mentir con su parodia de “contrapoder”	20
La “batalla cultural” que propone Albamonte: nuevamente Gramsci mete la cola.....	21
La pseudo-teoría del PTS en acción y su política en Argentina: presionar al Parlamento burgués para conseguir los votos necesarios para “derrotar la ofensiva de Milei”	23
Ya sin medias tintas, el partido de Bregman mete el cuerpo entero en el cadáver maloliente de la socialdemocracia.....	24
Como lo hizo la socialdemocracia a principios del siglo XX, el PTS se viste de izquierdista falsificando las lecciones de la Comuna de París	26
Estrategia reformista socialdemócrata versus estrategia socialista revolucionaria.....	27
La política de la “vía pacífica al socialismo” le costó tragedias a la clase obrera: Chile de los 70, una experiencia.....	28
Un pacifismo escandaloso. En Argentina el PTS no prepara a la clase obrera para la feroz guerra de clases establecida	29
La miseria de la filosofía de Albamonte y sus amigos: el “socialismo desde abajo”	30
El PTS quiere revivir el programa de los “socialistas utópicos” de 200 años atrás, ya superado por el marxismo y el Manifiesto Comunista.....	31
Nuevamente sobre la ruptura y falsificación abierta que hacen los “teóricos” socialdemócratas de las lecciones de la Comuna de París	32
El verdadero combate de los trotskistas es su lucha por una estrategia soviética para la revolución proletaria y partidos insurreccionalistas para la toma del poder.....	34
Los renegados del trotskismo quieren poner en pie un “contrapoder” sin derrotar a las direcciones traidoras. ¿Un olvido o complicidad?.....	36
ANEXO: “Las lecciones de la Comuna” de León Trotsky (Febrero de 1921)	44

Presentación

Hacemos entrega de la Primera Parte de este documento de debate teórico contra el revisionismo en el marxismo que sale publicado como Edición Especial de “El Organizador Obrero Internacional”.

Se trata de una discusión estratégica y programática con el PTS de Argentina y su fracción de cobertura internacional llamada “Corriente Revolución Permanente”.

Aquí adelantamos la Primera Parte. Hacia el VIII Congreso de la FLTI será editada la **Segunda Parte** de este folleto. El título de la misma será: **“Sobre el Marxismo y la Guerra. El reformismo pacifista chapoteando en un mar de sangre y lodo. Nuevamente en defensa del manual de la guerra civil y la teoría de la Revolución Permanente del trotskismo y la IV Internacional”**.

Como el lector podrá corroborar con todo lo expuesto en este trabajo, los últimos Congresos del PTS de Argentina, sus “talleres” sobre la Revolución Permanente (que ellos llaman “ampliada”), etc., son eslabones de una cadena de revisionismo al marxismo que esta corriente viene haciendo hace años, no dejando piedra sobre piedra del legado y la teoría de la IV Internacional.

Son maestros en amalgamas, en disfrazar sus revisiones con cortinas de humo, sin aclarar los puntos concretos en los cuales están en contra de Trotsky y el bolchevismo, que son centenares.

Sus posiciones, totalmente reformistas, las hacen aparecer como una “evolución natural” del pensamiento marxista del siglo XXI, cuando estas son en realidad su negación.

Ya han creado, como decía Trotsky sobre el stalinismo, una escuela de falsificaciones. Si no les gusta esto que decimos, que dejen de falsificar al marxismo y digan abiertamente que han roto con el trotskismo, porque es lo que han hecho.

Se esconden tras un lenguaje pseudo-trotskista que utilizan para sus militantes en reuniones cerradas, pero hacia las masas y la vanguardia esta corriente expande ya el peor de los reformismos.

En este folleto, como verá el lector, comenzamos por denunciar que Del Caño, uno de sus dirigentes públicos más importantes, fue a una reunión del Parlamento Europeo auspiciada por la ONU para “apoyar la causa palestina”. Este es tan solo un botón de muestra de una práctica totalmente oportunista.

Este revisionismo abierto y declarado, que forma cuadros para la convivencia con el descompuesto sistema capitalista mientras luchan por el “socialismo del futuro”, viene desde hace décadas.

Por ejemplo, es el que han desplegado con su teoría de “cri-

Folleto editado por

Ediciones R. Klement

 www.edicionesrklement.com

**Ediciones
R.Klement**

Nueva Época

sis de subjetividad” que liquida la tesis central del Programa de Transición trotskista de que la crisis de dirección es el factor determinante del proceso histórico, mientras le echan la culpa al “atraso de las masas” de todas las derrotas sufridas. Así ocultan que fue el stalinismo el que imponiendo la restauración capitalista, no solo provocó una derrota estratégica al proletariado internacional, sino que lo hizo retroceder en su conciencia y su subjetividad, llevando a la ruina los ex estados obreros por su política de “socialismo en un solo país” y de “coexistencia pacífica con el imperialismo”.

El PTS llegó inclusive a afirmar que había “desarrollo parcial de las fuerzas productivas” y planteó la insensatez de que el imperialismo, al que llaman “neoliberal” como todas las corrientes reformistas del planeta, a partir del 89 “expandía la democracia”.

Una verdadera brutalidad y afrenta a la clase obrera mundial, comenzando por el proletariado chino y ruso, los masacrados en los Balcanes, los mineros asesinados en Sudáfrica, el genocidio en el Congo, la ocupación de la nación palestina, el genocidio en Chechenia, el millón de asesinados en Irak, para dar tan solo algunos ejemplos de cómo “expandía la democracia” el imperialismo desde el 89 al 2008.

Allí donde se conquistaban libertades democráticas para las masas, estas no eran más que un subproducto de enormes luchas revolucionarias del proletariado, pero con oleadas pacifistas, el imperialismo partía de ellas para desviarlas y cerrar el camino a la revolución proletaria.

Estamos ante una corriente abiertamente socialdemócrata que devino en lo que es hoy, un partido colgado al Parlamento burgués de Argentina. Ese Congreso controlado por Milei, el PRO, la UCR, el peronismo, etc. fue el que hace rato “abdicó” y le entregó poderes plenos a Milei, un gobierno y un régimen autocrático lacayo de Trump y los yanquis.

Como podrá corroborar cualquier observador mínimamente serio, el PTS de Argentina está asesorado por Callinicos y la dirección del SWP inglés, uno de los sectores más de derecha del ex movimiento marxista internacional.

Ellos introdujeron al PTS en el camino del stalinismo, a propósito de las “confluencias” entre Trotsky y Gramsci que inventaron y amalgamaron para justificar su ruptura con la IV Internacional.

Llama la atención que Callinicos y Albamonte se hayan percatado de las supuestas “confluencias” entre Trotsky y Gramsci, y que el mismo Trotsky en los años 30 no se haya dado cuenta de que estaba ante un “gran revolucionario”... Nada más lejano de la realidad: Gramsci junto a Togliatti eran los dirigentes del Partido Comunista italiano, que estaban bajo las órdenes directas de Stalin.

Gramsci aplicó a rajatabla la política del stalinismo a mediados de los años 20 y en la cárcel en los años 30, mientras llamaba a masacrar a los seguidores de Trotsky y de la teoría de la Revolución Permanente.

¡Y pensar que el PTS se llama “Corriente Revolución Permanente!”! De verdad, deberían tener un mínimo de coherencia.

Con este revisionismo al marxismo, el reformismo forma sus



Invasión yanqui a Irak (2003)

cuadros y militantes, a los que arrastra a capitulaciones y adaptaciones recurrentes.

Para el bolchevismo el combate contra el revisionismo es inseparable de la lucha por los cuadros y el reagrupamiento revolucionario de la vanguardia del proletariado internacional.

El debate que hacemos aquí, en esta Primera Parte, se realiza contra nuevos saltos en el revisionismo que hace el partido de Myriam Bregman y su coach Albamonte. Se trata de su nueva pseudo-teoría del “socialismo desde abajo”, una especie de “anarco-socialismo” y de reformismo típico de los viejos “socialistas utópicos”.

Le quieren vender al proletariado, tal cual druidas, la pócima de que un “gobierno de los trabajadores” puede ser el emergente de un proceso de “ampliación de la democracia” que no se sabe a “qué clase” responde, y un largo etcétera que desarrollamos en este trabajo.

Ya está claro que estamos frente a una corriente cuyas revisiones al marxismo la han convertido y cristalizado en un partido socialdemócrata que levanta banderas reformistas sin ruborizarse, sintiéndose respaldados por el aumento de la imagen de su dirigente Bregman en distintas encuestas.

Ahora hablan de que hay que hacer el “socialismo desde abajo”. Esto constituye una aberración teórica y programática allí donde se desarrollan guerras sangrientas del imperialismo contra pueblos coloniales y semicoloniales.

Su teoría en Gaza y el Líbano martirizados sería el “socialismo desde abajo” de los escombros, donde aún yacen asesinados los mártires de la heroica resistencia y sus familias.

¿Levantar “socialismo desde abajo” en las guerras de liberación nacional cuando está planteado derrotar al invasor? ¿De quién se ríe esta gente?

Luego, sin ponerse colorados, proponen un socialismo para “el futuro”, la clásica política stalinista de “revolución por etapas”.

Comencemos por aclarar que **las pseudo-teorías revisionistas del PTS son solo para Argentina** puesto que, como verá el lector, sus elaboraciones sonarían risueñas, sino fueran una tragedia para la clase obrera, cuando se intentan aplicar a nivel internacional, como ya vimos.

Imaginemos por un momento que hay que “expandir la democracia” en EEUU, liquidándole a esta todo carácter de clase, o que hay que luchar allí por el “socialismo desde abajo” sin ocupar Wall Street, sin derrotar al Pentágono, sin una revolución socialista que destroce al estado imperialista que está armado hasta los dientes... Son impresentables. Solamente un auditorio que ha sido formado en años o décadas de revisionismo en el marxismo puede no sorprenderse de semejante brutalidad.

Es más, pensemos por un minuto cómo se construiría el “socialismo desde abajo” en China y Rusia sin aplastar en esos países a las feroces dictaduras que oprimen a la clase obrera, a sus Fuerzas Armadas y a partidos neo-stalinistas que garantizan la existencia a sangre y fuego del sistema capitalista.

Cuando estamos terminando esta Presentación, hace varios días comenzó una situación de estallido y ofensiva de las masas obreras y campesinas de Bolivia en respuesta a un ataque brutal del gobierno de Rodrigo Paz. El ataque consiste en privatizaciones, tarifazos a mansalva, prohibición de aumento de salario, expropiación de la tierra al pequeño campesino... Es decir, es un ataque a todos los trabajadores y el pueblo pobre de Bolivia, organizado por los yanquis, sus transnacionales y el FMI en su “patio trasero” latinoamericano.

Para coordinar estos ataques en toda América Latina se puso de pie el “Escudo de las Américas” bajo las órdenes del Pentágono y el gobierno de Trump.

La primera respuesta a este ataque que no dejó sector de los explotados sin golpear, se dio con un ascenso de masas a finales de diciembre de 2025 y principios de enero de este año, que había obligado a la burocracia de la COB a sacar una huelga general. Ante el peligro de que se incendiaria Bolivia, a los pocos días de llamarla, firmó un acuerdo con el gobierno y la levantó.

Luego de esta traición, Rodrigo Paz vio las condiciones para volver a atacar a las masas bajo las órdenes del imperialismo yanqui.

La respuesta nuevamente no se hizo esperar, a pesar y en contra de todas las direcciones traidoras. El movimiento campesino se expresó en marchas de más de 1.000 kilómetros a La Paz contra la ley 1.720, que comenzaron a confluír con manifestaciones de docentes rurales, fabriles... El método de lucha eran los bloqueos.

El movimiento minero, por responsabilidad de la burocracia, venía retrasado en la lucha política ya establecida. Eso le permitió al gobierno ver que podía golpear y atacó los 21 bloqueos que cercaban La Paz con una brutal represión. Al otro día, se montaron más de 61 bloqueos e irrumpieron los mineros de las cooperativas, que son duramente golpeadas por el tarifazo a los combustibles.

Lo cualitativo es el ingreso a la lucha de las masas explotadas de El Alto. Allí se centralizó un gran combate que sacó a la burocracia minera de la modorra y la puso al frente de la jornada del 18 de mayo, cuando millares y millares y desde distintos cortes, marcharon a cercar La Paz. Una acción de masas independiente, con la intervención directa ya de los mineros de Huanuni y Colquiri (la minería que aún queda nacionalizada en Bolivia), que está abriendo una situación revolucionaria en ese país.



Mobilización de masas en El Alto (Bolivia)

La Paz amaneció el 18 de mayo con los tanques de las Fuerzas Armadas resguardando el Palacio Quemado en la Plaza Murillo, y con las masas intentando llegar a él.

Si Venezuela es el territorio conquistado por los yanquis mientras la nueva burguesía stalinista cubana está de rodillas ante Trump, Bolivia amenaza con ser el territorio conquistado por una ofensiva revolucionaria obrera y campesina en América Latina que, de triunfar, se transformaría en un bastión de la lucha antimperialista de las masas latinoamericanas.

Pero Bolivia no podrá triunfar si no se generaliza su combate a toda la clase obrera de América Latina, cuyas direcciones miran para otro lado cuando la batalla contra el “Escudo de las Américas” se define hoy en La Paz.

En Bolivia el combate ya es por tirar abajo al gobierno de Paz. Las masas han comprendido que para conseguir aún la más mínima de sus demandas, deben derrotar al gobierno. Para ello hay que derrotar a la policía y romper el ejército, poniendo en pie comités de soldados que se nieguen a disparar contra el pueblo.

Las masas en Bolivia están más avanzadas que Bregman y Albamonte. No están esperando a su “batalla cultural” ni hacer el “socialismo desde abajo”. El grito de “¡Fusil, metralla, Bolivia no se calla!”, pone a la orden del día volver a conquistar las milicias obreras y campesinas como en la revolución de 1952.

En el Altiplano la lucha económica se elevó a lucha política y eso abre el camino a una crisis revolucionaria. ¿De qué “socialismo desde abajo” habla el PTS en momentos en que la tarea central en Bolivia es tirar al gobierno, partir horizontalmente a las FFAA y derrotar a la policía, como vimos?

¿Cómo no plantear que hay que organizar la acción de masas con organismos soviéticos, armados y de coordinación de todos los bloqueos?

¿Cómo no coordinar a los sindicatos combativos de la COB y de la Federación Minera con el movimiento campesino, sus organizaciones de lucha y los estudiantes, conquistando un Congreso Nacional obrero y campesino en El Alto sublevado?

En el Altiplano boliviano la teoría de Albamonte y Maiello, que ejecuta Bregman, se rompe los dientes, la nariz y el espinazo. No les sirve para nada a los obreros. Una prueba más de que estamos ante una política socialdemócrata totalmente nacionalista y pacifista del “gran PTS”.

Es que mientras todo esto sucede, el PTS busca organizar fiestas en la Universidad de La Paz para ver si allí su “bastión” pone en pie el “socialismo desde abajo”. Solo reunieron a una decena de personas, mientras a algunas cuerdas miles y miles de obreros y campesinos chocaban con la policía buscando ingresar a la Plaza Murillo para echar abajo al gobierno. Ridículos.

Hablemos claro: esta gente está desesperada por hacer “buena letra” con el régimen burgués argentino, del cual dependen y donde sobreviven.

¿Por qué Bregman y Del Caño, que salió corriendo a la reunión del Parlamento Europeo, no están ya en La Paz llamando a un combate de toda América Latina para expulsar al FMI y al imperialismo?

¿Cómo se le puede mentir tanto a las masas, sin plantear que la lucha por el no pago de la deuda externa es latinoamericana y continental, o no es nada?

Ni siquiera han impulsado un acto en la Embajada de Bolivia en Argentina porque no quieren aparecer pegados a la guerra civil que está comenzando en el Alto boliviano.

El destino de las masas de América Latina se define en gran medida en los combates de las masas de EEUU contra el ICE y el rey Trump, y en la actual batalla de Bolivia.

Para desactivar este ascenso revolucionario, la izquierda gringa como Petro se propone como “mediadora” para evitar la guerra civil, cuando la guerra civil la largó el imperialismo y el FMI contra las masas matándolas de hambre.

Para romper el bloqueo imperialista a Cuba, hay que pelear como en Bolivia, enfrentando a los viejos y nuevos capitalistas, y combatiendo con el método de la huelga general y la revolución contra la nueva burguesía millonaria heredera de los Castro. Al bloque yanqui se lo enfrenta, extendiendo la lucha junto a las masas latinoamericanas y con todas las fuerzas a Bolivia. Solo así se frena al imperialismo. Todo lo demás es una mentira y engaño de una nueva burguesía lacaya del imperialismo como es el castrismo, con Díaz Canel de rodillas ante Trump, tal como Delcy Rodríguez en Venezuela.

¿A ver si Bregman y su coach Albamonte lo entienden? La batalla de Buenos Aires se está librando en La Paz. El gobierno de la autocracia de Milei lo entendió perfectamente. Por eso envió dos aviones con gases lacrimógenos y pertrechos represivos para la policía boliviana. ¿Y el PTS que hará próximamente un acto con Bregman en Jujuy, ni siquiera se anima a cruzar la frontera y llevar la solidaridad a la Plaza Murillo donde se combate al imperialismo?

Bregman está realmente moderada... Cuando empieza a hablar la dinamita en Bolivia, a Bregman se la ve muy moderada.



Bolivia: choques de mineros con la policía en La Paz

Cuando hablan de “socialismo desde abajo” es porque no quieren quedar como “revolucionarios” y que eso les quite votos. No quieren decir que van a hacer una revolución que derrote al estado burgués.

El “socialismo desde abajo” es la formulación de una corriente reformista que quiere quedar como el ala de “extrema izquierda” de la podrida democracia semi-parlamentaria argentina.

Como toda corriente socialdemócrata, es profundamente nacional. Su fracción internacional, la “Corriente Revolución Permanente”, no es más que una cobertura de la política socialista-nacional de su aparato.

Nadie nos puede plantear que le falsificamos una coma de su posición, puesto que esta posición de “jugar a las escondidas con el socialismo” es oficial de su último Congreso.

Hoy el PTS es expresión en la izquierda del régimen de sectores de las clases medias arruinadas que vienen desencantadas con el peronismo. En cambio, ayer el PTS expresaba a franjas de izquierda de la clase obrera; proceso que ellos mismos colaboraron con llevar a la impotencia y la desmoralización con un cretinismo parlamentario enfermizo.

Ha llegado la hora de separar banderas con claridad entre trotskismo y socialdemócratas revestidos también con retazos del stalinismo.

Por eso en este trabajo presentamos batalla teórica, política y programática en defensa de la IV Internacional, su teoría y su legado.

El lector podrá observar en el Sumario que adjuntamos, los títulos sobre los distintos puntos que desarrollamos en este documento en debate contra el reformismo y el revisionismo del PTS, que bien le cabe a todas las corrientes que han roto con el legado de la IV Internacional.

Ahí está la LIT, que viene de estallar en 20 pedazos, que durante décadas sostuvo -y algunos de sus sectores aún siguen sosteniendo- la teoría de la “revolución democrática”. Para no romper con ella, insisten e insisten en que el 89, el año de la restauración capitalista, fue un “golpe por izquierda” al sistema capitalista mun-

dial. Una brutalidad que hace que valiosísimos militantes de esa corriente sigan marcando el paso en el mismo lugar.

La LIT, por ejemplo, es una corriente que está atrapada en el programa reformista de su fundación de 1985, donde planteaba que el imperialismo era un “tigre de papel” y la revolución, tal cual un “tren bajando por una pendiente”, era “inevitable”.

Como vemos, esto fue una ruptura abierta con la tesis central del programa trotskista que plantea que la crisis de la clase obrera e inclusive de la civilización entera, es producto de la crisis de dirección del proletariado.

La de la LIT es una teoría que transforma en norma las excepciones que fueron las revoluciones que se dieron en la segunda posguerra como en China, Corea, etc. Esta anomalía rápidamente volvió a la norma: allí, al igual que en Vietnam y Cuba, la restauración capitalista es plena.

Asimismo, estas posiciones de la LIT fueron un grave error porque ese “tigre de papel”, como llamaban al imperialismo a mediados de los 80, fueron Reagan y Thatcher, que venían de imponerse en Malvinas, aplastaron las revoluciones en Centroamérica y el Caribe con la colaboración del stalinismo y luego impusieron la restauración capitalista en Rusia, China y demás ex estados obreros.

¿Cómo va a ser un “tigre de papel” el imperialismo que controlaba lo más avanzado de todas las fuerzas productivas, sostenido por todo el stalinismo de la ex URSS, China, Vietnam y el mismo castrismo de Cuba? ¿Cómo podía ser el imperialismo un “tigre de papel” si la ex burocracia stalinista ya se había pasado abiertamente a la restauración capitalista, como lo hicieron con Gorbachov en la ex URSS?

Algo parecido a lo que dice hoy Bregman de Milei, que es un “gatito mimoso” en las faldas de Wall Street, cuando es un perro guardián rabioso de Wall Street, al que hay que derrotar y aplastar junto a Trump, Netanyahu y toda la banda de fuerzas contrarrevolucionarias que los sostienen.

Como ya dijimos, este trabajo que presentamos es preparatorio del VIII Congreso de la FLTI, que se realizará durante el transcurso de este año. Con este documento abrimos el pre-Congreso.

En este debate intervendrán los distintos grupos y militantes de nuestra corriente internacional, como así también, las distintas corrientes y agrupaciones revolucionarias con las que luchamos en común en el mundo entero.

Salimos a la calle con este material en momentos en que millones de obreros y jóvenes rebeldes buscan un camino para derrotar la feroz ofensiva imperialista sobre los pueblos oprimidos del mundo y el proletariado internacional, a los que les arrojan toda su crisis y bancarrota.

Peleando contra la masacre en Palestina y el ataque yanqui a Irán, se sublevan las masas en EEUU enfrentando abiertamente al gobierno de Trump. En los combates en Los Ángeles y Minneapolis se demuestra cómo enfrentar al fascismo, con los comités de autoorganización que chocan directamente contra el ICE, la Gestapo de Trump.



2025: Huelga General en Italia al grito de “Bloqueamos todo” contra el genocidio en Palestina

La clase obrera italiana está dando un enorme ejemplo de internacionalismo militante combatiendo por sus demandas, ligándolas a la victoria de la lucha de las masas palestinas, siendo los obreros portuarios la vanguardia de este combate.

Lo mismo sucede en Grecia, en Bélgica y el Estado Español, donde se suman distintos contingentes de la clase obrera a enfrentar a la monarquía y al gobierno del PSOE, que se visten de “demócratas que enfrentan a la derecha”, cuando matan de hambre al pueblo.

Justamente, fue **la crisis de dirección la que desincronizó la lucha del proletariado internacional y permitió esta contraofensiva imperialista**, puesto que antes de que ingrese al combate la clase obrera de los países centrales como sucede ahora, fueron desviados, traicionados y derrotados los combates de masas que recorrieron América Latina como en Bolivia, Perú, Ecuador, Chile o Colombia, o en África, con Sudáfrica como avanzada del combate del proletariado negro.

De todas maneras, la clave es que los embates en el mundo semicolonial están desarrollando también una dura y heroica resistencia, como vemos en Palestina y todo Medio Oriente, pero sobre la base de masacres y penurias inauditas de las masas.

Asimismo, aquí y allá por la crisis capitalista, brotan estallidos revolucionarios. En momentos en que sale este documento hemos visto los embates de los obreros y campesinos de Bolivia en lucha política generalizada contra el gobierno tipo Milei que ha asumido en ese país.

Las masas del mundo han sido testigo de los levantamientos revolucionarios de Nepal, Indonesia y Sri Lanka que amenazaron con derrumbar y prender fuego la ciudadela del poder.

Estamos ante una enorme polarización de los combates de clases a nivel internacional en el medio del marasmo de las guerras contrarrevolucionarias y la contraofensiva imperialista... Pero el proletariado no se ha rendido.

Las masas no tienen la dirección que se merecen. Resolver esta crisis es la tarea de los revolucionarios. Y esto se da en momentos

en que bajo las condiciones de catástrofe del sistema capitalista actual, se agotan los márgenes del reformismo y de la conciliación de clases, y se abre un período de nuevas guerras, revoluciones, contrarrevoluciones y de **contrarreformismo**, como planteaba Trotsky.

El motor de la crisis y las contradicciones de la lucha de clases es la feroz contraofensiva yanqui en todo el planeta.

EEUU había perdido su hegemonía en la política y la economía mundial desde 2008. La Europa imperialista, bajo el eje franco-alemán, había puesto en pie un mercado desde las estepas rusas a Portugal, dejando a los yanquis fuera de esos grandes negocios. Así se posicionaba la Europa de Maastricht, que ya amenazaba con controlar las “rutas del petróleo” (luego de la derrota y la retirada de los yanquis de Irak), como así también el camino a la “Ruta de la Seda” hacia China.

Se dio una anomalía: la Alemania derrotada en la Segunda Guerra Mundial era la que estaba reorganizando todo el mercado europeo y conquistando en gran medida el mercado ruso.

Maastricht se cerraba ante las crisis recurrentes de EEUU en 2008, 2017, 2020 y sus distintas sacudidas.

Pero EEUU volvió al mundo, primero con Biden y ahora con Trump, a los tiros, con guerras, haciendo valer que fue el vencedor de la Segunda Guerra Mundial. Las pandillas imperialistas al mundo se lo reparten con guerras, aunque los reformistas lo quieran ocultar.

En Ucrania, EEUU utilizó la invasión rusa a esa nación oprimida para partir el mercado europeo y quitarle a las potencias de Maastricht las fuentes de materias primas baratas de Rusia como el gas.

Ahora, con su gendarme sionista, los yanquis vuelven a controlar las “rutas del petróleo” en Medio Oriente, como demuestra también la guerra contra Irán. Trump pisó su “patio trasero” latinoamericano, invadió Venezuela y se quedó con una de las fuentes de petróleo más grandes del planeta.

Ubicado desde esta contraofensiva, Trump le ha dicho a Pekín en su reciente viaje a China: “Taiwán no se toca”. Es que es allí donde las grandes tecnológicas de EEUU tienen instaladas las fábricas y empresas de mayor producción de microchips de última generación que son clave para la Inteligencia Artificial y la industria de guerra.

Xi Jinping aceptó, pidiendo la apertura del mercado norteamericano para alguno de sus productos. Se ubicó en lo que es: un polo del comercio mundial, gran comprador de materias primas (al que la guerra en Irán amenaza con dejarlo sin petróleo), y un gran exportador basado en la superexplotación de la clase obrera china como mano de obra esclava. Con esta esclavitud asalariada han hecho también enormes negocios las grandes transnacionales imperialistas del planeta, inclusive, controlando una parte sustancial de los distintos bancos de las provincias de China. Estas ahora buscan ir por todo su mercado interno.

Aquí la batalla del imperialismo no es contra China y Rusia,



2025: Bregman y otros dirigentes del FIT-U en la sede del PJ luego de ser ratificada la condena a prisión a Cristina Kirchner

sino **POR** China y Rusia, que son disputadas por los yanquis, todas las potencias imperialistas de Europa e inclusive Japón.

El imperialismo norteamericano viene a destruir la división del trabajo y el mercado mundial que le hicieron perder su hegemonía.

A diferencia de la salida de la Segunda Guerra Mundial, cuando EEUU, el vencedor de la misma, tenía un plan de construir la economía-mundo a su imagen y semejanza, inclusive reconstruyendo Europa con el Plan Marshall, ahora, ya en crisis, para recuperar la hegemonía que ha perdido, viene a destruir la economía y la política mundial, para recuperar su control.

En el medio, la clase obrera sufre todo el peso de la crisis imperialista sobre sus hombros, mientras el gran capital, los grandes fondos de inversión imperialistas, fundamentalmente hoy los de Wall Street, como BlackRock, State Street y Vanguard, que concentran enormes masas de capitales, han fusionado las compañías de alta tecnología como las de Inteligencia Artificial con el aparato militar, no solo de las empresas de la guerra, sino también con el Pentágono directamente. Inclusive, hicieron jurar a los CEO de las compañías de alta tecnología como coroneles del ejército norteamericano, al que se deben someter.

Al mismo tiempo, los países imperialistas europeos aumentan sus presupuestos de guerra a expensas de las conquistas de la clase obrera y las masas para que estas sean las que paguen sus créditos de guerra y sus transnacionales se reconviertan... para la guerra.

Como plantea el marxismo revolucionario, la guerra es el negocio más importante de nuestra época.

Mientras tanto, las potencias imperialistas europeas buscan su lugar en el nuevo reparto del mundo que está rearmando EEUU. El Maastricht imperialista se encuentra en pleno estallido.

Los choques entre revolución y contrarrevolución, y las guerras, ya son decisivos y están aquí. Se trata del destino y el combate de la clase obrera, que es la única clase que puede salvar a la civilización entera de la catástrofe y de las tendencias intrínsecas

a la guerra que plantea el capitalismo en su fase de putrefacción imperialista. No hay salidas intermedias.

El capital para sobrevivirse recluta corrientes reformistas, que desorganicen lo que las masas construyen con sus combates.

Por eso no estamos ante cualquier discusión en este caso con el PTS, que para cualquier observador superficial parecería estar dando saltos hacia adelante, pero que todo marxista serio sabe que **está siendo utilizado por el régimen burgués argentino como una válvula de escape “por izquierda” ante la perspectiva de un nuevo estallido revolucionario de masas.**

“¡Moderada jamás!”, gritaba Bregman en el último acto del PTS el 1° de Mayo. “Moderada, ¡no!”, insistía. ¿Y revolucionaria llamando a aplastar a la policía asesina y a la casta de oficiales videlista con la lucha por la dictadura del proletariado? El público se quedó con las ganas de ello.

Indudablemente, **el combate por la revolución socialista internacional como tarea inmediata**, se vuelve más agudo que nunca, mientras los reformistas pregonan que esta es una tarea para “el futuro”, como si se pudiera salir de la catástrofe y derrotar al imperialismo, sin el triunfo de la revolución en lo inmediato.

Se trata de la vida de la clase obrera internacional. Centenares de miles yacen bajo los escombros de Gaza. El parlamentarismo y el reformismo sobre el que se sostiene, ya ha perdido toda base de sustentación. Pese a ello, estos **se preparan con sus revisiones para “autogestionar” el sistema capitalista en bancarrota.**

Nuevamente, la lucha establecida al interior del movimiento marxista es entre reforma versus revolución en el siglo XXI. Nuevamente, es stalinismo y socialdemocracia versus trotskismo y el legado de la IV Internacional. Son choques políticos y programáticos entre fracciones de la aristocracia obrera y la pequeñoburguesía de un lado, y del otro, las corrientes de la IV Internacional que combaten por expresar los intereses del proletariado internacional revolucionario.

De esto se trata este combate que estamos dando en la trinchera de la teoría, la estrategia y el programa. Toda lucha ideológica y programática en el marxismo se transforma luego en fuerza social en las masas... Llegó la hora de desenmascarar y desnudar a esta corriente y a cada una de las revisiones que ha hecho contra el marxismo de forma cruel y descarada, sin decirlo.

El lector tiene a su disposición la Plataforma de la TBI de nuestra ruptura con el PTS del año 1998, las Tesis del 89, donde saldamos cuentas sobre el carácter de la restauración capitalista, y trabajos teóricos sobre las fuerzas productivas o crisis de dirección versus “crisis de subjetividad”, entre otros, que se encuentran publicados en nuestra página web (www.flti-ci.org) y también han sido editados por la Editorial Rudolph Klement.

Como desarrollamos en este material, el último golpe al marxismo del PTS consiste en sustentar la tesis de que hay que “ampliar” la teoría de la Revolución Permanente. Tratan de hacer una



León Trotsky

amalgama incorporando la revolución burguesa de 1789 a la teoría de la revolución socialista, para terminar planteando que hay que “profundizar” la democracia, cuestión que abriría la “perspectiva del socialismo”. Todo esto es una cortina de humo que demostramos en el documento que aquí presentamos.

La verdad es que la dirección de ese partido oculta que falsificó todas las lecciones revolucionarias que Marx, Engels, Lenin, Trotsky y Rosa Luxemburgo sacaron de la Comuna de París. Su política actual es la teoría, el programa y la impostura política de la socialdemocracia alemana con los que, a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, fundó los grandes partidos obreros reformistas. Lo hicieron escondiendo las lecciones de la Comuna de París de Marx y Engels, que Lenin, Rosa Luxemburgo y Trotsky recuperaron y retomaron para el proletariado internacional. Y esto es lo que vamos a demostrar.

El PTS vuelve tras los pasos de Hilferding, Bernstein, Kautsky... y por eso denunciamos que son socialdemócratas y pacifistas confesos. En última instancia, preparan al proletariado para la “vía pacífica al socialismo”, como ayer lo hiciera el stalinismo, cuestión que provocó graves derrotas históricas al proletariado internacional.

Se esconden en el revisionismo de la socialdemocracia alemana reformista para esconder sus “nuevas” teorías de “ampliar” la Revolución Permanente. Vamos a desenmascarar que le han mentido y le mienten a todos sus militantes de base.

Hay que correr el velo de tanta ignominia contra el marxismo. Ha llegado la hora, antes de que sea tarde. Que empiece el debate. De nuestra parte, lo hacemos bajo las banderas de la IV Internacional que ha demostrado que su programa y teoría han pasado la prueba de la historia, mientras que los revisionistas se han roto los dientes en ella pero llevando a verdaderas tragedias al proletariado mundial.

Vaya este documento como una colaboración y aporte a las corrientes que se reivindican del marxismo revolucionario, para encontrar el camino para recuperar las banderas de la IV Internacional y refundarla.

Comité Editorial de “El Organizador Obrero Internacional”

15 de mayo de 2026

Bajo la bandera de la IV Internacional

El PTS despliega un programa kautskista socialdemócrata con retazos y desechos del stalinismo, y rompe ya públicamente con el trotskismo

El 8 de abril salía la convocatoria del PTS al acto que realizaron en el microestadio de Ferro en Buenos Aires el 1° de Mayo. Esta convocatoria venía precedida del **Congreso que hicieron en Argentina a mediados de junio de 2025**, de jornadas de “elaboración” que llaman “talleres”, y de videos públicos de Albamonte y Bregman, la máxima dirigente de ese partido, donde desarrollan extensamente, junto a sus “revistas teóricas”, una revisión absoluta del programa y la teoría de la IV Internacional, continuidad del bolchevismo y el marxismo revolucionario del siglo XX.

Como vamos a demostrar, el PTS se ha pasado al campo del reformismo. Durante años estuvieron revisando al marxismo para falsificar el programa revolucionario y ubicarse en la senda del oportunismo.

Introducción

Cuando la práctica del reformismo y el oportunismo vale más que mil palabras

Cuando escribimos este trabajo, el ex candidato a presidente del PTS, Del Caño, viajaba a Bruselas a una reunión patrocinada por la ONU, donde se reagrupó toda la burguesía mundial que se autoproclama “progresista”, el Parlamento del Maastricht imperialista, ministros de gobiernos burgueses imperialistas y funcionarios de la ONU (como el PTS mismo lo admite).

Se juntaron para solicitarle a la ONU que abra un “corredor humanitario en Gaza” y piden que los gobiernos del mundo entero, mientras dure el ataque a las masas palestinas, no le vendan armas al sionismo.

Van más de dos años de genocidio, con 300 mil muertos y decenas de miles de niños que siguen enterrados bajo los escombros en Gaza... ¡y vienen a pedirle que garantice un “corredor humanitario” a la organización imperialista por excelencia que es la ONU, que encubrió esta masacre y que está presidida con poder de veto por los mismos yanquis y demás potencias de los carniceros imperialistas de la Europa de Maastricht! Allí están todos los que reconocen al estado de Israel.

Es más, sus principales miembros fueron sus fundadores y estos dos años se la pasaron condenando a Hamas por su acción de autodefensa del 7 de octubre de 2023 contra los colonos fascistas que, como hoy se demuestra abiertamente, invaden a sangre y fuego las tierras palestinas.



Genocidio en Gaza

Todos, incluida esa reunión de mendigos del sionismo, se niegan a reconocer a Hamas como el ejército del pueblo palestino sublevado, es decir, como ejército beligerante. Es más, los persiguen como “terroristas”.

Los que se reunieron allí sostuvieron el ataque de Biden que con Netanyahu comenzó la masacre en Gaza, mientras Trump la está yendo a culminar.

El PTS llegó a Bruselas “cruzando el Rubicón”, y eso ya no tiene vuelta atrás. Han devenido en escuderos de esa cueva de bandidos que es la ONU, que ha intervenido para consolidar y estabilizar toda masacre y ocupación imperialista en el mundo colonial y semicolonial. Ni hablar del Parla-

mento Europeo de los sirvientes del capital financiero de las potencias imperialistas de Maastricht, tan asesinos y chupasangre de los pueblos oprimidos como los yanquis.

Es más, en esa reunión de Bruselas le proponen a representantes y funcionarios del Parlamento Europeo y a diplomáticos de decenas de **países que son parte de la OTAN, que paren la masacre al pueblo palestino**.

Esto no solo es un engaño y una mentira. Es lavarle las manos llenas de sangre a los que garantizaron el cerco de más de dos años a Gaza y el genocidio perpetrado por los yanquis y el sionismo. Ahora todos los representantes imperialistas que concurren a Bruselas quieren aparecer como

que ellos no son responsables de la masacre... Y Del Caño y su "Corriente Revolución Permanente" fueron a aplaudirlos.

Trotsky planteaba que **Stalin era mucho menos cuidadoso en sus acuerdos y relaciones internacionales** que en su política reformista y oportunista en su país, destruyendo las bases revolucionarias de la ex URSS a cada paso... El PTS vio un Parlamento en Europa y no podía estar ausente... Y Del Caño corrió a su encuentro.

Tan pro-imperialista fue esa reunión que la mayoría de las corrientes que revisaron al trotskismo y rompieron con él, pero que por lo menos quieren mantener las apariencias, no fueron.

Pero fundamentalmente la cuestión es que a esa reunión no la organizaron ni participaron de ella delegaciones y representantes de los millones de trabajadores y estudiantes que combatieron en todo el mundo para frenar la masacre del sionismo y los yanquis, y mucho menos los representantes de los obreros y el pueblo norteamericano que con su lucha vienen impidiendo que hasta ahora Gaza haya sido tomada totalmente.

Esta reunión no estuvo presidida por los obreros portuarios de Génova que, junto a los de Grecia y otros puertos, son los que realmente paralizaron e impidieron el tránsito de armas al sionismo. Ellos son los que dieron el impulso inicial a la Huelga General que se desarrolló en Italia por Palestina.

Con una abierta política de colaboración de clases, el PTS viene a decirle a las masas palestinas y a los trabajadores del mundo, que el verdugo "democrático" de la masacre en Gaza es "inocente" y "neutral". Se han caído al precipicio. Y en su caída, están arrastrando a miles de trabajadores y jóvenes que buscan un camino a la revolución.

En esa reunión fueron a mendigar un miserable corredor para la entrega de alimentos en Gaza. Pero esto ya se vio: todo habitante de Gaza que fue a buscar alimentos a un corredor que tenía la ONU hace un año atrás, era baleado a mansalva por los sionistas-fascistas que practicaban tiro al blanco contra las masas palestinas.

Por lo menos, insistimos, si hubieran sido serios y mínimamente solidarios con Gaza, hubieran luchado por que se declare



Delegación del PTS en el Parlamento Europeo

a Hamas como ejército beligerante, como incluso establece la carta de la ONU para todo aquel que está en guerra, para poder enviarle armas y pertrechos militares.

Por un lado, el PTS convocó a un acto el 1° de Mayo en Buenos Aires, y por el otro, quedaron sometidos a pandillas imperialistas a las que les suplican que frenen el genocidio en Gaza... Estas utilizan esta reunión para sus fines económicos: desde una supuesta "neutralidad", le disputan las zonas de influencia a EEUU, que hizo el "trabajo sucio" de masacrar en Gaza con su sicario sionista.

Un espectáculo escandaloso. Insistimos, el PTS ve un Parlamento como es el Europeo y se tira de cabeza, cuando este no es más que un órgano de coordinación bonapartista de las potencias imperialistas europeas. Una vergüenza... Esta vez, se pusieron como furgón de cola de los laboristas ingleses, de la burguesía "de izquierda" de Francia Insumisa, de parlamentarios del imperialismo alemán (país donde está prohibido manifestarse en apoyo a Gaza contra el estado sionista), del PSOE que está en el gobierno administrando los negocios de la monarquía contrarrevolucionaria española, asesinos del pueblo vasco y catalán, etc., etc., etc.

Todos estos anuncian que fueron a Bruselas a "enfrentar al fascismo de Trump y Netanyahu en Medio Oriente"... nada más ni nada menos que desde la ONU, que es la organización que sostuvo y encubrió todas las masacres imperialistas en el mundo colonial y semicolonial desde su fundación, a la salida de la Segunda Guerra Mundial.

No olvidemos que Stalin, junto a Churchill y Roosevelt, fundaron la ONU en 1945. Allí fue Del Caño en representación

de Bregman y Albamonte, a "luchar a favor del pueblo palestino".

Las encuestas que en Argentina le dan excelentes niveles de imagen positiva a Bregman, les hicieron subir la fiebre a 45 grados y buscaron reunirse con sus "pares" en Europa.

Bastaría nombrar este hecho para agotar aquí toda discusión con el PTS, puesto que esto habla de la bancarrota de esta corriente. Estos hechos valen más que mil palabras.

Lo que necesitan las masas palestinas es un **Comité de Lucha Internacional, un verdadero congreso de organizaciones obreras y del movimiento de la juventud rebelde antimperialista**, capaz de hacer colectas masivas en los sindicatos, para hacer llegar alimentos y suministros a Gaza y a las masas masacradas del Líbano.

Un **Comando Internacional que realmente rompa el cerco**, entrando a pelear junto a los sindicatos palestinos y la heroica resistencia de Gaza, y que prepare la Huelga General Revolucionaria Internacional llamando a paralizar todos los puertos para que no se embarquen pertrechos militares ni suministros a la Armada norteamericana que ataca Irán ni al estado sionista-fascista de Israel.

Las flotillas que tan solo se limitan a una acción testimonial de propaganda, ni hacen llegar suministros, ni entran al combate.

El PTS acostumbra a mandar un par de dirigentes a sacarse fotos en embarcaciones que nunca llegan al corazón de la guerra civil... Es campaña electoral.

Acompañando a Del Caño en la delegación de Bruselas, estaba uno de los di-

rigentes de su grupo francés, quien está perseguido por el gobierno y los parlamentarios de la Francia imperialista por defender al pueblo palestino. ¿Cómo van a llevar a luchadores perseguidos por la causa palestina a una reunión con sus carceleros y encima plantear que de allí saldrá algo favorable para el pueblo palestino?

A los compañeros de la resistencia de Gaza, partisanos de Nablus, Jenín y Belén, heroicas masas del sur del Líbano que resisten un nuevo genocidio sionista, hay que decirles que no crean esta infamia del congreso de Bruselas. Esa reunión es de los que reconocen, sostienen y apoyan al estado de Israel que ocupa la nación palestina y han garantizado no mover un dedo para impedir que se imponga un brutal genocidio...

El Parlamento Europeo y la ONU no han hecho nada para frenar el bloqueo yanqui a Irán. **Las potencias europeas mandan barcos militares a las cercanías del estrecho de Ormuz y el Mar Rojo para garantizar no quedar fuera del reparto de las rutas del petróleo de Medio Oriente.**

Los verdaderos aliados de los pueblos oprimidos masacrados por el imperialismo son los trabajadores y la juventud rebelde que se movilizaron a nivel internacional, ganando las calles en países enteros, cuestión que pone a la orden del día el combate por la Huelga General Internacional y la puesta en pie de un frente de organizaciones obreras en todo el mundo para bloquear la máquina de guerra imperialista y del sionismo.

Hoy vemos, por tercera vez, a Italia paralizada con una enorme huelga general de masas y con choques abiertos con la policía. El gobierno de Meloni se niega a reconocer al estado palestino.

Ese debió ser el camino y el grito de guerra del proletariado mundial este 1° de Mayo: combatir contra el fascismo y las ofensivas contrarrevolucionarias del imperialismo, poniendo de pie el internacionalismo militante en el movimiento obrero, como se hizo por los heroicos Mártires de Chicago con los métodos de lucha revolucionaria de la clase obrera.

La clase obrera norteamericana también llamó a una Huelga General este 1° de Mayo. Bregman festejaba su subida en las encuestas, mientras el proletariado internacional cuenta los cadáveres de los obreros asesinados por esa banda de criminales de guerra de Trump y Netanyahu. Aquí no



Bombardeos del sionismo sobre el Líbano

hay nada que festejar. Solo lo hacen sectas autoproclamativas, para las cuales las masas no son nada. Y su aparato y el régimen donde sobreviven, son todo.

En las calles de EEUU este 1° de Mayo mostraron sus fuerzas sectores clave de la clase obrera mundial, que serán decisivos para derrotar la máquina de guerra imperialista y el cerco a Gaza, y los mejores aliados de la clase obrera latinoamericana y argentina en particular, en el combate contra Milei, cómplice de genocidio en Gaza y Medio Oriente.

El apotegma trotskista es claro: **para combatir al fascismo hay que combatir, derrotar y aplastar al imperialismo.** Participar de esa reunión en Bruselas es una mancha en la frente para todo aquel que se reclama socialista.

Es que es imposible que triunfe en Medio Oriente y en ningún país oprimido del mundo, la lucha por la liberación nacional, contra el saqueo imperialista y las guerras contrarrevolucionarias de opresión, sin combatir con el método de la revolución socialista y sin la victoria de esta.

Las revoluciones china, coreana, cubana, vietnamita, demuestran que sin la victoria de la revolución socialista en esos países, que obligaron inclusive a la burocracia stalinista a ir más allá de donde ella quería contra los países opresores, jamás se puede conseguir la liberación nacional ni independizar las naciones oprimidas del imperialismo. Pero como ya vimos, si estas revoluciones no avanzan como revolución socialista internacional, estas conquistan retroceden. Es lo que ha sucedido con la restauración capitalista en esos ex estados obreros. Esa es la tesis trotskista.

Los centenares de combates de liberación nacional dados contra el imperialismo en el mundo colonial y semicolonial durante décadas, han demostrado que solo pueden triunfar con la victoria de la revolución. Si no es así, toda lucha contra la opresión nacional va hacia crueles derrotas o es expropiada por las burguesías nativas que las vuelven a someter a cada paso al imperialismo.

Todo lo demás es charlatanería socialdemócrata que sigue planteando que las burguesías pueden jugar un rol "progresivo" para derrotar al imperialismo... Un programa armado con retazos de la socialdemocracia y el stalinismo. Esta cuestión la desarrollaremos en profundidad en la segunda parte de este trabajo sobre el marxismo y la guerra, y de forma específica, las guerras de liberación nacional.

Insistimos, los hechos valen más que mil palabras. Estamos ante una verdadera bancarrota del PTS y sus apéndices internacionales que se han encubierto tras el pomposo nombre de "Corriente Revolución Permanente" para ocultar su pasaje con armas y bagajes a un programa y una práctica socialdemócratas. Su política internacional es contundente al respecto.

Y no olvidemos, que esta corriente condenó públicamente, como vulgares pacifistas, la acción de autodefensa que hizo la resistencia palestina el 7 de octubre de 2023 y les envió las condolencias a los colonos fascistas caídos, como hizo Bregman en un debate de los candidatos a presidente en Argentina en 2023. Esto fue repudiado por corrientes de la resistencia en el exilio, como Al-Yudur en el Estado Español. Esto aún lo tiene que explicar el PTS.

El partido y la fracción internacional de Bregman y Albamonte no han dejado piedra sobre piedra del legado de la IV Internacional

En la convocatoria a su acto por el 1° de Mayo, titulada “1ro de Mayo en Ferro. Acto de Myriam Bregman y el PTS por una fuerza política de la clase trabajadora que construya una alternativa de poder” del 08/04/26, los dirigentes del PTS sintetizan su programa y su estrategia totalmente reformistas, que se corresponde a la práctica que impulsan hoy en Bruselas, en Argentina y en los pocos países donde intervienen.

En su programa público llaman a poner en pie un “**contrapoder** desde abajo basado en la organización en los lugares de trabajo, estudio y en cada territorio”, a “fortalecer la coordinación entre sectores en lucha, recuperar sindicatos y centros de estudiantes, e impulsar organismos de **autoorganización**”. A renglón seguido el PTS anuncia que para ellos, esta orientación constituiría “**la base de un gobierno de las y los trabajadores**”. Y cierran su declaración planteando que “**retomamos la bandera histórica del movimiento obrero con una perspectiva socialista**”. (negritas nuestras)

Nadie podrá negar que aquí estamos ante una definición concreta del programa que propuso el PTS a la clase obrera internacional el 1° de Mayo.

Lo que está planteando la autoproclamada “Corriente Revolución Permanente” y su “partido madre”, el PTS de Argentina, es que **en el marco del capitalismo se puede desarrollar un “contrapoder” que sea la “base de un gobierno de los trabajadores”**, es decir, un “contrapoder” que durante un **período histórico no determinado** se desarrolle a grado tal de influencia en las masas, que va a ser capaz de conquistar un “gobierno de las y los trabajadores”... ¿El socialismo? Es tan solo una “perspectiva” o “para el futuro”, como afirman.

Donde más se desenmascara esta política abiertamente socialdemócrata que llama a poner en pie un “gobierno de los trabajadores” sin derrotar ni demoler al estado burgués, es decir, sin una revolución, como veremos luego, es que hablan de un “contrapoder” y sin ruborizarse lo hacen sin llamar al armamento de la clase obrera.

A la burguesía que está armada hasta los dientes, con todas las instituciones del



Del Caño y Bregman, los parlamentarios del PTS y el FIT-U, en el Congreso

estado sometiendo a las masas, los “valientes combatientes” del PTS le contraponen un “contrapoder” desarmado...

Ese engendro que pretenden formar es una utopía reaccionaria y pacifista. Por ello, justamente, no llaman a combatir por la revolución para tomar el poder. De forma “moderada”, tan solo se animan a plantear que hay que “ampliar la democracia” y a partir de ello, abrir la perspectiva para poner en pie un “gobierno de los trabajadores”. Queda a las claras que se proponen para administrar el sistema capitalista.

Esto es, ni más ni menos, que la política stalinista de “vía pacífica al socialismo” en Chile, que como demostraremos, llevó a la catástrofe a la revolución chilena de los 70.

Hay que definir rápidamente esta cuestión, antes que este galimatías de la dirección del PTS termine de confundir a los obreros avanzados: “Según Lenin, la estructura de clase del Estado, determinada por la estructura de clase de la sociedad, excluía la posibilidad de que el proletariado conquistara el poder dentro de los marcos de la democracia y ampliando sus métodos. No se puede derrotar a un adversario armado hasta los dientes con los métodos impuestos por el propio adversario si, por añadidura, es también el árbitro supremo de la lucha”. (León Trotsky, “El congreso de liquidación de la Comintern”, 21 de agosto de 1935)

Para el marxismo revolucionario, como planteaba también Lenin en su trabajo “El Estado y la Revolución”, “*el pensamiento de Marx consiste en que la clase obrera debe destruir la ‘máquina estatal existente’ y no limitarse simplemente a apoderarse de ella*”.

Esta fue la **lección fundamental de la experiencia de la Comuna de París**, la primera revolución proletaria, donde quedó claro que no se puede sustituir la máquina estatal burguesa como planteaba inclusive el Manifiesto Comunista, sino que como Marx mismo lo planteó luego de la Comuna de París, es imprescindible destruir y demoler la máquina de dominio del estado burgués. Por no terminar de hacerlo y marchar a aplastar a la reacción a Versalles y toda Francia, la Comuna fue masacrada y bañada en sangre y sus héroes asesinados, colgados en la entrada de París.

Esta es la tesis marxista, que la socialdemocracia falsificó, ocultando durante 30 años las lecciones de Marx sobre la Comuna de París. Tuvo que ser Lenin el encargado de purgar al marxismo de todas sus iniquidades y traiciones, para devolverle al mismo, como decía Trotsky, su “intransigente pureza teórica”. Había que limpiar tanta mugre y traición.

El PTS se ha metido en un enredo o bien, como opinamos, está revisando descaradamente al marxismo sin decirlo

ya siendo absorbido absolutamente por las formas parlamentarias del régimen burgués.

Quieren justificar que están por un **“gobierno de la clase obrera”**, pero al mismo tiempo afirman que **para ellos el socialismo es una “perspectiva”, es para “el futuro”**... Es decir, están por un “gobierno de los trabajadores” que administre el sistema capitalista, que sea el emergente de la “ampliación de la democracia”. Una posición clásica socialdemócrata que podría firmarla el Partido Laborista británico o cualquier partido socialdemócrata del capitalismo moderno. Eso es lo que están diciendo sin ponerse colorados.

La dirección del PTS está revisando al marxismo. Y el rol que le asignan al “contrapoder” es **ser, mientras tanto, un organismo de cogestión del sistema capitalista, como decía Gramsci, “ocupando espacios e instituciones de dominio del estado” y con ello, insistimos, “ampliando la democracia”**.

Estas son sus posiciones escritas. No solo en la convocatoria al 1° de Mayo, sino también en múltiples declaraciones, las resoluciones de sus Congresos, los “talleres” que han realizado el último año, etc.

Allí ellos explican que llegarían a dicho “gobierno de los trabajadores” **ampliando un “contrapoder” de forma tal que este debilite al estado capitalista**. Plantean que hay que “expandir la democracia a un grado tal, que se pueda “cerrar la separación entre ‘gobernantes’ y ‘gobernados’”, “que no se limite solamente a la votación en elecciones”, y planteando que la clave es “encontrar las mejores formas de representación y ver qué clase va a gobernar todos los días”.

Esto lo dicen anunciando que “los capitalistas votan todos los días” y los trabajadores “cada 2 o 4 años”. Quieren resolver esta contradicción “ampliando la democracia burguesa”... Estamos ya casi frente a un delirio de gente que vive en Narnia.

Es que llaman a hacer todo esto, **¿sin destrozar al estado burgués? ¿Sin derrotar a la policía? ¿Sin un programa elemental para partir horizontalmente al ejército? ¿Sin extender la revolución internacional?**

Por programas y estrategias como estas, se llenaron de derrotas y sangre centenares de procesos revolucionarios del proletariado mundial.



Barricada de la Comuna de París

Lenin respondió extensamente a estas posiciones antimarxistas en un trabajo llamado *“La revolución proletaria y el renegado Kautsky”*, que también le cabe a los seudo-teóricos del PTS.

Lenin, que acusaba a Kautsky de *“ser marxista de palabra y lacayo de la burguesía en los hechos”*, condenaba a los liberales de izquierda que hablaban de “democracia pura” y “democracia en general” (“más generosa”, diría Maiello), afirmando: **“no puede haber igualdad real, efectiva, mientras no se haya destruido toda posibilidad de explotación de una clase por otra”**. (negritas nuestras)

Para Lenin, *“es natural que un liberal hable de ‘democracia’ en general. Pero un marxista no se olvidará nunca de preguntar: ‘¿para qué clase?’”*.

Por ello, **para el marxismo revolucionario, toda república burguesa, aun la más democrática, no podrá ser otra cosa que una máquina para la opresión de los trabajadores por el capital**. De ahí que la dictadura del proletariado es un millón de veces más democrática que la más democrática de las repúblicas burguesas, puesto que será la amplia mayoría, **los obreros y sus aliados del campo y la ciudad, los que ejercerán una feroz dictadura sobre un puñado minoritario de parásitos capitalistas**.

Kautsky se quejaba de los bolcheviques por hablar de la dictadura del proletariado (ni hablar Bregman, Albamonte y Maiello... Se ponen nerviosísimos). Lenin lo denunciaba por hablar como los liberales y le res-

pondía citando a Marx: *“Entre la sociedad capitalista y la sociedad comunista media el período de la transformación revolucionaria de la primera en la segunda. A este período corresponde también un período político de transición, durante el cual el Estado no puede ser otro que la dictadura revolucionaria del proletariado”*. Esto mismo le respondería hoy Lenin a Bregman y a su coach Albamonte.

Para ellos, ese período de transición sería la “democracia ampliada” y un “gobierno de los trabajadores” que “acercaría a los funcionarios al pueblo” y demás sarta de mentiras que anuncian en su programa.

El del PTS es un programa totalmente reformista y anti-revolucionario, heredero y continuidad del kautskismo.

Como planteaba Lenin contra Kautsky, *“la dictadura del proletariado no es sino un enunciado, más concreto en el plano histórico y más exacto en el terreno científico, de la misión del proletariado, consistente en ‘destruir’ la máquina estatal burguesa, misión de la que tanto Marx como Engels, teniendo en cuenta la experiencia de las revoluciones de 1848, y más aún la de 1871 [la Comuna de París, NdR], hablaron durante 40 años”*.

No hablaremos por ahora sobre la teoría del socialismo de Bregman y Cía., que está basada en la premisa de que el socialismo hay que hacerlo desde abajo, como si este se pudiera hacer sin derrotar al estado burgués.

El PTS incorpora a su legajo político la pseudo-teoría del stalinismo de “revolución por etapas”: ahora “democracia”. ¿El socialismo? En una segunda etapa, será para “el futuro”

El PTS ha sacado de los cofres del recuerdo del reformismo, su pseudo-teoría, ya vieja y denostada, del “socialismo para el futuro”... Para ellos, en lo inmediato, las masas pueden avanzar y resolver sus crisis y ataques del capitalismo, sin hacerse del poder. Basta con “ampliar la democracia” para llegar al “gobierno de los trabajadores”.

Justamente, esta política llevó a la socialdemocracia a tener un programa mínimo de las demandas actuales e inmediatas, y un programa máximo, el socialismo, no se sabe para cuándo. Eso lo amplió y profundizó el stalinismo.

Esta definición de “socialismo del futuro” que plantea el PTS es tan groseramente reformista (muy parecida al “socialismo del siglo XXI” que pregonaban Chávez, Castro, Morales, etc., que nadie sabía qué día, ni qué año del siglo sería), que ahora lo cambiaron por el lema de una “perspectiva socialista”. Esta gente no sabe cómo sacarse de encima al socialismo como necesidad y combate inmediato, y mucho menos cómo hacerlo con la revolución, palabra que está prohibida en el vocabulario de Bregman y sus profesores de “dedito parado”. Huyen de ella, juegan a las escondidas y buscan como camuflaje pomposo, poner en pie un “contrapoder”.

Como ya dijimos, esconden a cada paso la revolución. “Shhhh, que nadie se dé cuenta, a ver si perdemos votos”, chis-tan. Pero es evidente que esto es así.

Es más, a su programa y pseudo-teoría socialdemócrata, le han incorporado retazos de la pseudo-teoría del stalinismo de “revolución por etapas” y afirman: **primero haremos una “democracia generosa”, que sin destruir el estado burgués, conquiste un “gobierno de los trabajadores”, rompa la desigualdad entre ‘gobernantes’ y ‘gobernados’ y demás chapucería, y después, en una segunda etapa, haremos el socialismo como evolución natural de la primera etapa.**

En esa etapa de “ampliación de la democracia” que pregona el PTS, ¿se pondrá en pie la milicia obrera? ¿Se expropiarán los bancos y las transnacionales sin pago y bajo control de los trabajadores? ¿Se aplastará a



2019. Combate revolucionario en Ecuador al grito de “¡Fuera el FMI!”

la policía y se tomarán las comisarías? ¿Se preparará y organizará una insurrección como arte que destruya al estado burgués para conseguir las más mínimas y elementales conquistas para las masas?... Silencio. El PTS solo habla de “ampliar la democracia” y de “acercar a los ‘gobernantes’ al pueblo trabajador”. Una vergüenza. Parecen un burgués liberal hablando en una campaña electoral posando de “izquierdistas”.

Castillo, uno de sus voceros, en videos públicos propagandiza cómo sería un gobierno de Bregman y el PTS.

Llama la atención el silencio que guarda sobre la expropiación de la oligarquía terrateniente de Argentina, que comparte con enormes capitales imperialistas la tenencia de una de las tierras más ricas del planeta. Quizás los dirigentes del PTS le tengan susto a la Sociedad Rural y por eso lo callan, nada más ni nada menos que en un país que produce alimentos para 400 millones de personas mientras los capitalistas matan de hambre a los trabajadores y el pueblo.

Además, Castillo, muy suelto de cuerpo, dice que no le pagarían la deuda al FMI, que podrían comerciar igual y mantenerse en el gobierno. Un charlatán como no se han visto dos. Tanta mentira ya da vergüenza.

¿Romper con el FMI sin luchar por la revolución? ¿Sin un combate generalizado

de las masas latinoamericanas contra el imperialismo? ¿Sin que los obreros norteamericanos tomen Wall Street? ¿Sin destruir a la policía y sin partir al ejército, como vimos? ¡Por favor!

Estamos ante pacifistas que ya se pasaron un par de estaciones... Hay una base de la OTAN en Malvinas. Bases militares yanquis en toda América Latina. Plantear estas enormes tareas que solo podrán ser resueltas con un levantamiento de la clase obrera latinoamericana e internacional, ya es una irresponsabilidad de charlatanes inmutables.

Es que, como dice la Revolución Permanente, en un ángulo de 180 grados con el profesor Castillo y su jefa Bregman: “*Con respecto a los países de desarrollo burgués retrasado, y en particular de los coloniales y semicoloniales, la teoría de la revolución permanente significa que la resolución íntegra y efectiva de sus fines democráticos y de su emancipación nacional tan sólo puede concebirse por medio de la dictadura del proletariado, empuñando éste el poder como caudillo de la nación oprimida y, ante todo, de sus masas campesinas.*”

Lo que está diciendo Castillo es que Bregman presidenta, con todas las instituciones del estado burgués sin tocarle un pelo, podrá romper con el FMI.

Estamos ante un reformismo desbo-

cado. Ya están discutiendo qué haría un gobierno de Bregman mientras se prueban los trajes de ministros... Es decir, ya están en campaña electoral.

Quizás muchos compañeros nuevos en el movimiento no hayan seguido las elaboraciones del PTS y del movimiento marxista internacional del siglo XX, momentos en que se impuso el stalinismo en el movimiento obrero mundial.

El PTS repite el programa del Partido Comunista italiano dirigido por Gramsci-Togliatti a mediados de los años 20 y en los años 30, que estaba bajo la disciplina de la III Internacional de Stalin y fusionó el programa de Moscú con el de la socialdemocracia de "evolución pacífica a controlar el estado burgués" antes de hacerse del poder.

El PTS formó cuadros falsificando el

combate que dio el trotskismo desde la mitad de la década del 20 y la del 30 y elaborando "sesudas" teorías y reinterpretaciones según su gusto sobre las supuestas "confluencias" entre Trotsky y al que ellos consideran, el "revolucionario" Gramsci.

Vaya paradoja: Gramsci decía que había que fusilar a todos los trotskistas que estaban con la teoría de la Revolución Permanente... ¡Farsantes! Por lo menos tengan dignidad, y cambien el nombre de su fracción internacional. Pierdan cuidado, que por supuesto que a ustedes, ese stalinista rabioso no les tocaría ni un pelo.

El stalinista Gramsci, usando un lenguaje militar para posar de combatiente, planteaba que había que hacerle una "guerra de posiciones" al estado burgués e ir "controlando todas sus instituciones de do-

minio desde abajo" para después, en esas condiciones, tomar el poder.

Algo así como el mundo de Narnia: "controlaremos las universidades, las escuelas, la justicia, los sindicatos, etc. (le faltaría decir las "iglesias") y así extenderíamos el poder de las y los trabajadores. Es más, iremos acercando este 'contrapoder' a la ciudadela de la burguesía para luego tomarla".

Como ya hemos demostrado, si llega a pasar todo esto, que es una novela de ciencia ficción, como veremos luego, el proletariado sería aplastado por las fuerzas del estado burgués. A ver si "Versalles" se dejará cercar y controlar, sin darse cuenta ni disparar un tiro. Están engañando al movimiento obrero. Son vulgares pacifistas. Inventores de alquimias que ya fueron inventadas hace décadas por la socialdemocracia y el stalinismo.

Una falsificación escandalosa de la táctica de "gobierno obrero" de la III Internacional revolucionaria

Estamos ante maestros del revisionismo. Esta posición de Gramsci la utilizan para llevar adelante una falsificación escandalosa de la táctica de "gobierno obrero" de la III Internacional de Lenin y Trotsky por parte de Gramsci-Albamonte, devenido este último en stalinista confeso.

Cuando la III Internacional revolucionaria planteaba esta táctica de "gobierno obrero" a principios de los 20, no era para copar desde adentro las instituciones del estado burgués de forma pacífica durante décadas, sino todo lo contrario: en aquellos años que había triunfado recientemente la heroica Revolución de Octubre, los Partidos Comunistas tenían influencia de masas y ganaban municipalidades, alcaldías y gobernaciones mediante elecciones, antes de tomar el poder. Esto pasó en países como Hungría, Alemania, etc.

Justamente, la táctica de "gobierno obrero", que todo marxista podrá leer en las resoluciones del IV Congreso de la III Internacional, significaba que allí donde ganaban elecciones locales, **los Partidos Comunistas debían poner en pie los soviets, desarmar a la policía, destrozando los cuarteles del ejército instalados en sus ciudades o provincias, ganar a los soldados para los soviets, y poner esas fuerzas para preparar una embestida revolucionaria decisiva sobre el estado burgués, organizando una insurrección**



Represión a jubilados en el Congreso en Buenos Aires

a nivel nacional para instaurar un poder soviético. Dejen de mentir de una buena vez, charlatanes.

A diferencia del stalinismo, el marxismo afirma, como lo hizo Engels, y luego desarrolló extensamente Lenin en su trabajo "El Estado y la revolución", que el estado **se reduce en esencia a una banda de hombres armados** que defiende la propiedad de la clase poseedora de los medios de producción y de cambio. Todo el resto de sus instituciones tienen exactamente ese objetivo.

Y esta corriente ya descaradamente neo-stalinista afirma que **poniendo en pie un "contrapoder", sin ninguna revolución que destruya las instituciones del estado, se podrá marchar a un "gobier-**

no de los trabajadores". Se creen impunes, pero no lo serán.

Todo esto lo afirman para un 1° de Mayo, luego de casi un siglo y medio de combate de la clase obrera. Están en un país como Argentina donde 100 o 200 jubilados no pueden hacer una marcha los días miércoles frente al Congreso sin que la policía les parta la cabeza a los garrotazos. **¿"Contrapoder" para imponer un "gobierno de los trabajadores" sin derrotar a la policía ni a la soldadesca? ¿Sin partir horizontalmente a las FFAA?**

Esto es pura fantasía reaccionaria del PTS para ocultar que ya hace algunas décadas abandonaron toda lucha consecuente por la revolución socialista.

Bregman y sus coach renuncian al combate por la revolución socialista como tarea inmediata

En su trabajo "Una vez más, ¿adónde va Francia?", Trotsky, en las antípodas del PTS, denunciaba al stalinismo que llamaba a luchar como "objetivo final por la dictadura del proletariado". Con otros términos, el PTS plantea exactamente el mismo contenido. Por ello pregona el "socialismo del futuro", la "perspectiva socialista", etc.

Esta fue siempre la posición del stalinismo: "hoy se lucha por conquistar la democracia y la independencia nacional, y luego haremos el socialismo". Es la pseudo-teoría clásica de "revolución por etapas" stalinista.

Contra ellos, Trotsky planteaba: *"La fórmula política marxista, en realidad, debe ser la siguiente: mientras explicamos día a día a las masas que el capitalismo burgués en putrefacción no solo no deja lugar para el mejoramiento de su situación, sino incluso para el mantenimiento del nivel de su miseria habitual, mientras plantean abiertamente ante las masas la tarea de la revolución proletaria como la tarea inmediata de nuestros días* [Myriam, salvo proclamar que no va a ser moderada, sobre esto, no dice ni palabra, NdR], *mientras movilizan a los obreros para la toma del poder, mientras defienden a las organizaciones obreras por medio de las milicias, al mismo tiempo, los comunistas (o los socialistas) no pierden ni una sola ocasión de arrancar al enemigo tal o cual concesión parcial o por lo menos, impedirle bajar aún más el nivel de vida de los obreros"*. (negritas nuestras)

Y luego Trotsky afirmaba que **las reformas sociales no son más que subproducto de la lucha revolucionaria. Los trabajadores no pueden conseguir algo si los capitalistas no ven que está amenazado su poder**. Inclusive, si no lo toman los obreros, todas las conquistas que se consiguen se pierden. Y esa es la verdad.

Esto lo pueden verificar todos los obreros conscientes en la vida misma y los trabajadores de Zanon en particular, que conquistaron administrar y controlar la fábrica quebrada, que hoy se les cae a pedazos sobre sus cabezas por no haber avanzado la revolución del 2001 hacia un Argentinazo triunfante.

Todo trabajador sabe que se acabaron las jornadas de 8 horas, que hay que tener



Caravana de obreros migrantes hacia Estados Unidos

2-3 trabajos, que día a día hasta se queda sin vivienda, no solo en Argentina, sino en el mundo entero. Centenares de millones de obreros migrantes recorren el planeta buscando una cama donde dormir y un pedazo de pan para comer. Y esta gente viene a vender un veneno reformista como si estuviéramos en la época de un capitalismo floreciente.

Como vemos, la tesis marxista es opuesta a la del reformismo, que plantea que es posible mejorar el nivel de vida actual de las masas en un sistema capitalista putrefacto, para luego, en "el futuro", "hacer el socialismo". Charlatanería stalinista.

Estamos frente a una corriente que pregona un supuesto "anticapitalismo" sin destruir al estado de los capitalistas. ¿Anticapitalistas? No. Anti-marxistas y anti-socialistas.

La tesis trotskista plantea que el estado es producto de las contradicciones irreconciliables de clase, tal como afirma Lenin en "El estado y la Revolución", y que para avanzar al socialismo, insistimos, hay que demolerlo y destruirlo.

Al decir de Trotsky, *"Lenin dirigió todo el fuego de su crítica teórica contra la teoría de la 'democracia pura' (...) Al mito de la 'democracia pura' contrapuso la realidad de la democracia burguesa, edificada sobre los cimientos de la propiedad privada y transformada por el desarrollo del proceso en instrumento del imperialismo"*. ("El congreso de liquidación de la Comintern") Es decir, **jamás la democracia burguesa**

puede ser instrumento del proletariado para tomar el poder.

El instrumento de la clase obrera para la toma del poder son los soviets, los organismos armados de democracia directa de las masas que agrupan a los millones que entran al combate. Todo lo demás es una vil mentira y una falsificación del partido. A esta altura del partido, queda claro que lo del PTS es una escuela de falsificaciones.

De esto se trata la línea de fuego que separa a reforma de revolución. El PTS es un nuevo partido socialdemócrata argentino, apoyado en encuestas donde sube la imagen positiva de Bregman. Esto sucede en medio del descreimiento y crisis de las masas con instituciones del estado burgués como los partidos políticos, no solo los del gobierno, sino el mismo peronismo que está en abierta bancarrota.

Pero al mismo tiempo, se da la contradicción de que los trabajadores tienen las manos atadas por la burocracia sindical que impuso una de las traiciones históricas más grandes contra el movimiento obrero. En un pacto con Milei y el peronismo, la burocracia de la CGT entregó todas las conquistas de la clase obrera argentina con la ley de flexibilización laboral, aprobada no solo por el Parlamento burgués, sino también por la justicia de los capitalistas.

El aumento de la popularidad de Bregman sería una buena condición para que su pujante figura que crece en simpatía en la opinión pública, esté al servicio de pre-

parar a la clase obrera para los grandes choques y la guerra de clases que está en curso, para decirles a los trabajadores que **no confíen en nadie** y solo lo hagan en sus propias fuerzas, para denunciar abiertamente al parlamentarismo burgués y poner la tribuna parlamentaria como una trinchera más de la lucha por la revolución.

Pero lejos de esto, Bregman, Castillo y Albamonte se preparan para ser una fuerza política que administre el estado burgués y esta podrida democracia para ricos, es decir, una feroz dictadura del capital que a cada paso demuestra que todas las decisio-

nes se toman fuera del Parlamento por parte de la embajada yanqui y los capitalistas.

El aumento de la imagen positiva de Bregman expresa a millones de jóvenes y trabajadores desencantados con el régimen y el gobierno, y por la crisis profunda del peronismo. Es decir, no expresa a una fracción organizada de la clase obrera que el PTS, aun con tanta popularidad, es incapaz de organizar, puesto que no llama a romper abiertamente con el PJ ni con la burocracia sindical, e inclusive con sus sindicatos, devenidos en apéndices del gobier-

no de Milei y la embajada yanqui. El PTS no es más que una fuerza de presión sobre ellos, como lo ha demostrado ser todos estos años que se dedicó a decir que presionando al congreso con los votos claves del peronismo se podía “frenar a Milei”. Así les fue a los trabajadores con esta receta que proponían Bregman y Albamonte, y de la cual no saben ahora cómo escaparse.

Por supuesto que ahora que Milei y la Banca Morgan ya pasaron todas sus leyes y ataques antiobrereros, el PTS que ya está de campaña electoral, empieza a formular “duras” críticas al peronismo.

El PTS y su programa de “contrapoder”: una política subjetivista enemiga de la lucha por la autoorganización de masas

La otra cara de esta política evolucionista y pacifista del PTS, que pretende “hacer el socialismo” en las calendas griegas, es su **cara subjetivista** añorando ser como los grandes partidos socialdemócratas de antaño.

Tal como lo anuncian sus dirigentes en videos públicos y en “sesudos” documentos de sus congresos, afirman que **el PTS debe poner en pie “bastiones” en los lugares donde dicen estar fuertes, para desde allí construir el “contrapoder”, coordinando con otros sectores en lucha.**

Es decir, el “contrapoder” del PTS no surgiría como subproducto de un proceso objetivo de ofensivas políticas de masas en períodos revolucionarios, donde el partido debe poner todas sus fuerzas para extenderlos, desarrollarlos y luchar por armarlos, sino que están diciendo que su “contrapoder” lo hace el partido, su aparato. **El “contrapoder” para “debilitar al estado burgués ocupándole posiciones”, sería una extensión de los “bastiones” del PTS.** Aquí ya estamos no solamente frente a un dislate autoproclamativo, sino frente a una visión socialdemócrata de la relación entre la clase obrera y el partido, donde **las masas no son nada y el aparato es todo.**

Contra esta posición, Lenin, refiriéndose a los combates de la Revolución Rusa de 1905, afirmaba: “Las revoluciones son la locomotora de la historia, decía Marx. Las revoluciones son las fiestas de los oprimidos y explotados [no para el festejo exclusivo de pequeños aparatos, decimos nosotros, NdR]. *Nunca la masa del pueblo es capaz de obrar como creador tan activo de*



Asambleas Populares en el Argentinazo del 2001

nuevos regímenes sociales como durante la revolución. En tales períodos, el pueblo es capaz de hacer milagros, desde el punto de vista del rasero estrecho y pequeño-burgués del progreso gradual. Pero es necesario que también los dirigentes de los partidos revolucionarios planteen sus tareas de un modo más amplio y audaz en tales períodos, que sus consignas se adelanten siempre a la iniciativa revolucionaria de las masas (...) Seremos unos felones y traidores a la revolución si no aprovechamos esta energía de las masas y su entusiasmo revolucionario para la lucha implacable y abnegada por el camino directo y decisivo. (“Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática”)

¡Qué enorme claridad revolucionaria despliega este escrito de Lenin que fuera desarrollado contra la cobardía de los mencheviques! Aquí Lenin llamaba a las

masas a luchar por la victoria y establecía una relación honesta entre las masas y el partido.

En cambio, para un grupo de pequeño-burgueses del Parlamento burgués argentino, las masas no son nada... Solo ellos y su pequeñísimo aparato serían los protagonistas de su “contrapoder”. Increíble.

La revolución es un proceso objetivo, donde “hasta los porteros entran al combate”, al decir de Trotsky. Es más, la mayoría de las revoluciones se desarrollan sin que existan partidos revolucionarios a su frente.

La autoproclamación subjetivista de un aparato soberbio y por demás reducido, solo puede provocar desprecio.

Para los marxistas no se puede ni soñar con derrotar al estado burgués y avanzar

a una revolución, sin una irrupción revolucionaria de masas que embista sistemáticamente contra la ciudadela del poder. Estas embestidas hay que organizarlas colaborando con los explotados en poner en pie sus organismos de democracia directa para avanzar en preparar una **insurrección triunfante** que es el camino para conquistar una revolución socialista. Sin ella, todo es palabrerío barato.

Contra la estafa de “contrapoder” del PTS, los marxistas, como desarrollaremos más adelante, luchamos por la puesta en pie de organismos de doble poder armados, como los soviets, que son irreconciliables con el estado burgués. Esa es la gran batalla preparatoria para que el proletariado pueda tomar el poder, enfrentando al poder de la burguesía y su estado.

Albamonte y Cía. están hablando de otra cosa: de un “contrapoder” fantasma o inútil para las masas. Un verso para que el socialdemócrata pose de revolucionario.

Un “contrapoder” que no organice como los soviets a las masas armadas o la Comuna de París a la Guardia Nacional, donde obreros y campesinos elegían a sus jefes, expulsando a todos los oficiales burgueses de la misma, no es un “contrapoder” ni es nada. O mejor dicho, es la política stalinista de Gramsci de ir copándole el poder a las distintas instituciones del estado, como veremos luego. Esto ya es una utopía reaccionaria.

No hay ni “contrapoder” (que para el PTS es un proceso de décadas), ni doble poder, ni consejos obreros ya maduros, que no estén armados o estén en proceso de hacerlo. ¿Por qué lo callan? Si la burguesía domina con las armas en la mano.

Aquí hay una confesión de partes: el PTS ha renunciado a poner en pie al inicio de toda situación pre-revolucionaria o revolucionaria, organismos de doble poder de las masas, consejos obreros y todo tipo de organismos de lucha política de los explotados.

Estos son los únicos que pueden disputarle el poder a la burguesía. Si son dirigidos por un partido revolucionario, pueden hacerse del poder. Si no, serán aplastados por el poder burgués o desorganizados desde adentro por las direcciones traidoras, puesto que **no puede haber dos poderes en el mismo estado**. Ello es irreconciliable.

Para el marxismo eso se llama ré-



Villazo (1974)

gimen de doble poder como fue en la Revolución Rusa el surgimiento de los soviets armados de obreros y campesinos, que los reformistas pugnaban por volverlos colaboracionistas con el gobierno provisional de la burguesía.

Con su lucha por un “contrapoder” de no se sabe quién ni para qué, los “teóricos” asesores de Bregman terminan en el desbaraque de renunciar a la lucha por el triunfo de toda revolución socialista.

El “contrapoder” evolutivo de Albamonte y Cía. no molesta a nadie. Es una fábula de vendedores de humo.

En el caso de Argentina y demás países latinoamericanos, esta ya no es cualquier discusión. Como dijimos, América Latina se ha llenado de bases militares yanquis. En Malvinas está la OTAN. Una delegada de la fracción videlista de la oficialidad de las FFAA es vicepresidenta de Argentina. Y la casta de oficiales está bajo las órdenes del Comando Sur de EEUU.

¿O esta casta de oficiales del ejército argentino de hoy no actuará igual o peor que Videla si la embajada yanqui se lo ordena? ¿De qué “contrapoder” hablan si no plantean un programa para romper horizontalmente el ejército?

Sí, Bregman, aunque digas que no, estás bastante moderada. Toda lucha sería contra el FMI, contra la oligarquía, por romper con el imperialismo, atacarle sus bancos y propiedad, extender la revolución junto a las masas de América Latina y EEUU, va a significar poner en pie comités de soldados rasos que nombren delegados para luchar por su salario y entren a los comités autoorganizados de masas para detener a

todo oficial golpista y pro-yanqui que quiera atacar a las masas.

¿Por qué lo silencian? ¿Por qué no llaman a poner en pie organismos de autoorganización y autodefensa para derrotar a la policía? ¿No pregonan estar por un “Cordobazo del siglo XXI”? Justamente, el aspecto más positivo del Cordobazo fue que derrotó a la policía en las calles. Los hicieron correr como ratas. El aspecto más débil, es que no terminó de armarse y romper la base del ejército como comenzó a suceder cuando este entró a Córdoba.

Lamentablemente, el Cordobazo quedó aislado, sus dirigentes encarcelados y vino Perón y desvió ese ascenso pre-revolucionario que comenzaba. Cuando vino luego el Villazo y las Coordinadoras del 74 y 75, Córdoba ya había sido derrotada.

A los viejos dirigentes del PTS se les borró la memoria. Solo usan los 70 para ponerse sobre sus hombros glorias y epopeyas que no conquistaron.

El movimiento marxista internacional y argentino en particular, debe acelerar su construcción derrotando al revisionismo antes de que un período de guerra civil nuevamente golpee Argentina como sucedió en los 70 y también en el 2001.

En relación a este último, llama la atención que el PTS lo niega y desprecia de una forma brutal, cuando esta enorme acción revolucionaria de masas se desarrolló en fases distintas a nivel nacional. Fue precedida por 8 huelgas generales políticas, en un país donde había 23% de desocupación. Se dio con un combate callejero de barricadas como el del 20 de diciembre, que dejó más de 40 muertos.

La lucha revolucionaria del 2001 tiró a 5 presidentes en una semana. La burocracia sindical y los políticos patronales no podían salir a la calle.

Es más, el 2001 y su grito de guerra de “que se vayan todos, que no quede ni uno solo” demostró que la clase obrera había roto con el peronismo y que así se romperá definitivamente con él.

Esta consigna le da fobia al PTS porque le hace romper con su aliado parlamentario, el kirchnerismo. Es más, si se desarrolla un nuevo 2001, podrían llegar a perder sus puestos en el Congreso, que podría ser incendiado por los explotados revolucionarios, como sucedió recientemente en Nepal.

El 2001 fue un golpe revolucionario de las masas que abrió una enorme crisis revolucionaria en las alturas. **Fue continuidad del Cordobazo, pero esta vez se generalizó a todo el país.**

Surgieron embriones moleculares de organismos de doble poder como las asambleas populares, los comités de fábrica, las fábricas recuperadas, el movimiento piquetero, la unidad entre trabajadores ocupados y desocupados... La clase obrera confluía con amplios sectores de las clases medias arruinadas.

En el 2001 se llegó incluso más lejos que en los 70... En el 74 cerraban las fábricas Siemens, Standard, Codex, entre otras. La vanguardia obrera hizo una gran campaña por su expropiación y control obrero. Pero esa demanda en ese entonces no se conquistó... En el 2001 este combate se logró y tomó fuerza en más de 100 empresas recuperadas, que expresaban la enorme crisis política de la burguesía.

Este enorme proceso de ofensiva revolucionaria de masas del 2001 fue desviado y luego expropiado por el Kirchnerato, porque el movimiento “bolivariano” de América Latina de los Chávez, los Castro, los Morales, etc., tuvo que volcarse personalmente a Argentina para contener a las masas y sostener la subida de los Kirchner al poder.

Fidel Castro, como hizo en Chile en los 70, viajó dos veces a Argentina a decirles a los trabajadores y explotados que había que “apoyar a Kirchner que iba a repartir la riqueza”.

Eso permitió reconstituir al peronismo y por esa vía, este volvió a meter por la ventana a los traidores de la burocracia sindical.

Así pudieron sacar, como se ufana



Fidel Castro junto a Chávez y los Kirchner en 2003

Kirchner, a Argentina “del infierno” de la lucha revolucionaria de masas.

Llama la atención el obrerismo de la dirección del PTS que tiene un programa y una candidata para llegar a la pequeña burguesía y para apoyarse en ella con sus comités de intelectuales, etc., pero aborrece que la clase obrera aliada a las clases medias arruinadas entren juntos al combate como sucedió en el 2001. Cuando esto sucede, chillan y chillan que “la clase obrera está diluida”. Mentira. La clase obrera no tiene la dirección que se merece para acaudillar el proceso revolucionario y dirigir a todas las clases y sectores oprimidos de la sociedad.

Justamente, el PTS demuestra no entender nada de nada de los procesos revolucionarios. La tragedia de los 70 es que las clases medias que giraban a la izquierda en el Cordobazo, cuando se desarrollaban el Villazo y las Coordinadoras en el 74 y 75, ya habían girado a la derecha para ser la base del golpe militar videlista.

Toda revolución al decir de Marx es una gran “revolución popular”. La clase obrera sola, aislada, por más organismos soviéticos inclusive que tenga, puede ser rápidamente derrotada, porque es la burguesía la que gana o paraliza a las grandes masas de las clases medias. Fue lo que sucedió con la Revolución Rusa de 1905, donde el soviét obrero quedó separado de los campesinos y por eso fue aplastado, a diferencia de 1917, cuando la alianza obrera y campesina fue fundamental para la victoria de los soviets bajo la dirección de un partido revolucionario, que le permitió al proletariado acaudillarla.

Hablemos claro, solo se preparan para hacer una buena campaña electoral en 2027, buenos “bastiones” para las elecciones y “contrapoder” parlamentario, que es lo que llamaron a hacer estos dos últimos años en la lucha contra Milei. Nada nuevo.

Por ello, vale decir: tanto “gre-gre” para decir “vótenme”; tanta charlatanería para decir “cómo nos organizamos mejor para la candidatura de Bregman”.

Contra esta posición socialdemócrata, Trotsky en España en 1931, cuando comenzaba una situación pre-revolucionaria y el frente de republicanos y socialistas controlaba a las masas para que estas no pongan en pie su poder, planteaba la siguiente premisa en su escrito “Los diez mandamientos del comunista español”:

“La consigna central del proletariado es la de soviét obrero. Esta consigna deberá anunciarse, popularizarse incansable y constantemente, y a la primera ocasión hay que proceder a su realización. El soviét obrero no significa la lucha inmediata por el poder. Es ésa sin duda la perspectiva, pero a la que la masa sólo puede llegar por el camino de su experiencia y con la ayuda del trabajo de clarificación de los comunistas. El soviét obrero significa hoy la reunión de las fuerzas diseminadas del proletariado, la lucha por la unidad de la clase obrera, por su autonomía. El soviét obrero se encarga de los fondos de huelga, de la alimentación de los parados, del contacto con los soldados a fin de evitar encuentros sangrientos entre ellos, de los contactos entre la ciudad y el pueblo, con objeto de asegurar la alianza de los obreros con los campesinos pobres. El soviét obrero incorpora representantes de los con-

tingentes militares. Es así solamente, como el soviét llegará a ser el órgano de la insurrección proletaria y, más tarde, el órgano del poder". (negritas nuestras)

El que planteaba la política del PTS de poner en pie un "contrapoder" a partir de sus "bastiones", era el MAS en los 80, que decía que ellos eran tan fuertes en Argentina que los soviets se iban a dar "dentro del partido". Pero la verdad fue muy distinta. Por su servilismo al stalinismo, el MAS -que tenía más argumentos que el PTS para justificar esta aberración antimarxista porque dirigía 2.500 comisiones internas- estalló en 20 mil pedazos.

En el 2001 surgían los organismos de doble poder que ponían en pie las masas, como fueron las asambleas populares, el movimiento piquetero, los comités de obreros ocupados y desocupados, pero no había un partido revolucionario que tuvie-



Combate revolucionario del 20 de diciembre de 2001 en Argentina

ra una política correcta para coordinarlos, centralizarlos y armarlos, y esto en momentos en que el estado burgués se des-

componía en una bancarrota total y, como dijimos, 5 presidentes pasaban por la Casa Rosada en una semana.

Lenin, el doble poder y la derrota del estado burgués: un coscorrón al reformismo para que deje de mentir con su parodia de "contrapoder"

Lenin en sus Tesis de Abril de 1917, luego de la Revolución de Febrero, desarrollaba con absoluta claridad las tareas del partido revolucionario en los soviets y de estos como organismos de doble poder:

"LA ORIGINAL DUALIDAD DE PODERES Y SU SIGNIFICACIÓN DE CLASE

Esta dualidad de poderes se manifiesta en la existencia de dos gobiernos: el gobierno principal, auténtico y efectivo de

la burguesía: el 'Gobierno Provisional' de Lvov y cía., que tiene en sus manos todos los órganos de Poder, y un gobierno suplementario, accesorio, de 'fiscalización', encarnado en el Sóviet de diputados obreros y soldados de Petrogrado, que no dispone de los órganos de Poder del Estado, pero que se apoya directamente en la indudable mayoría absoluta del pueblo, en los obreros y soldados armados. (...)

Esta circunstancia extraordinariamente

peregrina, que la historia no había conocido bajo semejante forma, ha entrelazado, formando un todo, dos dictaduras: la dictadura de la burguesía (pues el gobierno de Lvov y cía. es una dictadura, es decir, un Poder que no se apoya en la ley ni en la voluntad previamente expresada del pueblo, sino en la conquista del Poder por la fuerza y, además, por una clase determinada, la burguesía) y la dictadura del proletariado y de los campesinos (el Sóviet de diputados obreros y soldados).

No cabe la menor duda de que ese 'entrelazamiento' no está en condiciones de sostenerse mucho tiempo. En un Estado no pueden existir dos poderes. Uno de ellos tiene que reducirse a la nada, y toda la burguesía de Rusia labora ya con todas sus fuerzas, por doquier y por todos los medios, para eliminar, debilitar y reducir a la nada los Soviets de Diputados Obreros y Soldados, para crear el poder único de la burguesía." (negritas nuestras)



Soviet de Petrogrado en la Revolución Rusa de 1917

¿De qué habla entonces el PTS, cuando fueron la socialdemocracia y el stalinismo los que destrozaron toda estrategia de poner en pie organismos de doble poder de las masas para que triunfe la revolución socialista?

Contra esta estrategia soviética, el oportunismo lo que hizo fue levantar una política de colaboración de clases. Impuso “frentes democráticos” con la burguesía, del cual fueron apéndices y grupos de presión, “contra la ultraderecha”. La típica política de “campos burgueses”, donde hay que hacer frentes con “las burguesías progresistas” contra los “fascistas”. Esto es lo que el marxismo revolucionario llamó la política nefasta de frente popular, que solo busca desorganizar a la clase obrera y que esta se disuelva bajo la manipulación de la burguesía.

Ya vimos cómo en Argentina, el PTS se dedicó a ser un grupo de presión por

izquierda del peronismo para que este presione a los demás partidos burgueses a votar en contra de las leyes de Milei, mientras le mendigaba a la burocracia de la CGT, agente directa del gobierno, que entregaba las paritarias y todas las conquistas obreras, que lague la huelga general.

Coordinar las luchas, poner en pie los embriones de organismos de doble poder, de unir los reclamos, ni palabra... Y una vez que se imponen durísimas derrotas parciales con despidos masivos, la flexibilización laboral y el ataque a mansalva a la educación, salud, etc. por parte del régimen, ahora sí llaman a coordinar alrededor de sus bastiones los reclamos...

Trotsky definía muy bien al stalinismo a propósito a esto: “cantan la marcha nupcial en los velorios y la marcha fúnebre en los casamientos”.

Hablemos claro: “profundizando la democracia”, preparando el “socialismo del futuro”, conquistando un “contrapoder”, lo único que hace y para lo que se propone el PTS es para autogestionar el estado burgués, como toda corriente socialdemócrata. Ya no pueden engañar a ningún revolucionario consciente. Han sido subsumidos por el régimen burgués por una izquierda que no va a molestar seriamente a nadie, como dicen amplios sectores de la burguesía.

La “batalla cultural” que propone Albamonte: nuevamente Gramsci mete la cola

Esta gente habla de poner en pie un “contrapoder” y le agregan un término idealista que usa el kirchnerismo y otras fracciones de la burguesía, que controlan gran parte de los medios de difusión, la educación, las universidades, etc.: que **hay que dar una “batalla cultural” para ganar amplia influencia de masas**. Otro dislate que han repetido miles de veces: mil convencen a 15 mil, 15 mil a 200 mil, 200 mil a 4 millones, y esto a 40 millones... Cuando lleguemos allí, “haremos el socialismo”. Esto es típico de charqueros de la universidad burguesa.

Comencemos por aclarar que el partido busca dirigir a las masas y reagrupar cuadros conscientes a través del programa.

Cuando el programa es para la acción y la agitación se expresa, como planteaba Lenin en el “Qué hacer”, con “pocos conceptos para muchos”. Así dirigieron por ejemplo los bolcheviques la Revolución Rusa, con el programa de “pan, paz y tierra; todo el poder a los soviets” y con miles de tácticas que expresaban esos principios.

O bien, el programa puede ser expresado como propaganda, que **son “muchas ideas para pocos”**, que suele imponerse como tal y decisivo en épocas de retroceso de masas, en las campañas electorales donde se debe levantar todo el programa porque se plantea el problema del poder, o para formar cuadros.

Las batallas ideológicas son parte de la lucha del movimiento revolucionario. Por ejemplo, combatir al revisionismo que a cada paso destruye las bases del marxismo.



Revolución Rusa de 1917

¿Nos pueden decir de qué “batalla cultural” hablan? ¿Quieren elevar el nivel cultural de las masas antes de tomar el poder, a las que el imperialismo y los capitalistas someten a crueldades inauditas?

¿Quieren hacernos creer que la clase obrera conquistará su conciencia de clase histórica, como clase obrera “para sí”, en el sistema capitalista?

Al decir de Lenin, la conciencia dominante en las grandes masas explotadas no puede ser otra, mientras se mantenga el podrido sistema capitalista, que la de la clase que controla los medios de producción. Por eso la burguesía tiene conciencia de clase: porque es propietaria. El proletariado solo puede lograr esta conciencia y ganar la “batalla cul-

tural” tomando el poder y apropiándose de los medios de producción, controlándolos con un estado soviético.

Justamente, por estas condiciones es clave la lucha por un partido revolucionario que conquiste la conciencia de clase “para sí” en una franja de obreros avanzados, organizando al decir de Lenin, a la “crema de la crema” del proletariado, capaz de dirigir a millones de explotados que entran al combate por sus padecimientos inauditos y sin un libro bajo el brazo, como plantea Trotsky en su trabajo “Historia de la Revolución Rusa”.

Un “partido como pluma”, como decía Lenin, que en los momentos decisivos del combate entre revolución y contrarrevolución, defina a favor de las masas la

victoria, ganando la mayoría en sus organismos de autoorganización durante los períodos revolucionarios.

¿Se habrán enterado Bregman y Albamonte que los obreros trabajan 12-13 horas y que por desgracia no pueden ir a las óperas del Teatro Colón en Buenos Aires? ¿Saben que sus hijos abandonan la escuela antes de terminarla, que la crisis social ya carcome al proletariado internacional y que se generalizará la barbarie si una próxima revolución no destroza al sistema capitalista mundial?

¿Albamonte se propone darles cátedra y “batalla cultural” a los millones de obreros que están en fábricas-cárceles en China? ¿Piensa darle cursos de cultura a los 300 millones de migrantes que recorren el planeta, buscando comida y un lugar donde dormir?

¿Cómo pretende el PTS ganarle la “batalla cultural” a la burguesía cuando esta controla el 95% de todos los medios de difusión y deja por fuera de toda instrucción al 80% de la juventud y al proletariado que tiene 2-3-4 trabajos? ¿El profesor Castillo opina que todos pueden ser ganados para su “batalla cultural” en su aula universitaria? ¿Quiénes se creen que son estos profesores pedantes de las cátedras de la Universidad de Buenos Aires?

Los miles de migrantes que entraron al combate contra el ICE en EEUU y los trabajadores que los apoyan, demostrando cómo se enfrenta al fascismo, son los que les están dando una “batalla cultural” a los charlatanes “socialistas” del PTS que se desviven por integrarse al Parlamento burgués en Argentina, mientras que en Indonesia y Nepal, las masas les enseñan un curso acelerado de cómo se trata a esa estafa del Congreso de la burguesía, que es quemándolo. Justamente, para eso están los parlamentarios revolucionarios en los Parlamentos: para organizar junto a los trabajadores y el pueblo prenderles fuego con la revolución.

La espontaneidad de las masas en su combate demuestra superar con creces las estupideces que plantean los autoproclamados marxistas.

Los explotados embisten en situaciones revolucionarias ofensivas, definiendo y reconociendo quién es su enemigo inmediato, pero sin saber y desconociendo las miles de trampas que monta la burguesía



La Batalla de Los Ángeles en EEUU contra el ICE y el gobierno de Trump

y de ellas, la más importante que es la de comprar a la aristocracia y burocracia obreras, que deshacen los que los explotados construyen con su lucha.

Las masas entran al combate, insistimos mil veces, por sus necesidades inmediatas, por el látigo del capital que ya no les da progreso sino retrocesos, crisis y si no lo enfrenta, derrotas y hasta la muerte.

Pero la clase obrera debe intentarlo de nuevo o muere. Como dice Trotsky en su trabajo “Una escuela de estrategia revolucionaria”, la Historia se levanta por encima de la lucha de clases y le dice al proletariado: “inténtalo de nuevo o morirás si no lo haces”. Y para eso necesita una dirección revolucionaria que le marque a la clase obrera quiénes son sus aliados y quiénes son sus enemigos.

Como todo socialdemócrata, la dirección del PTS intenta imponer una política mesiánica y sustituita de la clase obrera y las masas. Esto le imprime enormes elementos y aspectos de secta, por ahora bastante pequeña.

Las masas, sin pasar por las cátedras ni concurrir a las clases de cultura del profesor Castillo y de Bregman, pusieron en pie el soviét de 1905, los consejos obreros de Hungría, los comités obreros y estudiantiles del Mayo Francés, el movimiento piquetero y las asambleas populares del 2001 en Argentina, las primeras líneas de combate en Chile y Colombia; hicieron el Cordobazo en Argentina, los Cordones Industriales en Chile, los comités de obreros y soldados en Portugal, los movimientos de liberación nacional en los países coloniales y semicoloniales y abrieron procesos de guerra civil antimperialista. A ver si lo entienden los “teóricos” del PTS, insis-

timos, las masas no pasaron por vuestras cátedras ni escucharon vuestras “batallas culturales”.

Lo que necesitan las masas es un partido que las dirija a la toma del poder, apoyado en sus heroicos combates y acciones revolucionarias, y ganando la mayoría en el seno de estas, derrotando a las direcciones traidoras. Solo así podrá garantizar el proletariado una insurrección triunfante y la victoria de su revolución. Como ya hemos dicho, se trata de un partido organizado donde los obreros avanzados puedan conquistar conciencia de clase “para sí”.

Aquí y allá, los explotados consiguen conquistas, que son las que quedan en la conciencia de las masas. Por ejemplo, la conciencia sindical de la clase obrera argentina. Esta fue conseguida por años de lucha, con los cuales conquistó los sindicatos por industria y una central única de trabajadores. Pero con la traición actual de la burocracia sindical, que entregó una a una las conquistas conseguidas en décadas de combate, esa conciencia retrocede, porque la materia determina la conciencia.

Esto es lo que explica el actual retroceso de la conciencia de amplias capas de la clase obrera, que están por fuera de los sindicatos, excluidos de todo aumento salarial de las paritarias y son tratados como esclavos por los capitalistas.

Por supuesto, que esas capas de la clase obrera no esperan nada de los sindicatos. Es más, un sector de ellos votó a Milei. Pero justamente esta situación es un subproducto de la derrota y entrega de las conquistas obreras por parte de la burocracia sindical.

Los del PTS son un grupo de idealistas, charlatanes y charqueros.

Lo mismo sucedió con los soviets en Rusia y la experiencia de 1905. Cuando vino la Revolución de Febrero en 1917 fueron los mencheviques e inclusive la burguesía los que llamaron a la reunión del soviets en el Palacio de Táurida cuando los obreros aún contaban los muertos en las calles. Las corrientes pro-burguesas sabían que inevitablemente iba a surgir el soviets y buscaban así controlarlos de entrada.

Las grandes masas obreras y campesinas de la URSS fueron capaces de dejar 20 millones de muertos contra la invasión de Hitler porque defendían el trabajo, la tierra, la vivienda, la salud, la educación y

todas sus conquistas, que incluían, que no había desocupación.

En cambio, en el 89, ningún obrero defendió al estado obrero en descomposición, porque todas esas conquistas se habían perdido y fueron entregadas por el stalinismo a la burguesía y el imperialismo mundial.

El salto en la conciencia significaba que los trotskistas apoyados en millones de obreros conscientes derrotaran al stalinismo en la URSS y a nivel internacional. De eso dependía, no de charlas y conferencias que dieran Bregman, Albamonte y sus profesores universitarios.

Estamos ante una corriente profundamente idealista, antimarxista, que cuando

habla de "batalla cultural", repitiendo lo que dice la burguesía cuando habla de narrativas, etc., lo que está haciendo es campaña electoral, llamando a votar a Bregman. La verdad, a esta altura de la discusión, ya cansan con tanta mentira y chamuyo.

Lo que define la "batalla cultural" es la lucha teórica, programática y práctica de partidos entre las corrientes reformistas y revolucionarias de cara a las masas. Si el movimiento revolucionario no derrota a las corrientes reformistas, expresión de las burocracias y aristocracias obreras, la "batalla cultural" es imposible de ganar.

La pseudo-teoría del PTS en acción y su política en Argentina: presionar al Parlamento burgués para conseguir los votos necesarios para "derrotar la ofensiva de Milei"

Hoy, cuando lo central del ataque ya pasó, intentan separarse del peronismo para disputarle los votos en las elecciones de 2027

Este revisionismo del marxismo de la dirección del PTS ya tuvo consecuencias trágicas para la vanguardia obrera en Argentina. Su política se probó y la aplicaron en el combate de la clase obrera argentina contra Milei.

Así lo vimos en los intentos de derrotar la embestida bonapartista del gobierno mileista, devenido en una verdadera autocracia con la "abdicación" del Parlamento que le dio todos los poderes en la llamada Ley Bases. Esto fue gracias a los votos de diputados y senadores que le dieron el peronismo, la UCR y demás políticos patronales, en una abierta negociación con el gobierno de Milei.

El PTS pudo probar su programa de poner en pie un "contrapoder". Veamos cuál fue. Bajemos su programa a tierra: llamaron a rodear mil y una veces el Congreso, inclusive a presionarlo con huelgas generales (que el PTS exigía que convoque la burocracia sindical, que obviamente se lavó las manos), **para que el peronismo y los diputados disconformes de los partidos gorilas del PRO y la UCR, den vuelta su voto y no sostengan al gobierno de Milei, su giro bonapartista y su ataque abierto a las masas.**

Esto fue un brutal engaño a las masas. Todos los políticos patronales, inclusive la ex presidenta detenida (como ella mismo lo



2024: represión fuera del Congreso ante la votación de la Ley Bases en Argentina

anunció en sus últimas disertaciones), estaban de acuerdo con el "Pacto de Mayo" de Milei puesto que **a todas las fracciones burguesas las unifica imponerle la flexibilización laboral a la clase obrera.**

Tanto palabrerío en las nubes cayó a tierra en Argentina. Las enormes luchas de la clase obrera terminaron en una impotencia absoluta, puesto que aun siendo ultra-minoría en el Congreso de la Nación, Milei sacó todas las leyes que se propuso. Es que todos los políticos de esa cueva de bandidos del Parlamento burgués tienen los mismos jefes que Milei. La diferen-

cia es que estos le hacen "tocar distintos instrumentos" a los partidos patronales "opositores".

El PTS quiso transformar al Parlamento burgués, que es una verdadera escribanía de la embajada norteamericana (de donde salen todas las instrucciones para los políticos de la burguesía argentina), en un "contrapoder" contra Milei... y aún hoy lo siguen haciendo.

Para ellos, el estado es "neutro", se lo puede presionar y cambia su contenido de clase, tal cual lo planteaban Kautsky y toda la socialdemocracia alemana. "Si presionamos fuerte a las instituciones bur-

guesas, le cambiamos el contenido”, decían. Una infamia.

El PTS y los diputados del FIT-U se han integrado a una intervención orgánica en el Parlamento burgués, cuestión que denunció sistemáticamente la III Internacional de Trotsky y Lenin que en sus estatutos prohibía que los diputados comunistas se integraran orgánicamente a la labor parlamentaria de la burguesía, y afirmaba que su lugar allí era solo y únicamente para la agitación y organización de los combates extraparlamentarios del proletariado.

Los dirigentes del PTS llegaron todavía más lejos en la lucha por su “contrapoder”, luego de fallar en hacerlo con el Parlamento burgués y mentirle alevosamente a la clase obrera de que políticos patronales iban a votar en contra de la embajada yanqui si se los presionaba in extremis.

Ahora, cada vez que le preguntan a Myriam Bregman si va a votar al candidato a presidente del peronismo contra “la derecha”, dice: “no hablemos de a quién votamos. Acá hay que hablar de si estamos juntos en la lucha o no. Allí no los veo muy seguido (refiriéndose al peronismo) y allí es donde se hace la unidad”, afirma muy suelta de cuerpo.

Han inventado la táctica de frente único con la burguesía, de exigirle a la burguesía que luche por las demandas obreras en un frente único con los so-



Argentina: el Secretario de Trabajo de Milei abraza a la burocracia peronista de la CGT

cialistas. ¿Qué tiene que ver eso con la táctica de frente único obrero del marxismo revolucionario para unir a la clase obrera frente al ataque del capital?

Nuevamente la política del “contrapoder” se ve con claridad en la vida: **“frente de lucha con la burguesía ‘progresista’”, “exigencia para que el peronismo ‘opositor’ en el Congreso” (o sea el kirchnerismo) “vote en contra” de las mismas transnacionales y monopolios y del FMI que también los controlan a ellos y los preservan por si estalla el plan Milei.** A Bregman y al PTS también los van a necesitar si siguen sosteniendo esta política reformista, campista y de colaboración de clases.

Una cuestión es hacer unidad de acción democrática alrededor de un punto en las calles, y otra muy distinta es un frente con la excusa de derrotar la política de conjunto del gobierno de Milei. Eso es un frente político, del que PTS no sabe cómo escaparse ahora que iniciaron su campaña electoral.

Aquí se acaba el verso del “contrapoder”, que en manos de sus jefes, se ubica como “pata izquierda” del campo burgués “progresivo” para presionarlo para luchar contra la “derecha”. Nada nuevo. Estos no son más que los retazos stalinistas del programa socialdemócrata que luce la diputada Bregman.

Ya sin medias tintas, el partido de Bregman mete el cuerpo entero en el cadáver maloliente de la socialdemocracia

Nada de lo que aquí decimos lo inventamos nosotros. Como hemos planteado, **todo esto está escrito en los documentos de su Congreso de junio del año pasado.**

Ahora el lector verá cómo el partido de Bregman-Del Caño se introduce totalmente en el cadáver de la socialdemocracia, de forma descarada y abiertamente.

En la “Resolución sobre agitación y propaganda política aprobada por el XX Congreso del PTS” del 27/06/25, el punto 6 se titula:

“Las consignas democrático-radicales contra el intento de imponer un régimen ‘neoliberal’ y la lucha por una democracia basada en el poder de lxs trabajadorxs” (sic).

“Democracia basada en el poder de los trabajadores”... ¿Qué es eso? ¿Un poder de los trabajadores que surge de la democracia burguesa? ¿O de democracia “para qué clase” hablan? ¿Por qué ese juego perverso de querer figurar como socialistas cuando son demócratas vulgares pintados de “rojo”?

Nahuel Moreno decía que estaba por el “socialismo más democracia”. El PTS plantea una democracia a secas “basada en el poder de los trabajadores”...

Están jugando a las escondidas con el programa de la revolución. Si está “basada en el poder de los trabajadores”, tiene que estar basada en una revolución triunfante, es decir, para nada en una democracia, sino en una feroz dictadura del proleta-

riado, que con las armas y cañones en la mano somete a una minoría de explotadores y verdugos del pueblo.

Entonces, ¿por qué no hablan de una revolución socialista basada en consejos obreros con democracia directa y armados? ¿Por qué juegan a las escondidas para engañar a los obreros?

Lo que están planteando acá, digámoslo claro, es que luchan por un gobierno de los trabajadores basado en la democracia burguesa, es decir, en la dictadura del capital. Piedra libre.

En ese mismo punto de su resolución, mientras enfrentan las tendencias bonapartistas que anidan en el régimen burgués argentino, el PTS dice:

“Estos planteos son parte de la perspectiva más amplia de una democracia que no se limite a la votación en el cuarto oscuro cada 2 o 4 años para elegir a quiénes se les va a delegar el poder de decidir los destinos de todxs, cuando en realidad los grandes capitalistas a través del lobby y la corrupción de los funcionarios ‘votan’ todos los días”...

Es decir, luchan por una democracia que mantendrá el voto cada 2 o 4 años, pero no se “limitará” a ello. O sea, una democracia como la actual, a la que buscan “ampliar” para que también sea el pueblo el que “decida todos los días” y no solo los grandes capitalistas.

Nuevamente, sobre las perspectivas: el PTS habla de la “perspectiva socialista”, de la “perspectiva de que la democracia burguesa devenga en democracia directa” y surja un “gobierno de los trabajadores”... siempre en la “perspectiva”. ¿Y mientras tanto? Que siga la democracia burguesa en la que chapotean desde hace décadas.

Volvemos a decirle al PTS, siguiendo las lecciones de Marx, Engels, Lenin y Trotsky, que en la democracia burguesa, aún en la más amplia de todas, los burgueses y capitalistas seguirán “votando” todos los días porque ellos controlan los medios de producción y de cambio, y los obreros no lo podrán hacer si antes no toman el poder con las armas en la mano, imponen la dictadura del proletariado y ponen bajo su control directo las fuerzas productivas bajo un estado obrero con democracia revolucionaria. Sin esto, mucho menos, podrán resolver de manera eficaz las tareas de ruptura con el imperialismo y conquistar la tierra en los países semicoloniales, y tomar el poder directo en los países imperialistas, comenzando a organizar los primeros pasos del socialismo, planificando las fuerzas productivas mundiales.

El PTS juega a las escondidas con la revolución. Sabe que se le nota, que son evidentes. Por ello, a renglón seguido de dicha resolución, plantea las condiciones para “ampliar esta democracia burguesa”. Dicen lo siguiente:

“El problema no es solamente encontrar las mejores formas de representación sino quienes, qué clase, es la que va



Lenin y Trotsky

a gobernar ‘todos los días’ y cómo podemos limitar lo más posible la separación entre ‘gobernantes’ y ‘gobernados’”.

Insistimos nuevamente, sin una revolución obrera triunfante, donde los oprimidos le arrancan el poder del estado a los opresores, la clase explotada no puede ni “gobernar todos los días” ni “limitar lo más posible” la “separación” entre los “gobernantes” (los capitalistas) y los “gobernados” (los obreros).

El PTS está diciendo que puede haber una etapa intermedia de “amplia democracia burguesa” que abra la perspectiva de una “democracia más amplia” que no se limite solamente a la votación cada 2 o 4 años. Una etapa intermedia donde las masas puedan resolver “todos los días” sobre sus asuntos e inclusive, que la clase obrera pueda gobernar.

Esta es una visión socialdemócrata kautskista de evolución de la democracia burguesa a un “gobierno de la clase obrera”. Es el sustento de la “vía pacífica al socialismo”. Brutal.

Esta fue una batalla central de Trotsky contra el stalinismo que planteaba que conquistando la democracia en China en 1927, se podía conseguir un gobierno obrero y campesino sin expropiar a los capitalistas ni romper con el imperialismo. Planteaban un gobierno obrero y campesino sin una revolución socialista.

Discutiendo contra esta “etapa intermedia” del stalinismo que pregonaban Radek y Preobrazhensky, Trotsky generalizó la teoría de la Revolución Permanente, que plantea con claridad que no hay ninguna

etapa intermedia entre la dictadura del capital y la dictadura del proletariado, y que aun en los países semicoloniales, las tareas democrático-revolucionarias de romper con el imperialismo y conquistar la tierra, solo las puede garantizar la dictadura del proletariado.

Todo lo demás es una falacia stalinista. De verdad, no se puede revisar tanto al marxismo sin decirlo.

Tener que leer esto después de 155 años de la Comuna de París y algunos menos de la Revolución de Octubre, lleva al autor de este trabajo a intentar comprender por qué tanto cinismo de esta gente que rompió con el trotskismo: o son un grupo de charlatanes que ya convenció a un auditorio de aduladores y no de marxistas revolucionarios subversivos, o bien, que es lo que pensamos, es gente revisando conscientemente al marxismo revolucionario para no dejar piedra sobre piedra de él e irse directamente en fuga a integrarse definitivamente al régimen burgués argentino.

Bien, tapándonos la nariz, leamos atentamente, lo que parece ser la parte “rrroja” del programa del PTS frente al estado:

“Por eso medidas como la revocabilidad o el fin de los privilegios de los funcionarios públicos, las planteamos como forma de allanar el camino hacia una democracia superior, de otra clase, cimentada en el poder de los trabajadores, basada en consejos de diputados que puedan establecer un contacto infinitamente más estrecho con la

mayoría del pueblo trabajador que cualquier institución parlamentaria”.

“Por más que la mona se vista de seda”, dice el dicho popular, “mona queda”... Están diciendo que ellos plantean “ampliar la democracia” a fin de evitar los “privilegios de los funcionarios públicos”, etc., como forma de “allanar el camino hacia una democracia superior, de otra clase, cimentada en el poder de los trabajadores”...

Entonces, “ampliar la democracia allana el camino a un gobierno de otra clase, de los trabajadores”... De nuevo, ¿cómo surge el “gobierno de los trabajadores” de Albamonte y Bregman? Para el PTS, lo que “allana el camino” al “poder de los trabajadores” es la lucha por la “revocabilidad” de los cargos para no “limitar” la votación 2 o 4 años, con-

quistando una “democracia desde abajo” que le permita al pueblo ser “soberano”.

El experimento del PTS consiste en que profundizando la lucha por “más democracia”, con “revocabilidad” de los cargos y el “fin de los privilegios de los funcionarios públicos”, surge el “gobierno de los trabajadores”.

Insistimos, ¿y la revolución que destroza al estado burgués? Ni noticias. Digamos que el “gobierno de los trabajadores” surge pacíficamente con un camino allanado por Albamonte-Bregman.

Blanco sobre negro: insistimos, para el marxismo, la transición del estado burgués y del sistema capitalista, es decir, de la dictadura del capital, al socialismo, es la dictadura del proletariado impuesta con el

triumfo de una revolución que destruya el estado burgués.

Bregman afirma que este “poder de los trabajadores” se asentaría en “consejos de diputados” que puedan establecer un contacto “estrecho” con la mayoría del pueblo trabajador... ¿Cómo que “contacto estrecho”? Si es un gobierno de los trabajadores es la expresión de un estado obrero soviético revolucionario. Si es un gobierno de los trabajadores es la dictadura del proletariado apoyado en soviets revolucionarios. Pero de eso el PTS no habla. Entonces, ellos están hablando de otro poder, de un poder burgués administrado por un “gobierno de los trabajadores”. Sáquense la careta. Basta ya de jugar a las escondidas.

Como lo hizo la socialdemocracia a principios del siglo XX, el PTS se viste de izquierdista falsificando las lecciones de la Comuna de París

Estamos frente a un delirio de gente que no sabe cómo hacer para escaparse de la revolución. Hablemos claro: lo que están haciendo aquí es una falsificación de las lecciones de la Comuna de París; la más repugnante y miserable falsificación de las lecciones que sacaron Marx, Engels y el marxismo revolucionario del siglo XX de la primera revolución proletaria en el siglo XIX.

Justamente, en la Comuna de París los cargos eran revocables por los electores y el parlamento no era tal, sino que, como decía Lenin, “*los parlamentarios tienen que trabajar ellos mismos, tienen que ejecutar ellos mismos sus propias leyes, tienen que comprobar ellos mismos los resultados en la realidad, tienen que responder directamente ante sus electores. Las instituciones representativas continúan, pero desaparece el parlamentarismo como sistema especial, como división del trabajo legislativo y ejecutivo, como situación privilegiada para los diputados*”. (“El Estado y la Revolución”, destacado en el original)

Por supuesto, que así funcionaba en parte la Comuna de París, la primera gran revolución obrera de 1871. Pero el PTS llega solo hasta aquí. Dice media verdad puesto que estas formas parlamentarias de democracia directa solo pudieron establecerse porque los obreros y los campesinos expulsaron del ejército, fusilaron y derrotaron a toda la casta de oficiales y a la

burguesía a los tiros, se armaron de forma generalizada y eligieron a sus delegados, poniendo en pie el verdadero poder de la Comuna de París.

Así surgió la Guardia Nacional que, como decía Trotsky, “*era, de hecho, un Consejo de Diputados de los obreros armados y de la pequeña burguesía. Un tal Consejo elegido directamente por las masas que han entrado en el camino de la revolución, representa una excelente estructura ejecutiva*”. (“Las lecciones de la Comuna”, negritas nuestras)

A ver si se entiende, señores socialdemócratas: el poder revolucionario ejecutivo de la Comuna de París fue la Guardia Nacional. ¿Cómo ocultan esto?

Para el marxismo revolucionario, la falta de una dirección revolucionaria impidió que la Guardia Nacional actuara de forma centralizada y disciplinada, como lo requiere toda revolución, para aplastar a la contrarrevolución.

La Guardia Nacional fue el verdadero poder de la Comuna de París, donde realmente se ejercía la democracia directa con la clase obrera en armas.

¿Por qué lo oculta Albamonte? ¿Por qué habla de los aspectos legislativos de la Comuna y no del verdadero poder que derrocó al estado capitalista en París? ¿Por qué oculta a la Guardia Nacional, el corazón de la Comuna?

Es justamente, porque esos parlamentarios que dejaron de ser tales y estaban en contacto estrecho y cotidiano con el pueblo, que podían ser revocables, etc., jugaron un rol diletante y democratista, al decir de Trotsky, que **impidieron que la Guardia Nacional marche a Versalles a aplastar a la reacción contrarrevolucionaria que se había concentrado allí**.

Por ello una de las grandes conclusiones que sacó Marx sobre la Comuna de París es que hizo falta un partido revolucionario que estuviera a la altura de las circunstancias del momento.

Trotsky, en su trabajo sobre las lecciones de la Comuna de París, continuaba afirmando:

“*El Comité Central de la Guardia Nacional basaba su autoridad en la electividad democrática. Pero cuando tuvo necesidad de desplegar al máximo su iniciativa en la ofensiva, sin la dirección de un partido proletario, perdió el rumbo y se apresuró a transmitir sus poderes a los representantes de la Comuna, que necesitaba una base democrática más amplia. Y jugar a las elecciones fue un gran error en ese momento. (...) El poder de la Comuna procedía de la Guardia Nacional elegida. Pero una vez creada, la Comuna hubiera debido reorganizar toda la Guardia Nacional con mano firme, dotarla de mandos seguros e instaurar un régimen disciplinario muy severo. La Comuna no lo*

hizo, privándose por ello de un poderoso centro dirigente revolucionario. Por ello fue aplastada". (negritas nuestras)

Lea el lector las citas que aquí transcribimos de las resoluciones del Congreso del PTS, para ver cómo juegan a las escondidas con los organismos de poder reales de las masas, que en la Comuna de París fue el Comité Central de la Guardia Nacional, que eran los obreros y campesinos en armas. Ese era el poder que garantizaba que los diputados pudieran tener un "contacto estrecho" con la mayoría del pueblo trabajador, el que aseguraba que se limite lo más posible la separación entre "gobernantes y gobernados", el que impidió que sean los capitalistas los que "resuelvan todos los días"...

Justamente, por el democratismo que impusieron muchos de esos parlamentarios socialistas, pequeñoburgueses radicales, republicanos de izquierda, profesores, etc., la Guardia Nacional no llegó a aplastar la contrarrevolución que llenó de sangre París.

Es más, Trotsky explica cómo "la pasividad y la indecisión se vieron favorecidas en este caso por el principio sagrado de la federación y la autonomía".

En los prejuicios de las alas pequeñoburguesas de la Comuna estaba instalado que "París, como podéis comprobar, no es más que una comuna entre otras. París no quiere imponerse a nadie; no lucha por la dictadura, en todo caso sería la 'dictadura del ejemplo'". Así opinaba el ala democratista pequeñoburguesa de la Comuna. Nada distinto al programa de Albamonte-Bregman para "ampliar la democracia".

Trotsky continuaba: "En resumidas cuentas, esto no fue más que una tentati-



Comuneros de París (1871)

va para reemplazar la revolución proletaria que se estaba desarrollando por una reforma pequeño burguesa: la autonomía comunal. La verdadera tarea revolucionaria consistía en asegurar al proletariado en el Poder en todo el país. París debía servir de base, punto de apoyo, plaza de armas. Para alcanzar este objetivo era preciso derrotar a Versalles sin pérdida de tiempo y enviar por toda Francia agitadores, organizadores, fuerzas armadas..." Pero esto no se hizo, sino que París se puso en estado de deliberación democrática.

Con estas lecciones se formó el bolchevismo, al que no le tembló el pulso en los momentos decisivos con los soviets, que eran los organismos "tipo Comuna", de obreros y campesinos armados, para aplastar al zarismo y conquistar el triunfo de la revolución socialista.

Son unos falsificadores. Están engañando a toda una generación sobre las lecciones de revoluciones que hubieran cambiado inclusive la historia de la civilización

entera. Los supuestos estudiosos de Clausewitz demuestran ser totalmente liquidadores del manual de la guerra civil.

Por la sangre de los Comuneros, a los falsificadores y revisionistas no los dejaremos vivir en paz ni engañar a la clase obrera.

Para que el lector termine de verificar por sus propios medios la denuncia que aquí hacemos de que estamos frente a una corriente que ha falsificado las lecciones de la Comuna de París, publicamos como Anexo a este documento, el trabajo de Trotsky "Las lecciones de la Comuna" del 4 de febrero de 1921.

Este texto, como queda demostrado, concentra de forma precisa las enormes elaboraciones que desarrollaron al respecto Marx, Engels, y Lenin en su trabajo "El Estado y la Revolución".

El bolchevismo se construyó aprendiendo de la experiencia de la Comuna de París que fueron escondidas a la muerte de Engels por los reformistas de la socialdemocracia alemana, tal como hacen sus continuadores de hoy de la dirección del PTS.

Estrategia reformista socialdemócrata versus estrategia socialista revolucionaria

La tesis del socialdemócrata es la siguiente: la democracia burguesa ampliada, generosa, allana el camino a la conquista de un gobierno de los trabajadores que se asiente en una democracia directa con mejores formas de representación que establezcan consejos de diputados que puedan establecer un contacto más estrecho con la mayoría del pueblo trabajador... Y así, en el futuro, vía evolutiva, conquistar el socialismo.

La burguesía solo se quedaría mirando. Permitiría que surja un gobierno de los trabajadores. Que el Parlamento se convierta en Comuna. Dejaría de "resolver todos los días"... Para el socialdemócrata reformista y pacifista, Versalles contrarrevolucionario no existe. Mi-se-ra-bles.

La tesis trotskista es que la lucha por un estado obrero, soviético y revolucionario solo está allanada por la victoria de una

revolución socialista, una insurrección victoriosa que instaure la dictadura del proletariado que aplaste la dictadura del capital, que desarme a la burguesía y sus fuerzas represivas y ponga en el poder a la clase obrera en armas.

La dictadura del proletariado, que representa a la amplia mayoría de la población explotada, expropia los medios de producción y de cambio, y ejerce la mayor coerción a punta de fusiles contra

una minoría de parásitos a los que oprimirá a mansalva, transformando así su revolución nacional en un primer paso y un bastión de la revolución socialista internacional.

Para la tesis socialdemócrata, el camino al socialismo es un “camino de rosas”, que se allana convenciendo a los obreros con “batallas culturales” de que el gobierno de los trabajadores será más democrático.

Mientras que para los revolucionarios trotskistas, la lucha por el socialismo, significa preparar todos los días a la clase obrera en los períodos preparatorios y en los revolucionarios para la toma del poder, preparando las condiciones para conquistar los soviets y los consejos obreros armados bajo la dirección de un partido revolucionario.

Todo lo demás es una burda falsificación del marxismo para **retomar la teoría evolucionista de la socialdemocracia y el stalinismo** y popularizar la “vía pacífica al socialismo”.

Lo único que están allanando Albamonte y Bregman es el camino a meter muchos diputados en el Parlamento, haciendo propaganda de que están por una “democracia más amplia” que la existente.

Insistimos y machacamos junto a Lenin: la democracia es de clase; o es la dictadura del capital, de coerción y explotación ejercida por una minoría contra la amplia mayoría de los trabajadores y el pueblo explotado, o es la dictadura del proletariado, de la clase obrera con el pueblo pobre aplastando y ejerciendo coerción sobre una minoría de parásitos que es expropiada con la revolución socialista.

Inclusive el mismo Kautsky se está retorciendo en la tumba por lo burdo de cómo Bregman-Albamonte defienden su posición. Stalin afirma desde el pasado: “no era para tanto, muchachos”.

Como mencionamos anteriormente, lo que están planteando también entonces es que se le puede cambiar el carácter y el contenido a las instituciones de dominio burgués, como por ejemplo el Parlamento y las Asambleas Constituyentes. Es que desde allí se allana el camino al “gobierno de los trabajadores”, como dicen textualmente en su cita.

Según el PTS, las instituciones del estado burgués, como el Parlamento, tendrían un carácter “neutro”, tal cual afirmaba Kautsky. Las pueden ganar los socialistas y se vuelven instituciones obreras, o mantienen su control los capitalistas y son bur-

guesas. Es decir, **para ellos, se le puede cambiar el contenido al estado burgués y sus instituciones sin destruirlo ni demolerlo**. Es decir, que de la democracia burguesa, la dictadura del capital, se puede allanar el camino a un “gobierno de los trabajadores”.

De ello se trata la metamorfosis del gusano de seda que se transforma en mariposa según Albamonte: el Parlamento burgués se transforma en un parlamento de consejos de diputados en “estrecho contacto con el pueblo”.

Realmente, agarraron retazos de Kautsky y Stalin, los pusieron en una licuadora, batieron fuerte y salió un licuado intomable. Solamente apto para reformistas.

No hay ninguna posibilidad de conquistar un “poder de los trabajadores” que establezca “consejos de diputados” con contactos súper-estrechos con la mayoría del pueblo trabajador, sin una revolución socialista que destruya a la banda de hombres armados del capital y a todo su estado.

Así de clara es esta cuestión. Mucha sangre obrera fue derramada por esta política aplicada por el stalinismo y el castrismo en Chile y en centenares de revoluciones derrotadas. Ya basta de tanta charca, mentira y engaño.

La política de la “vía pacífica al socialismo” le costó tragedias a la clase obrera Chile de los 70, una experiencia

“Luchando, creando, poder popular” era la consigna central del Partido Comunista y del MIR castrista en la revolución chilena de los 70. Ellos planteaban que con ese “poder popular” se podía avanzar al socialismo presionando al estado burgués, cambiándole el contenido con el “contrapoder” y el gobierno socialista, en ese caso, de Allende...

Pero se encontraron con un problema: **Pinochet**. Se chocaron con la dictadura del capital a la que se negaban a derrotar, que como tal se reduce en última instancia a una banda de hombres armados organizados para defender la propiedad capitalista. Se encontraron con el portaaviones Roosevelt desde donde la ITT organizaba el golpe militar.

Este jolgorio pacifista de los charlatanes reformistas llenó al Chile revolucionario de sangre. Digan la verdad. Ese es su



Movilización de los Cordones Industriales en la revolución chilena de los 70

programa. Esa es su estrategia. No han descubierto nada nuevo. Solo la carne podrida del stalinismo que llevó a la derrota a decenas y decenas de revoluciones proletarias.

Desarrollar y extender el “contrapoder” en el caso chileno fue la política del castrismo que proponía ganar la mayoría en los barrios, en las universidades, etc., creando su propia central sindical...

Eso sí, **se dedicaron a impedir por todos los medios que se armen y tomen el poder los organismos reales de doble poder que surgían como los Cordones Industriales por región, formados por coordinadoras de fábricas y comités de empresa, que los obreros se las toman y las ponían a producir bajo su control.** Se trataba del verdadero doble poder que controlaba las rutas, la circulación de mercancías...

Cuando amenazaba el golpe militar, los Cordones Industriales le exigían en las calles a Allende que les dé armas para frenarlo, mientras los marineros se sublevaban en los barcos denunciando que el golpe estaba en curso...

El stalinismo, que inclusive con su "contrapoder" era parte de la Unidad Popular que había llegado a la presidencia de Chile por elecciones, separó a los

obreros de las armas y todo terminó en un baño de sangre.

A diferencia del embuste de Albamonte y compañía, de que los trabajadores se mantienen organizados cuando votan, la experiencia de querer llegar al socialismo a través de las elecciones, desorganizó al proletariado, liquidó su tendencia a poner en pie los soviets armados y con la complicidad del castrismo, fue aplastado por el pinochetismo.

Ese fue el proyecto de la nefasta política del stalinismo de la "vía pacífica al socialismo" que, siguiendo los consejos de Gramsci y desarrollando y extendiendo el "contrapoder", hablaba de un "gobierno de los trabajadores" y del "socialismo", mientras dejaba intacta a la casta de oficiales de las Fuerzas Armadas y a las clases medias ganándose a la base del ejército para la contrarrevolución.

Los "teóricos" del PTS, que se hicieron dirigentes en la Universidad de Buenos Aires, trayendo alguna de sus virtudes y los peores de sus defectos, están en una ruptura abierta con la lucha por la revolución socialista y parece mentira que sean argentinos y ni siquiera piensen lo que le pasó a la clase obrera en su país en los 70: antes de que se les ocurra tocarle un pelo a la propiedad de los capitalistas, vendrá Videla, imbéciles, y la sangre que correrá será la de las masas.

Esto, los estudiosos de Clausewitz, los que posan de "maestros de la estrategia militar del proletariado" lo callan, cuando lo conocen y lo ocultan. Son parte de los renegados que destruyeron la IV Internacional.

Han desarrollado un revisionismo nauseabundo que constituye una traición abierta al marxismo y al proletariado internacional.

Un pacifismo escandaloso

En Argentina el PTS no prepara a la clase obrera para la feroz guerra de clases establecida

Ver a los dirigentes del PTS hablando de qué harían si llegan al gobierno, comenzando por romper con el FMI, de verdad ya no sorprende. ¿Esta gente cree que los capitalistas van a quedarse de brazos cruzados viendo cómo el PTS "amplía la democracia" y allana el camino a un "gobierno de los trabajadores"? ¿El FMI se quedará mirando tranquilo cómo le dejan de pagar la deuda externa, a la que el PTS considerará "odiosa"? ¿Las transnacionales mirarán cómo se impone la reducción de la jornada de trabajo con un salario igual a la canasta familiar y cómo los obreros les toman las fábricas?

No están preparando a la clase obrera para un gran combate decisivo, que es el que está planteado, para enfrentar y chocar con el estado burgués con una contraofensiva de masas que disperse las filas de los enemigos, organizando piquetes y comités de lucha por fábrica para embestir contra los traidores de la burocracia sindical y expulsarlos a patadas de los sindicatos.

Todo lo contrario. Están diciendo que en este régimen con algunos diputados que se dicen socialistas, podrán contrapesar el peso del enemigo de clase.

Que no se asuste Bregman, pero la bur-

guesía la considera "moderada". Si le sirve para crear ilusiones de que su programa se puede aplicar dentro de este régimen infame de la Constitución del 53 y sin una revolución victoriosa, no le molesta. El problema es si lo hacen las masas.

Es que los huesos los ponen los explotados, que pueden ser largados a una ofensiva sin organización para la guerra de clases que está establecida. Con su sangre ellos pagan estas teorías de estos charlatanes que posan de "teóricos de la revolución" cuando son sirvientes de la democracia para ricos de Argentina, de este régimen pseudo-parlamentario que hace rato "abdicó" ante la autocracia de Milei y Trump.

¿Ya surgió la fórmula Kicillof-Bregman o Bregman-Grabois, este último agente izquierdista de la iglesia? Eso se preguntan algunos miles de trabajadores. La verdad es que no. El partido socialdemócrata de Bregman no está para eso. **Está para ubicarse como el "tercer partido".**

Eso es lo que quieren: un "tercer partido" que capitalice la crisis política del peronismo y el gobierno, como lo hacen Corbyn en Inglaterra, los "Socia-

listas Democráticos" como Mamdani, el alcalde de Nueva York, en EEUU o el Die Linke de Alemania. Esto lo dicen ellos mismos.

Es más, Castillo llegó tan lejos que ha propuesto el 1° de Mayo en su discurso profesoral, poner en pie un "nuevo movimiento histórico". Creíamos que iba a decir volver a poner en pie sindicatos con democracia revolucionaria como fue la FORA de principios del siglo XX, el clasismo cordobés, las Coordinadoras como en los 70, centralizadas y armadas a nivel nacional, o poner en pie un partido trotskista de la IV Internacional en Argentina.

Pero no. Mientras proponía hacer el "Cordobazo del siglo XXI" (no se sabe para cuándo), Castillo planteó hacer este "**nuevo movimiento histórico**"... Ya ni siquiera se molestan por decir el carácter de clase de ese "nuevo movimiento histórico". Sean claros: están llamando al kirchnerismo o a la señora Cristina para que les den sus votos. Se les subió la fiebre electoral a la cabeza. Están con 45 grados de fiebre.

Lo de un "nuevo movimiento histórico" fue un gran debate con la subida de Alfonsín. Es más su hijo, Ricardito, propuso junto a una fracción pro-kirchnerista de la UCR,

hacerlo con el kirchnerismo. Sáquense la careta. Hablan para San José 1111, donde está la señora. Buscan sus votos como el aire que respiran.

El régimen necesita al PTS tal cual como es ahora, frente a la enorme crisis en la que se encuentran los partidos patronales en Argentina. Con este revisionismo cruel, le están haciendo el aguante a un régimen semi-parlamentario autocrático en bancarota, que cada vez es más odiado por las masas, que han sido llevadas a un callejón sin salida por los traidores de la burocracia sindical.

Abandonaron el camino abierto en el 2001 por “que se vayan todos, que no quede ni uno solo”. Llama poderosamente la atención. Pero digamos la verdad: si su política es “profundizar la democracia para allanar el camino a un gobierno de los trabajadores”, están en contra de que se vayan todos. Pero justamente, que vuelva el 2001 y preparar un Argentinazo triunfante es la tarea del momento para derrocar a Milei y a este podrido régimen infame.

O es este camino, o se profundizará la ofensiva imperialista sobre la nación y los trabajadores, que recién está comenzando.

Bregman ya está en campaña electoral. “Ni se les ocurra hacer un nuevo 2001 con el movimiento piquetero cortando rutas, uniendo a los ocupados con los desocupados”, les dicen a las masas... “Hagamos



Cordobazo (1969)

como en el Cordobazo”, pero callan que el Cordobazo lo hicieron sindicatos clasistas que echaron a patadas a la burocracia y se autoorganizaron, mientras el PTS no hace más que exigirle desde hace dos años y medio a la burocracia que enfrente al gobierno, cuando es su sostén fundamental.

Quisieron enfrentar el feroz ataque de Milei exigiéndole a la burocracia y presionando al Parlamento, y ahora se niegan a retomar el camino del 2001 para derrotarlos a todos, jueces, políticos patronales, milicos asesinos, burócratas sindicales traidores, siendo este el camino que abre el Argentinazo triunfante.

La clase obrera necesita un Argentinazo, necesita la revolución. Todo lo demás es verso. Esa fue la tragedia del Cordobazo, que quedó aislado, como dijimos y vino

Perón que preparó las condiciones para el golpe fascista de Videla.

A Grabois, un hombre del Vaticano, un mesiánico del movimiento de desocupados, le preguntaron en una entrevista “si Bregman era trotskista”... Este aliado de CFK respondió lo siguiente (tenemos la grabación encima y por supuesto que también la señora Cristina piensa esto): “Trotsky fue una personalidad socialista seria. Revolucionaria. Decía que había que hacer una revolución, expropiar a los capitalistas, hacer un ejército y extender la revolución como hizo el Ejército Rojo... ¿Bregman? No, quédense tranquilos, no es trotskista. Es solo una militante de izquierda”. Esto dijo hablándole a la burguesía, que por otra parte, está tranquila.

La miseria de la filosofía de Albamonte y sus amigos: el “socialismo desde abajo”

La política de “socialismo desde abajo”, “ampliando la democracia” y sin destruir al estado burgués, sin expropiar a los capitalistas, solamente “terminando con el principio rector de la propiedad privada”, es la vieja receta de la socialdemocracia, del stalinismo y ahora de estos traidores que han roto con todo legado y continuidad de la IV Internacional, como venimos insistiendo en este trabajo.

Las transnacionales ven a Bregman y la verdad, que no les asusta un ápice, sino todo lo contrario. ¿Por qué? Porque saben que Bregman no va a atacar ni a la casta de oficiales de las FFAA, tan videlistas como las de ayer, ni a la policía asesina. Ella tan solo se propone “ampliar la democracia”.

“Veremos si esto nos sirve”, dicen los

CEO de las empresas, “pero siempre sabemos que tenemos ahí sostenedores de izquierda de nuestra propiedad”. De eso se trata la “Zurda”. Como dijo el periodista kirchnerista Bercovich en la presentación de su libro, “ahora sí se entiende lo que quieren decir”. Está clarísimo.

Es que los capitalistas pueden mantener su propiedad bajo gobiernos de extrema izquierda burguesa, monárquicos, partidos de trabajadores, gobiernos socialdemócratas, bonapartistas, parlamentarios... Lo que les sirva para mantener su propiedad.

Las empresas norteamericanas instaladas en el país y el FMI al leer las resoluciones del último Congreso del PTS, segura-

mente ni se inmutaron. Ya tienen claro de qué se trata.

123 leyes votaron con los Fernández que se fueron odiados por las masas del gobierno anterior y está claro que son un bloque común con el peronismo en el Parlamento... Si es con ellos que el PTS quiere “ampliar la democracia”...

El PTS no sabe cómo hacer para romper con el combate por la revolución socialista y ahora dicen que luchan desde una “perspectiva internacionalista” por un “socialismo desde abajo”...

¿De quién se ríen? Estamos frente a una charca de profesores universitarios ignorantes del marxismo, como desde hacía décadas no se veía.

Es una confesión de partes. **Son enemigos de la revolución socialista, que es una revolución político-social. Si la clase obrera no toma el poder, y eso lo hace en la superestructura según el materialismo-histórico, destruyendo todas las instituciones de dominio de la burguesía, comenzando por su banda de hombres armados, con una revolución armada, aunque no les guste, jamás podrá expropiar a los capitalistas y en un país semi-colonial romper con el imperialismo.**

De verdad, el “socialismo desde abajo”, es un invento consciente de gente que quiere juntar votos para una demócrata radical como la “Zurda” que teme como la peste hablar de revolución, porque eso le cortaría la carrera política.

La burguesía sí pudo hacer una revolución “desde abajo”. Antes de tomar el poder apoyada en el movimiento campesino y en los sans-culottes (los harapientos) de París, **la burguesía ya controlaba todas las fuerzas productivas desde abajo porque era una clase poseedora.** Controlaba las universidades, la técnica, la ciencia, los grandes inventos, la moneda, los bancos, el comercio, la economía. Es decir, **fue de lo social y las fuerzas productivas a lo político. Su revolución terminó siendo política después de haber conquistado las fuerzas productivas.**

El proletariado es una clase explotada. No controla los medios de produc-



Bregman en la presentación de su libro "Zurda" en Bs. As. junto al periodista Bercovich

ción ni de cambio. Tiene que destrozarse al estado burgués e imponer su dictadura del proletariado armada para expropiar a los capitalistas, aplastar a la reacción que se quiera sublevar, conquistar inclusive ejércitos para enfrentar los ataques del imperialismo a toda nación que intente liberarse, y unirse y sublevarse con la clase obrera internacional.

Es que cada revolución conquistada en un país, como plantea la Revolución Permanente, será un bastión de la revolución socialista internacional, que solamente podrá triunfar como revolución socialista mundial.

El PTS hizo unos 20 “talleres” para decir estas estupideces revisionistas del marxismo y volverse socialdemócratas de forma

abierta. Eso sí, a su pseudo-teorías y programas le incorporaron retazos del stalinismo. Armaron un Frankenstein a pedazos.

Hablemos claro: han incorporado a la teoría el manual de la revolución burguesa, de una clase poseedora que ya controlaba los medios de producción, la economía y el comercio mundial antes de hacerse del poder, al manual de la revolución proletaria. Y a esta brutalidad anti-marxista la llaman la “Revolución Permanente ampliada”.

Estamos frente a una corriente que rompió con el trotskismo y la IV Internacional, que solo quiere hacer carrera parlamentaria en Buenos Aires y se da chapa con un par de grupos en el exterior, para posar de internacionalistas. Todo lo demás, son resabios de una teoría stalinista.

Un revisionismo sin límites...

En el medio de la bancarrota de un sistema capitalista senil, el PTS quiere revivir el programa de los “socialistas utópicos” de 200 años atrás, ya superado por el marxismo y el Manifiesto Comunista

Como vimos, la “nueva” tesis del PTS sobre el “socialismo autogestionado hecho desde abajo”, es sin una revolución política que destruya al estado burgués para devenir en social expropiando a la burguesía. Es decir, es un “socialismo desde abajo” sin revolución socialista.

¿Qué significa este “socialismo desde abajo”? ¿O sea que los obreros expropiaron “desde abajo” todas las fábricas y así hacen el socialismo? ¿Y para ello deben “ampliar la democracia”, como dicen?

¿Proponen autogestionar al capitalismo para cambiarlo desde abajo?

¿A quién le quieren mentir? Ni Owen ni Saint-Simon, los “socialistas utópicos” del siglo XIX se animaban a decir semejante brutalidad.

El Manifiesto Comunista los superó en 1848.

Eran los “socialistas utópicos” los que decían que el socialismo se hacía desde abajo, socializando cada fábrica, y fue el marxismo científico en el Manifiesto Comunista el que planteó que había que hacer la dictadura del proletariado para expropiarle las fábricas a los capitalistas. Owen, Saint-Simon y demás “socialistas utópicos”

tenían buena voluntad, pero que después del Manifiesto Comunista, de las lecciones de Marx de la Comuna de París, de las experiencias de la III y de la IV Internacional y de casi 200 años de lucha entre revolución y contrarrevolución en la civilización humana, el PTS venga a hablar de “socialismo desde abajo”, no es porque sean “socialistas utópicos”, sino unos viles destructores del socialismo.

No son ni socialistas ni utópicos. Son reformistas que le están vendiendo carne podrida a la clase obrera. Viles reformistas. Cretinos parlamentaristas.

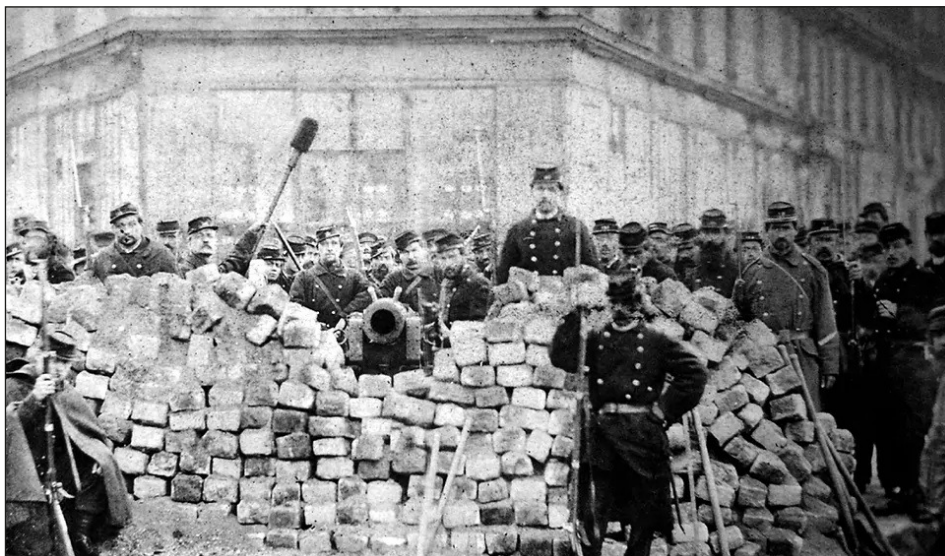
Nuevamente sobre la ruptura y falsificación abierta que hacen los “teóricos” socialdemócratas de las lecciones de la Comuna de París

Bregman, quizás entre los libros de abogacía, tenga también algunos libros de marxismo en su biblioteca. Confiamos en que los seudo-teóricos del PTS también.

Sin embargo, han escondido, para adaptarse abiertamente a la democracia burguesa y hacer carrera política en ella, todo el aprendizaje del marxismo sobre las lecciones de la heroica Comuna de París.

En primer lugar, no nos cansaremos de insistir, ocultan la lección fundamental de Marx, que fue que la Comuna como tal se quedó reducida a París y el doble poder de ella, que era la Guardia militar revolucionaria, no marchó a Versalles a aplastar a la reacción contrarrevolucionaria. Esperaban que su ejemplo se expandiera a otras comunas. Así, la contrarrevolución quedó con las manos libres para ir a París y masacrar a sangre y fuego a los Comunereros.

Por ello Marx hizo una corrección, la única que consideró necesaria introducir, al Manifiesto Comunista. En 1872 junto a Engels, escribieron que el programa del Manifiesto Comunista se había vuelto anticuado en ciertos puntos y afirmaban:



Comuna de París

“La Comuna ha demostrado, sobre todo que ‘la clase obrera no puede simplemente tomar posesión de la máquina estatal existente y ponerla en marcha para sus propios fines’”, como hoy nos quieren hacer tragar como veneno Albamonte y sus seguidores.

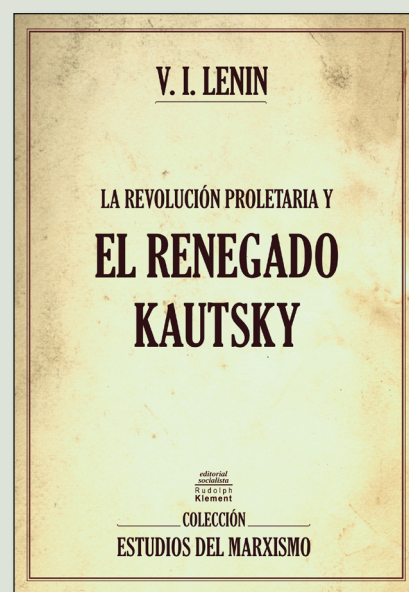
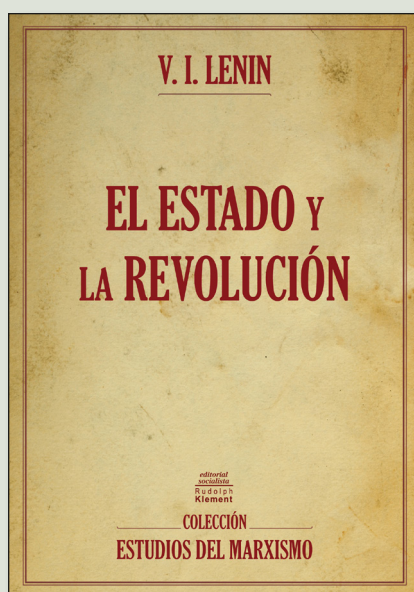
Lenin, como vimos, afirmaba que “el pensamiento de Marx consiste en que la

clase obrera debe destruir la máquina estatal existente y no limitarse simplemente a apoderarse de ella”.

¡Y encima hay que escuchar que estos desfachatados antimarxistas digan que se “apoderarán de la máquina estatal existente”, pero ni siquiera tomando el poder con un levantamiento revolucionario como en la Comuna, sino “evolucionando a partir de

Ediciones
R.Klement
Nueva Época

Colección "Estudios del Marxismo" Títulos de Lenin



la democracia” a construir un “socialismo desde abajo”! Miserables.

Ustedes conocen estos trabajos de Marx, Engels y Lenin. Los están revisando y no lo dicen.

Lenin insiste y machaca contra embusteros reformistas y traidores del proletariado: *“En estas palabras: ‘demoler la máquina burocrático-militar del Estado’, se encierra, concisamente expresada, la enseñanza fundamental del marxismo en lo relativo a la cuestión de las tareas del proletariado en la revolución respecto al Estado”*. Y como si estuviera discutiendo con los charlatanes socialdemócratas de hoy, afirma a continuación: *“¡Y esta lección es precisamente lo que no solo se ignora completamente, sino que tergiversa directamente la ‘interpretación’ imperante, kautskiana, del marxismo!”*... Esta “fábula habla de ti”, Albamonte... Habla muy mal de ti, coach.

Tirar a la basura estas lecciones luego de 150 años de combate del proletariado internacional, es de miserables falsificadores. Tienen todo el derecho a cambiar de posición y hacerse reformistas. Lo que no pueden es estafar y falsificar al marxismo sin decirlo.

Dejemos que ahora sea Engels quien siga discutiendo contra Albamonte, Bregman y sus epígonos vestidos de “intelectuales” pero de bajísimo nivel:

“Estos caballeros, ¿no han visto nunca una revolución? Una revolución es, indudablemente, la cosa más autoritaria posible; es el acto mediante el cual una parte de la población impone su voluntad a la otra parte con fusiles, bayonetas y cañones, que son medios muy autoritarios. Y el partido victorioso tiene que mantener este dominio por el terror que sus armas inspiran a los reaccionarios. ¿La Comuna de París habría durado acaso más de un día, de no haber usado esta autoridad del pueblo armado contra la burguesía? ¿No podemos, por el contrario, reprocharle el haber utilizado poco esa autoridad?” (Citado por Lenin en “La revolución proletaria y el renegado Kautsky”, negritas nuestras)

A ver, los “teóricos de la guerra”, Albamonte y Maiello, ¿firman esta tesis militar sobre la revolución como la “acción más autoritaria”, que define la relación de una clase sobre otra? Y si es así, ¿por qué siguen



Lenin y Trotsky en un mitin en la URSS

mintiendo con un “contrapoder” que “amplía la democracia” y engañan a los trabajadores de que en una “democracia pura” se puede resolver la desigualdad social?

En una revolución hablan los cañones y para los “teóricos” del PTS estudiosos de Clausewitz, hablan las boletas electorales...

Con Lenin decimos: *“¡Cómo hubiera ridiculizado Engels al vulgar pequeñoburgués, al ‘socialdemócrata’ (...) que hubiera tenido la ocurrencia de hablar de ‘democracia pura’ en una sociedad dividida en clases!”*.

Lenin, quien también combatió abiertamente al anarquismo a partir de las lecciones revolucionarias de la Comuna de París, continuaba afirmando en su trabajo “El Estado y la Revolución” contra la socialdemocracia asimilada al régimen burgués: *“Decidir una vez cada cierto número de años qué miembros de la clase dominante han de oprimir y aplastar al pueblo desde el parlamento: esta es la verdadera esencia del parlamentarismo burgués, no solo en las monarquías constitucionales parlamentarias, sino también en las repúblicas más democráticas”*.

Ese es un límite que no se puede pasar, salvo que la clase obrera tome el poder, destruya al estado burgués y conquiste su dictadura, la del proletariado. Es que **en los parlamentos**, por más amplios y democráticos que sean, afirmaba Lenin: **“no se hace más que charlar, con la finalidad especial de embaucar al ‘vulgo’”**.

Engels insistía que “mientras el proleta-

riado necesite todavía del estado, no lo necesitará en interés de la libertad, sino para someter a sus adversarios, y tan pronto como pueda hablarse de libertad, el estado como tal dejará de existir”. (citado por Lenin en “El Estado y la Revolución”)

De esto se trata la dictadura del proletariado. Aunque los teóricos del PTS chillen defendiendo la “democracia pura” y “absoluta”, para Lenin la revolución socialista impone un período de transición donde solo existe *“democracia para la mayoría gigantesca del pueblo y represión por la fuerza [horror para el PTS], es decir, exclusión de la democracia, para los explotadores, para los opresores del pueblo: esta es la modificación que sufrirá la democracia en la transición del capitalismo al comunismo”*.

Solo “cuando haya desaparecido la resistencia de los capitalistas, cuando hayan desaparecido los capitalistas, cuando no haya clases (...) solo entonces ‘desaparecerá el Estado y podrá hablarse de libertad’”. (destacados en el original).

Estas son las lecciones revolucionarias del Manifiesto Comunista y la Comuna de París y los combates del marxismo revolucionario contra las desviaciones totalmente oportunistas de la socialdemocracia en sus inicios.

Para Lenin, entonces, a diferencia de la política de “expansión de la democracia” y evolución a partir de la misma de un “gobierno de los trabajadores”, *“la Comuna sustituye al parlamentarismo venal y podrido de la sociedad burguesa por instituciones en las que la libertad de opi-*

nión y discusión no degenera en engaño, porque aquí los parlamentarios tienen que trabajar ellos mismos, tienen que ejecutar ellos mismos sus propias leyes, tienen que comprobar ellos mismos los resultados en la realidad, tienen que responder directamente ante sus electores”, como citamos anteriormente.

En la Comuna “las instituciones representativas continúan, pero desaparece el parlamentarismo como división del trabajo...” Por ello Lenin, continuando las enseñanzas de Marx, habla de la Comuna y de los organismos representativos como un “cuerpo de trabajo” y no una institución donde se parlamenta, se charla, se habla, se dan debates, mientras todo se resuelve fuera del Parlamento, en las embajadas imperialistas y en el “círculo rojo”, como se llaman ahora las grandes corporaciones capitalistas, que son los únicos que tienen democracia. Hasta no aplastarlos, expropiarlos y pisarles la cabeza con el poder de las armas, no habrá democracia para la mayoría de la población.

Todo lo demás es charlatanería barata de un grupo que ha devenido en abiertamente socialdemócrata.

Pero, como ya dijimos antes, esto fue posible porque el poder real de la Comuna de París estaba asentado en la Guardia Nacional, constituida y dirigida por delegados de base de obreros y campesinos armados que por inmadurez de esa gran y heroica revolución y por la falta de un partido revolucionario a su frente, no aplastó a la reacción y a la contrarrevolución donde esta reagrupaba sus fuerzas.



Castillo, Bregman y Del Caño frente al Congreso argentino

Corrientes pequeñoburguesas, socialistas verborregos, le imponían la política de darle tiempo a que el resto de las Comunas de Francia se sublevaran y se “convenciera” a toda la nación.

La Guardia Nacional no avanzó a Versailles y la Comuna fue aplastada. Justamente, esto sucedió por el límite que impuso una política tipo albamontista. Pero una cosa es levantar esa política hace más de 150 años, cuando recién surgía el proletariado en revoluciones, y otra cosa son el reformismo y los charqueros antisocialistas de hoy, que quieren convencer a las masas de las “veleidades” de la democracia que aquí y allá cambiaría su contenido de clase según se les ocurra a los señores dirigentes y “teóricos” de poca monta.

Están preparando cuadros y partidos no para la victoria de la revolución, sino como enfermeros del sistema capitalista.

Piedra libre: frotaron la lámpara de Aladino y apareció Kautsky, les dictó sus tesis y en el Parlamento la burguesía argentina los aplaude. “Bregman cambió”, le dicen en todos los programas de televisión y radio... “Ahora se le entiende”, afirman los kirchneristas... “Da alta en las encuestas” y ella ya siente la alfombra roja bajo sus pies. Un delirio pequeñoburgués de poca monta.

Sí, Bregman, estás moderada: de revolución socialista, ni noticias; de armamento del proletariado, mucho menos; de imponer la dictadura del proletariado para aplastar a una minoría capitalista que oprime al pueblo y de disolución de la policía, como gritaban los obreros de Minneapolis enfrentado con comités de autodefensa la represión asesina del gobierno de Trump, ni palabra. Estás moderada, Myriam.

El verdadero combate de los trotskistas es su lucha por poner en pie una estrategia soviética para la revolución proletaria y partidos insurreccionalistas para la toma del poder

El PTS tiene un programa armado con retazos del stalinismo y de la socialdemocracia.

La posición revolucionaria de los luchadores por la IV Internacional es su combate por una estrategia soviética.

Esto significa que cuando surge una situación revolucionaria o pre-revolucionaria, lo central de todo partido revolucionario es colaborar con las masas y ponerse al frente para coordinar, centralizar y que se armen los organismos para la insurrección, **no de “contrapoder”, sino de doble poder.**

El PTS habla de un “contrapoder” que puede convivir con el capitalismo por décadas, pero que no le sirve de nada a las masas porque no tiene como finalidad tomar el poder.

El marxismo por lo que lucha en situaciones de agudos combates de clase es por poner en pie el doble poder. Y en las fases preparatorias, por sentar los cimientos del mismo.

Este organismo de autoorganización de masas fue, es y será siempre irreconcilia-

ble con el poder burgués desde sus inicios mismos, como vimos.

En los **períodos previos**, como plantea el Programa de Transición, los comités de fábrica son los embriones de ese doble poder dentro de la fábrica, como el piquete de huelga es el embrión de la futura milicia obrera. Por eso en esos períodos combatimos por una dirección revolucionaria de los sindicatos que ponga estos al servicio de poner en pie los soviets cuando emerja una situación revolucionaria.

La coordinación de los reclamos y sec-

tores en lucha autoorganizados de masas, el armamento de las mismas, la partición de las FFAA horizontalmente, son pasos decisivos hacia el soviét ya maduro. Este deviene en representante de la mayoría de la clase obrera y el pueblo explotado.

Resumiendo, en las situaciones pre-revolucionarias o revolucionarias donde las masas ingresan en lucha política, donde las contradicciones entre las clases se resuelven en las calles y la paz social se ha roto, no hay tarea más importante que poner en pie los organismos de democracia directa, que abarquen y organicen a las masas en lucha. Estos organismos, como ya dijimos, serán un verdadero doble poder si están armados contra el poder armado de la dictadura del capital.

Por supuesto que esto espanta a los reformistas, a los que hace rato renegaron de la lucha por la revolución y la destrucción del estado burgués, a los que hablan del socialismo los “días de fiesta” o bien, afirman que es “para el futuro”...

Indudablemente, la emergencia de estos organismos de doble poder no significa en sus inicios y mientras se desarrollan, tomarse el poder. Justamente, la tarea de los comunistas es preparar esas condiciones, fortaleciendo, desarrollando y armando el doble poder.

Como vimos por ejemplo en el caso de Argentina del 2001, los organismos pre-soviéticos se encargaban de los fondos de huelga, de la alimentación de los desocupados, de coordinar los comités de auto-defensa contra la represión de la policía en las rutas. Eran los embriones de un doble poder que surgía pasando por encima de la burocracia anquilosada de los sindicatos y tendiendo a unir a todas las capas del movimiento obrero.

Esto se plantea de mil y una formas en toda situación revolucionaria de masas. **Estos organismos no los inventa el partido, ni surgen de sus colaterales llamadas “bastiones” por los reformistas, sino que se desarrollan y surgen producto de la acción de masas.**

La tarea de los revolucionarios es impedir que los reformistas los liquiden de entrada o los lleven a una política de colaboración de clases.

La emergencia de los organismos de doble poder ponen a la orden del día los choques con la soldadesca y la policía que atacan a las masas defendiendo la propiedad y



2019: Primera Línea en la "Plaza de la Dignidad" en Chile

el estado de los capitalistas. La cuestión del armamento se plantea con toda agudeza.

Como sucedió en la Revolución Rusa luego de la revolución de Febrero, la tarea que le quedaba por delante al proletariado era desarrollar el doble poder, los soviets de obreros y campesinos que habían surgido, y combatir contra los reformistas que los transformaban a cada paso en colaboracionistas del gobierno imperialista de Kerensky y el Partido Kadete. El Partido Bolchevique dirigido por Lenin comprendió perfectamente estas condiciones y a partir de allí comenzó a preparar al partido, convenciendo a la mayoría de la clase obrera de que la tarea era **organizar una insurrección victoriosa** para conquistar el poder de los soviets.

Justamente, para ello se necesita un partido revolucionario asentado en los organismos de democracia directa de las masas y las embestidas de estas contra la ciudadela del poder.

¿Nos pueden decir Albamonte, Bregman y compañía qué es su “contrapoder”? Los soviets son organismos de lucha política de masas que surgen en situaciones revolucionarias, pre-revolucionarias, de huelgas generales en los bordes, de choques con la soldadesca, de ruptura con la paz social. Es decir, al inicio de procesos objetivos de guerra civil.

De la misma manera que la clase obrera puso y pone en pie sindicatos para discutir elevar su nivel de vida, aumentar su salario, el valor de la mercancía fuerza de trabajo, etc., cuando el sistema capitalista entra en períodos de bancarota, donde se disgregan las filas de la burguesía y el proletariado

avanza en acciones independientes, tienden a surgir organismos que agrupan a las masas en lucha política, que no van a esperar a que Albamonte les diga que los hagan o que venga con su “contrapoder” para resolver los problemas de los explotados.

La lucha política subsume la lucha económica puesto que las masas comprenden que si no derrocan al gobierno y las odiadas instituciones que los oprimen, no pueden conseguir ni la más mínima de sus demandas.

Esta no solo fue la experiencia de la Revolución Rusa y de su victoria, sino que también estos procesos se desarrollaron en Bolivia en 1952 cuando los trabajadores le cambiaron el carácter a la COB, de una central sindical a una organización armada de obreros y campesinos; en el 2001 de Argentina, el movimiento piquetero y las asambleas populares, como ya vimos; en los levantamientos revolucionarios de 2019-2021 fueron las primeras líneas, la organización de barricadas y el método de la huelga revolucionaria, como en Colombia, Chile y Ecuador (donde se llegó inclusive a partir la base del ejército).

En EEUU se desarrollaron los combates del movimiento negro y los comités por la disolución de la policía en 2020. Antes habíamos visto los comités de soldados contra la guerra y recientemente los comités antiimperialistas e internacionalistas por Palestina que golpearon duramente los países centrales en Italia, Grecia, Portugal...

En Medio Oriente, las acciones insurreccionales y la tendencia al armamento de las masas, como en Siria, Libia, Palestina, Egipto, Túnez, Argelia, etc., fueron y son evidentes.

Los intentos de la clase obrera china de poner en pie comités de empresa contra los “mandarines rojos” del PC y los burgueses multimillonarios, marcaban los primeros pasos del camino hacia una nueva revolución que fue aplastada a sangre y fuego, no solo en el 89 sino en los levantamientos de 2007-2010.

Ni hablar de la experiencia de los 70, de la revolución portuguesa, chilena, de los consejos obreros y los combates por la revolución política en Hungría y Polonia y un larguísimo etcétera...

A ver, los charlatanes del partido de la Dra. Bregman y su adlátere Albamonte, ¿pueden explicar de qué se trata su “contrapoder”?

Lo que estamos discutiendo contra el PTS es una posición 100% opuesta, que es

continuidad del legado del marxismo, sobre la cuestión de la lucha por la revolución socialista y la toma del poder.

Las direcciones reformistas se empeñan en liquidar esa perspectiva, impidiendo a cada paso que las masas avancen en el camino de poner en pie su propio poder, que armado aplaste el poder y el estado de la burguesía bajo la dirección de un partido revolucionario, que impida que las corrientes reformistas desorganicen lo que las masas construyen con su lucha.

Estamos frente a un pacifismo reformista del partido de la “zurda” Bregman, como le gusta llamarse a la parlamentaria del PTS, que haría sonrojar también al mismísimo Kautsky y demás socialdemócratas pacifistas.

Los “teóricos” Albamonte, Maiello y Dal Maso, ya organizados abiertamente bajo las banderas del stalinismo y su jefe Gramsci, plantean exactamente lo opuesto a la tesis leninista sobre la lucha por la revolución.

Para ellos se trata, como estamos viendo, de poner en pie un “contrapoder” que no es para pelear por la revolución socialista, ni para organizar una insurrección en situaciones revolucionarias para la toma del poder, ni para desarmar a la policía, ni para armar a las masas para combatir al fascismo y a la reacción. ¿De qué “contrapoder” hablan?

Si no hubiera mucha sangre en el medio de esta discusión, donde direcciones reformistas llevaron a verdaderas tragedias al proletariado internacional, podríamos decir que lo que plantean es un dislate de mal gusto.

Los renegados del trotskismo quieren poner en pie un “contrapoder” sin derrotar a las direcciones traidoras. ¿Un olvido o complicidad?

De un plumazo, el PTS nos quiere decir que se puede “fortalecer la coordinación sectores en lucha y recuperar los sindicatos”, o unir al movimiento antiguerra con el movimiento “No Kings” y los combates contra el ICE de EEUU, para poner tan solo dos ejemplos, sin que las masas derroten a las direcciones traidoras, como las burocracias sindicales en el caso de Argentina, o las fuerzas reformistas que como los “socialistas democráticos” de Sanders de EEUU intentan llevar los combates de masas contra Trump en ese país a los pies de los no menos asesinos del Partido Demócrata de Wall Street que iniciaron con Biden el genocidio en Gaza.

Para los trotskistas, la clave por la cual las masas no coordinan sus combates, en primer lugar, a nivel internacional, uniendo las luchas contra el saqueo imperialista de los pueblos oprimidos con el combate en los países centrales; el motivo por el cual a cada paso se cierra el camino a la puesta en pie de los organismos de autodeterminación, al armamento de las masas y al poder de los de abajo, **no es por la debilidad o la “crisis de subjetividad” de los explotados, o el atraso de las masas que entran al combate, sino la traición de las direcciones que estos tienen a su frente.**

Como planteaba Trotsky en Francia en los años 30, el reformismo “carga la responsabilidad sobre los hombros de las



“No queremos reyes”: movilizaciones contra Trump en EEUU

masas obreras de los límites de su lucha y de su conciencia, de su pasividad”... En aquel momento los militantes de la IV Internacional denunciaban al stalinismo que quería justificar sus propias traiciones y capitulaciones en “el atraso de las masas”. Como escuchamos a cada rato en Argentina, los dirigentes reformistas dicen que ven a las masas “resignadas” ante el ataque de Milei. El PTS hace un culto de esto, chillando aquí y allá “contra la resignación”. Es más, a Bregman le escribieron un pequeño libro para pegar el grito de que “no hay que resignarse”.

Los señores reformistas denuncian que las masas “no están a la altura de los acon-

tecimientos”. Anuncian que “su lucha es insuficiente”. Y esto lo hacen, como afirma Trotsky en su trabajo “Una vez más, ¿adónde va Francia?": **“¡Como si los partidos y sindicatos se encontraran al margen del proletariado y no fueran sus órganos de lucha! Es precisamente porque el proletariado, como resultado de la historia más que centenaria de sus luchas, ha creado sus organizaciones políticas y sindicales, que le es difícil, casi imposible, llevar la lucha contra el capital sin ellas y contra ellas. Y sin embargo, eso que ha construido como resorte para la acción se ha convertido en un peso muerto o en un freno”.**

Los que realmente están resignados a no luchar por el socialismo como la tarea más inmediata para sacar de la tragedia de las guerras, las hambrunas, los padecimientos inauditos a las masas, son los señores reformistas, que embellecen el accionar contrarrevolucionario de las direcciones traidoras.

En lo que transcurre del siglo XXI, las masas han protagonizado enormes estallidos revolucionarios, mil y una veces han atacado la ciudadela del poder. Para los reformistas “no ha pasado nada”. Quieren ocultar el sol con un dedo. ¡Y lo hacen después del 89, cuando el stalinismo entregó todo los estados obreros al sistema capitalista mundial!

No menos de dos oleadas de combate revolucionario sacudieron América Latina en las últimas dos décadas. En EEUU, las masas no dejaron de enfrentar a su propia burguesía en la guerra de Irak y luego acorralaron al primer gobierno de Trump, dejándolo gravemente en crisis, como están haciendo hoy.

No ha habido ocasión en que la clase obrera europea no haya respondido al ataque de los capitalistas. Los levantamientos revolucionarios de Medio Oriente, los combates en India, Pakistán, Sudáfrica y República Democrática del Congo, los últimos embates en Sri Lanka, Nepal e Indonesia que dejaron descalabrados a los estados burgueses, las enormes luchas de apoyo de las masas del mundo al pueblo palestino, son una prueba fehaciente de que los explotados no están resignados, sino que lo están sus dirigentes.

Lo que impide la transformación de estos estallidos en revoluciones maduras es la traición de reformistas, socialdemócratas y stalinistas, que el imperialismo ha preservado luego de la entrega de los ex estados obreros, y el rol de los ex partidos trotskistas que siguen su camino y los sostienen por izquierda.

Aquí y allá, levantan una política de colaboración de clases con los llamados “frentes antifascistas” **haciéndole creer a las masas que al fascismo se lo derrotó con las burguesías “democráticas”, cuando son estas las que condenan a la clase obrera a la impotencia y le despejan el camino al fascismo, tal cual plantea el Programa de Transición de la IV Internacional...**



Las masas queman el Congreso en Nepal

Por ello derrotar a las direcciones traidoras ante las masas es la tarea central de un partido revolucionario que se precie ser tal, mientras que para el señor Albamonte y sus profesores universitarios, su tarea central es “elevar el nivel cultural atrasado” de las masas, como si estas no se dieran cuenta por sus padecimientos inauditos que deben salir al combate, como demuestra toda la experiencia reciente, no solo internacional, sino de Argentina en particular, en cuyas universidades abrevan estos “teóricos”.

La impotencia de las masas y sus derrotas son producto de la traición de sus direcciones, de la sobreabundancia de ellas.

Bajo condiciones de crisis, las masas ven que lo que tienen que dar es una lucha decisiva, que debe abarcar a millones, y son sus direcciones las que lo impiden y le cierran el paso.

Cuando las masas las superan, estos reformistas de izquierda vienen a decirle que son ellas las culpables.

El PTS ha renunciado a la tesis fundamental del programa del trotskismo y la IV Internacional que plantea que la crisis central de la clase obrera es la de su dirección que inclusive, como plantea el Programa de Transición, aproxima a la civilización entera a la barbarie.

Está claro por qué los teóricos del “contrapoder” ni plantean esta cuestión clave de la crisis de dirección. Es que opinan que su “contrapoder” se puede desarrollar con su propio aparato, y más allá de las direcciones traidoras que desorganizan las ofensivas de masas. Cada vez queda más claro que el verdadero “contrapoder” es un

bloque amplio de diputados en el Congreso argentino, que sea la expresión de los “bastiones” del PTS.

Se desviven por poner en pie un gran partido socialdemócrata. De verdad, Alicia Moreau de Justo, la fundadora del viejo Partido Socialista argentino, por lo menos a principios del siglo XX proclamaba a los cuatro vientos que “el derecho a la insurrección de las masas era sagrado”.

A diferencia de todo esto, para los marxistas que realmente queremos combatir por poner en pie un doble poder, opuesto e irreconciliable con la burguesía, el eje de nuestra política es derrotar al reformismo colaboracionista que en los períodos previos y en las situaciones revolucionarias impide el camino a la puesta en pie de los organismos de autodeterminación y democracia directa de las masas, o bien, si surgen, entrarán a ellos para destruirlos desde adentro e impedir que se desarrollen y se armen.

Justamente, este fue el combate que dio el Partido Bolchevique en la Revolución Rusa para hacerse del poder ganando pacientemente la mayoría en esos organismos de democracia directa, los consejos de obreros, campesinos y soldados armados para la insurrección, derrotando a mencheviques y socialistas-revolucionarios que **querían convertir a los soviets armados tan solo en un “contrapoder” de control del poder burgués, que llevaba a millones de explotados a morir en la Primera Guerra Mundial.**

El soviets, basado en la democracia directa, donde las masas eligen a sus representantes o los retiran a diario, es el organismo más ágil y seguro para sacarse de encima a

las direcciones traidoras a partir de la propia experiencia de los explotados en lucha. De allí que sean los reformistas, las burocracias sindicales, los partidos social-imperialistas y sus laderos, los más acérrimos enemigos del surgimiento de organismos de democracia y acción directa de las masas.

El “contrapoder” de Albamonte y Bregman no molesta a nadie.

En Alemania, en la **revolución de 1918-1919, la socialdemocracia con Hilferding a la cabeza** fue la que planteaba que los consejos de obreros y soldados debían convertirse en un “contrapoder” de contralor de la Asamblea Constituyente, sin tomar el poder, es decir, su política era convertirlos en un apéndice del estado y desarmarlos.

Ese sería el “contrapoder” que propone la “Corriente Revolución Permanente” dirigida por Myriam Bregman y sus pseudo-teóricos Albamonte y compañía. Si su política es “ampliar la democracia” y poner en pie un “contrapoder” para conquistar “desde abajo” el “socialismo en un futuro”, no se sabe para cuándo, estaríamos ante una política dictada por Hilferding y la socialdemocracia imperialista alemana de combinación de los consejos obreros con la Constituyente.

La dirección del PTS esto no lo ignora. La derrota de la revolución alemana a principios del siglo XX fue una de las grandes tragedias del proletariado mundial.

Es indudable que el PTS armó un programa y teoría con retazos de las peores excrecencias del movimiento obrero internacional.

La tragedia de la revolución alemana

de los consejos de obreros y soldados de 1918-1919 fue que al no tener un partido revolucionario construido en los períodos previos, armado con una estrategia insurreccionalista, los más grandes revolucionarios de Alemania, Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht, no pudieron conquistar la mayoría en esos consejos y no llegaron a tomar el poder.

Fue justamente, con esa “democracia ampliada”, como le gusta llamar a don Maiello en sus “talleres” sobre la Revolución Permanente, que se masacró a Rosa Luxemburgo, a Liebknecht y a gran parte del movimiento espartaquista de los revolucionarios alemanes.

Fue la “democracia ampliada” dirigida por la soldadesca socialdemócrata de Noske la que llenó a Alemania de sangre obrera y revolucionaria.

Y encima hay que soportar que gente que alguna vez reivindicó al trotskismo, trate de “progresistas” a esta inmundicia “demócrata” social-imperialista, como si no fueran, como plantea el programa de los trotskistas, los que desorganizando las ofensivas revolucionarias de las masas y liquidando inclusive a su ala izquierda, “le abren el camino al fascismo”.

Los renegados del trotskismo llaman “progresistas” a las burguesías sostenidas por los cadáveres malolientes revividos del stalinismo que entregaron todos los ex estados obreros a la banca imperialista.

Estamos frente a una **política campista**. Los ex trotskistas, y el PTS entre ellos, se ubican como “ala izquierda extrema” de presión sobre estos “frentes progresistas”, como por ejemplo hicieron con el kirchnerismo en

el Parlamento argentino para que “giren a la izquierda” y voten leyes o apliquen una política de apoyo a los combates de masas.

Es una política que ve en la burguesía “campos progresivos” que “enfrentan” a “campos regresivos” (a las “derechas”, como les gusta decir). Es decir, para el reformismo cesa la lucha de clases y el proletariado debe estar detrás de sus verdugos “democráticos” y “progresistas” para enfrentar a su verdugo “fascista”, cuando son los primeros los que le atan las manos para que el segundo lo aplaste.

Esta política denunciada por los trotskistas como de “frente popular” fue sostenida por la socialdemocracia y -ni hablar- por el stalinismo que, defendiendo al imperialismo “democrático” le cerró el paso a la revolución socialista internacional, para terminar luego entregando la URSS, China, Vietnam.

Esta política fue continuada luego del 89 por el ya incinerado Foro Social Mundial de los Chávez, los Castro, los Kirchner, que entregaron todos los procesos de lucha antiimperialista de América Latina y Medio Oriente, y a Cuba al imperialismo, etc.

Hoy toma su camino la “Internacional Progresista”. Así se autotitulan los reunidos recientemente, primero en Brasil y luego en Barcelona junto a Pedro Sánchez del PSOE, Lula, Sheinbaum de México y representantes socialdemócratas y burgueses de más de 40 países.

Los renegados de la IV Internacional llaman “progresista” al PSOE español y afirman que “enfrenta a la ultraderecha”, cuando fue el PSOE el que masacró al pueblo vasco, teniendo miles de ellos en sus cárceles, el que aplastó la insurrección catalana y es sostenido en el gobierno por el mismo jefe de la “ultraderecha” de Vox: la monarquía de los Borbones, que ayer invadía Irak a sangre y fuego y acompañaba a los yanquis en todas sus aventuras contrarrevolucionarias.

La política de “campos burgueses progresivos”, heredada del stalinismo, es lo que ha llevado a la ruina y la descomposición a las filas de la IV Internacional. Rescatar sus limpias banderas para darle continuidad al programa marxista es la batalla central del movimiento revolucionario.

Como vemos, los curanderos que intentaron “superarla”, lejos de ir hacia adelante, terminaron yendo hacia atrás, a la cloaca del stalinismo y la socialdemocracia. •



**ORGANIZADOR
OBRERO
INTERNACIONAL**

**EL PERIÓDICO DIGITAL EN
TODAS LAS REDES Y EN LA WEB**

**Presiona abajo y
accede a todos
nuestros medios
en un solo lugar**

**CLIC PARA
SEGUIRNOS**



Viene de contratapa

"Las lecciones de la Comuna" de León Trotsky

El proletariado de París carecía de un tal partido. Los socialistas burgueses, de los que estaba llena la Comuna, elevaban los ojos al cielo esperando un milagro o una palabra profética, dudaban y durante ese tiempo, las masas andaban a tientas, desorientadas a causa de la indecisión de unos y la franqueza de otros. El resultado fue que la Revolución estalló en medio de ellas demasiado tarde. París estaba cercado.

Pasaron seis meses antes de que el proletariado recuperase el recuerdo de las revoluciones anteriores, de sus lecciones, de los combates anteriores, de las reiteradas traiciones de la democracia, y tomara el poder.

Estos seis meses fueron una pérdida irreparable. Si en septiembre de 1870, se hubiera encontrado a la cabeza del proletariado francés el partido centralizado de la acción revolucionaria, toda la historia de Francia, y con ella toda la historia de la humanidad, hubiera tomado otra dirección.

Si el 18 de marzo el poder pasó a manos del proletariado de París, no fue porque éste se apoderase de él conscientemente, sino porque sus enemigos habían abandonado la capital.

Estos últimos iban perdiendo terreno constantemente, los obreros los despreciaban y detestaban, habían perdido la confianza de la pequeña burguesía y los grandes burgueses temían que ya no fueran capaces de defenderlos. Los soldados estaban enfrentados a sus oficiales. El gobierno huyó de París para concentrar en otra parte sus fuerzas. Entonces el proletariado se hizo el amo de la situación.

Pero no lo comprendió hasta el día siguiente. La Revolución le cayó encima sin que se lo esperase.

Este primer éxito fue una nueva fuente de pasividad. El enemigo había huido a Versalles. ¿Acaso eso no era una victoria? En esos momentos se habría podido aplastar a la banda gubernamental sin apenas efusión de sangre. En París, se habría podido detener a todos los ministros, empezando por Thiers. Nadie habría movido un dedo para defenderlos. No se hizo. No había un partido organizado centralizadamente, capaz de una visión de conjunto sobre la situación y con órganos especiales para ejecutar las decisiones.

Los restos de la infantería no querían retroceder hacia Versalles. El vínculo que ligaba oficiales y soldados era muy débil. Y si hubiera existido en París un centro dirigente de partido, habría introducido entre las tropas en retirada -puesto que había posibilidad de retirada- algunos centenares o al menos unas decenas de obreros leales, a los que se les habrían dado instrucciones para alimentar el descontento de los soldados contra los oficiales y aprovechar el primer momento psicológico favorable para libe-



Comuneros de París

rar a la tropa de sus mandos y conducirla a París para unirse al pueblo. Habría sido fácil hacer esto, según confesaron incluso los partidarios de Thiers. Pero nadie lo pensó. No había nadie que pensara. En los grandes acontecimientos, por otra parte, tales decisiones sólo puede tomarlas un partido revolucionario que espera una revolución, se prepara, se mantiene firme, un partido que está habituado a tener una visión de conjunto y no tiene miedo a la acción.

Y precisamente el proletariado francés carecía de partido de combate.

El Comité central de la Guardia Nacional era, de hecho, un Consejo de Diputados de los obreros armados y de la pequeña burguesía. Un tal Consejo elegido directamente por las masas que han entrado en el camino de la revolución, representa una excelente estructura ejecutiva. Pero al mismo tiempo, y justamente a causa de su ligazón inmediata y elemental con unas masas que se encuentran tal y como las encontró la revolución, refleja no sólo los puntos fuertes de masas sino también sus debilidades, y refleja antes las debilidades: manifiesta indecisión, atentismo, tendencia a la inactividad tras los primeros éxitos.

El Comité central de la Guardia Nacional necesitaba ser dirigido. Era indispensable disponer de una organización que encarnase la experiencia política del proletariado y estuviese presente por todas partes -no solo en el Comité central, sino en las legiones, en los batallones, en las capas más profundas del proletariado francés. Por medio de los Consejos de Diputados, -que en este caso eran órganos de la Guardia Nacional- el partido habría podido estar continuamente en contacto con las masas, pulsando así su estado de ánimo; su centro dirigente habría podido lanzar diariamente una consigna que los militantes del partido habrían podido difundir entre las masas, uniendo su pensamiento y su voluntad.

Apenas el gobierno hubo retrocedido sobre Versalles, la Guardia Nacional se apresuró a declinar toda responsabilidad, precisamente cuando esta responsabilidad era enorme. El comité central imaginó elecciones "legales" a la Comuna. Entabló conversaciones con los concejales de París para cubrirse, por la derecha, con la "legalidad".

Si al mismo tiempo se hubiera preparado un violento ataque

contra Versalles, las conversaciones con los ediles hubieran significado una astucia militar plenamente justificada y acorde con los objetivos. Pero en realidad, estas conversaciones se mantuvieron para intentar que un milagro evitase la lucha. Los radicales pequeño burgueses y los socialistas idealistas, respetando la "legalidad" y a las gentes que encarnaban una parcela de estado "legal", diputados, concejales, etc., esperaban, desde lo más profundo de su corazón, que Thiers se detendría respetuosamente ante el París revolucionario tan pronto como éste se hubiera dotado de una Comuna "legal".

La pasividad y la indecisión se vieron favorecidas en este caso por el principio sagrado de la federación y la autonomía. París, como podéis comprobar, no es más que una comuna entre otras. París no quiere imponerse a nadie; no lucha por la dictadura, en todo caso sería la "dictadura del ejemplo".

En resumidas cuentas, esto no fue más que una tentativa para reemplazar la revolución proletaria que se estaba desarrollando por una reforma pequeño burguesa: la autonomía comunal. La verdadera tarea revolucionaria consistía en asegurar al proletariado en el Poder en todo el país. París debía servir de base, punto de apoyo, plaza de armas. Para alcanzar este objetivo era preciso derrotar a Versalles sin pérdida de tiempo y enviar por toda Francia agitadores, organizadores, fuerzas armadas. Era necesario entrar en contacto con los simpatizantes, reafirmar a los que dudaban y quebrar la oposición de los adversarios. Pero en lugar de esta política de ofensiva y agresión, la única que podía salvar la situación, los dirigentes de París intentaron limitarse a su autonomía comunal: ellos no atacarían a los demás si éstos no les atacaban a ellos; cada ciudad debía recuperar el sagrado derecho al auto-gobierno. Este parloteo idealista -una especie de anarquismo mundano- cubría en realidad la cobardía ante una acción revolucionaria que era preciso llevar hasta sus últimas consecuencias, pues, de otro modo, no se hubiera debido empezar...

La hostilidad a una organización centralizada -herencia del localismo y autonomismo pequeño burgués- es sin lugar a dudas el punto débil de cierta fracción del proletariado francés. Para algunos revolucionarios, la autonomía de las secciones, de los barrios, de los batallones, de las ciudades, es la suprema garantía de la verdadera acción y de la independencia individual. Pero esto no es más un gran error que costó muy caro al proletariado francés.

Bajo la forma de "lucha contra el centralismo despótico" y contra la disciplina "asfixiante" se libra un combate por la conservación de los diversos grupos y sub-grupos de la clase obrera, por sus mezquinos intereses, con sus pequeños líderes de barrio y sus oráculos locales. La clase obrera en su totalidad, aunque conserve la originalidad de su cultura y sus matices políticos, puede actuar con método y firmeza, sin ir a remolque de los acontecimientos y dirigiendo sus golpes mortales contra los puntos débiles del enemigo, a condición de que esté liderada, por encima de barrios, secciones y grupos, por un aparato centralizado y cohesionado por una disciplina de hierro. La tendencia hacia el particularismo, cualquiera que sea su forma, es una herencia de un pasado muerto. Cuanto antes se libere de ella el



Trotsky arengando a los soldados del Ejército Rojo

comunismo francés -comunismo socialista y comunismo sindicalista-, mejor será para la revolución proletaria.

El partido no crea la revolución a su gusto, no escoge según le convenga el momento para tomar el poder, pero interviene activamente en todas las circunstancias, pulsa en todo momento el estado de ánimo de las masas y evalúa las fuerzas del enemigo, determinando así el momento propicio para la acción definitiva. Esta es la más difícil de sus tareas. El partido no cuenta con una solución que valga para todos los casos. Necesita una teoría justa, un estrecho contacto con las masas, una acertada comprensión de la situación, una visión revolucionaria y una gran decisión. Cuando más profundamente penetra un partido revolucionario en todas las esferas de la lucha revolucionarias y cuanto más cohesionado está en torno a un objetivo y por la disciplina, mejor y más rápidamente puede llevar a cabo su misión.

La dificultad consiste en ligar estrechamente esta organización de partido centralizado, soldado interiormente por una disciplina de hierro, con el movimiento de las masas, con sus flujos y reflujos. No se puede conquistar el poder sin una poderosa presión revolucionaria de las masas trabajadoras. Pero, en esta acción, el elemento preparatorio es inevitable. Y cuanto mejor comprenda el partido la coyuntura y el momento, mejor preparadas estarán las bases de apoyo, mejor repartidas estarán las fuerzas y sus objetivos, más seguro será el éxito y menos víctimas costará. La correlación entre una acción cuidadosamente preparada y el movimiento de masas es la tarea político-estratégica de la toma del poder.

La comparación del 18 de marzo de 1871 con el 7 de noviembre de 1917 es, desde este punto de vista, muy instructiva. En París se sufrió una absoluta falta de iniciativa para la acción por parte de los círculos dirigentes revolucionarios. El proletariado, armado por el gobierno burgués, era, de hecho, dueño de la ciudad y disponía de todos los medios materiales del poder -cañones y fusiles- pero no se dio cuenta de ello. La burguesía hizo una tentativa para arrebatar al gigante sus armas: intentó robarle al proletariado sus cañones. Pero el intento fracasó. El gobierno huyó aterrado desde París a Versalles. El campo estaba libre. Pero el proletariado no se dio cuenta de que era el amo de París más que al día siguiente. Los "jefes" iban a remolque de los aconteci-

mientos, tomaban nota de ellos cuando ya se habían producido y hacían todo lo posible para embotar el filo revolucionario.

En Petrogrado los acontecimientos se desarrollaron de forma muy distinta. El partido caminaba firme y decidido hacia la toma del poder. Dispuso a sus hombres por doquier, reforzando todas las posiciones y aprovechando toda ocasión para ahondar la brecha entre los obreros y la guarnición de una parte y el gobierno de otra.

La manifestación armada de las jornadas de julio fue un vasto reconocimiento que hizo el partido para sondear el grado de unión entre las masas y la fuerza de resistencia del enemigo. El reconocimiento se transformó en lucha de avanzadillas. Fuimos rechazados, pero al mismo tiempo mediante la acción se estableció la conexión entre el partido y las más amplias masas. Durante los meses de agosto, septiembre y octubre se desarrolló un poderoso flujo revolucionario. El partido lo aprovechó y aumentó de manera considerable sus apoyos entre la clase obrera y la guarnición. Más adelante la armonía entre los preparativos de la conspiración y la acción de masas fue casi automática. El Segundo Congreso de los Soviets fue fijado para el 7 de noviembre. Toda nuestra agitación anterior debía conducir a la toma del poder por el Congreso. El golpe de Estado quedó fijado para el 7 de noviembre. Se trataba de un hecho perfectamente conocido y comprendido por el enemigo. Por ello Kerensky y sus consejeros intentaron consolidar su posición en Petrogrado, en la medida de lo posible, cara al momento decisivo. Sobre todo necesitaban sacar de la capital al segmento más revolucionario de la guarnición. Por nuestra parte nos aprovechamos de esta tentativa de Kerensky para derivar de ella un nuevo conflicto que tuvo una importancia decisiva. Acusamos abiertamente al gobierno de Kerensky -y nuestra acusación se vio después confirmada por escrito en un documento oficial- de proyectar el alejamiento de una tercera parte de la guarnición de Petrogrado, no por consideraciones de orden militar, sino por intereses contrarrevolucionarios. El conflicto hizo que estrecháramos aún más nuestras relaciones con la guarnición e implicó que esta última se planteara una tarea bien definida: apoyar el Congreso de los Soviets fijado para el 7 de noviembre. Y puesto que el gobierno insistía -aunque de forma poco enérgica- en que la guarnición fuera desplazada, con el pretexto de verificar las razones militares del proyecto gubernamental creamos en el Soviet de Petrogrado, que ya dominábamos, un Comité revolucionario de guerra.

De este modo nos dotamos de un órgano puramente militar, a la cabeza de las tropas de Petrogrado, que era realmente un instrumento legal de insurrección armada. Al mismo tiempo nombramos comisarios (Comunistas) en todas las unidades militares, almacenes, etc. La organización militar clandestina ejecutaba las tareas técnicas especiales y proporcionaba al Comité revolucionario de guerra militantes de plena confianza para las operaciones militares de importancia. Lo esencial del trabajo de preparación y realización de la insurrección armada se hacía abiertamente, con un método y una naturalidad que la burguesía, con Kerensky a su cabeza, apenas se apercebía de lo que pasaba ante sus narices. En París, el proletariado sólo comprendió que era el dueño de la situación inmediatamente después de su victoria real, una victoria



Lenin en la Revolución Rusa

que, por otra parte, no había buscado conscientemente. En Petrogrado las cosas sucedieron de muy distinta forma. Nuestro partido, con el apoyo de los obreros y de la guarnición, se apoderó del poder, y la burguesía, que pasó una noche bastante tranquila, sólo se dio cuenta a la luz del día que el gobierno del país se encontraba ya en manos de sus enterradores.

En lo que concernía a la estrategia, se dieron en nuestro partido muchas divergencias de opinión.

Como es sabido, parte del Comité Central se declaró opuesta a la toma del poder pues creían que aún no había llegado el momento de actuar, que Petrogrado se encontraría aislada del resto del país, que los proletarios no contarían con el apoyo de los campesinos, etc.

Otros camaradas creían que no prestábamos suficiente importancia a los detalles del complot militar. En octubre, uno de los miembros del Comité Central exigía que se cercara el Teatro Alejandrina, sede de la Conferencia Democrática, y se proclamase la dictadura del Comité Central del Partido. Decía que con la agitación y trabajo militar preparatorios del Segundo Congreso mostrábamos nuestros planes al enemigo y le ofrecíamos así la posibilidad de prevenirse e incluso asestarnos un golpe preventivo. Pero no cabe duda que la tentativa de un complot militar y el asedio del Teatro Alejandrina hubieran sido elementos ajenos al desarrollo de los acontecimientos que habrían provocado el desconcierto de las masas. Incluso en el Soviet de Petrogrado, en el que nuestra fracción era mayoritaria, una acción tal que se anticipara al desarrollo lógico de la lucha no hubiera sido comprendida en ese momento, sobre todo entre la guarnición, en la que aún habían regimientos que dudaban y en los que no se podía confiar, principalmente la caballería. A Kerensky le hubiera resultado mucho más fácil aplastar un complot inesperado para las masas que atacar a la guarnición, y le hubiera permitido consolidarse mucho más en su posición: la defensa de su inviolabilidad en nombre del futuro Congreso de los Soviets. La mayoría del Comité Central rechazó con razón el plan de asedio a la Conferencia democrática. La coyuntura había sido evaluada perfectamente: la insurrección armada, sin apenas derramamiento de sangre, triunfó precisamente el día que había sido fijado, previa y abiertamente, para la convocatoria del Segundo Congreso de los Soviets.

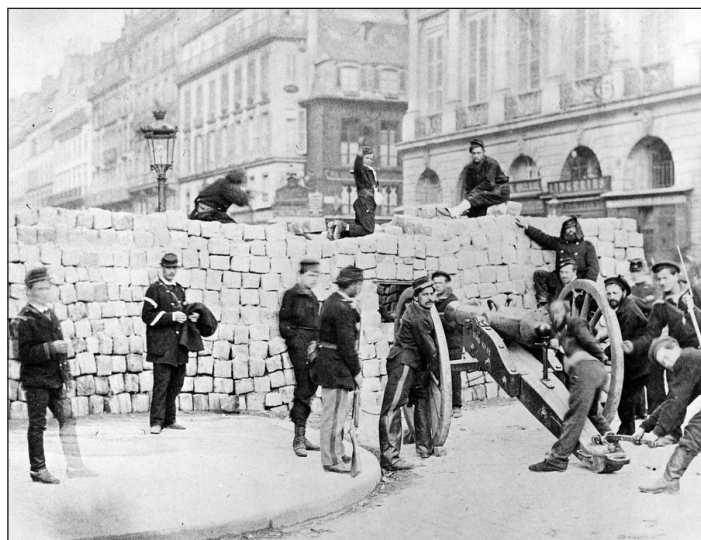
Sin embargo esta estrategia no puede convertirse en norma general, necesitaba unas condiciones organizadas. Nadie creía ya en la guerra contra Alemania, e incluso los soldados menos inclinados hacia la revolución no querían marchar al frente. Y aunque sólo por esta razón la guarnición entera estaba de parte de los obreros, se reafirmaba cada vez más en su decisión a medida que iban conociéndose las maquinaciones de Kerensky. Pero el estado de ánimo de la guarnición de Petrogrado tenía una causa aún más profunda en la situación del campesinado y el desarrollo de la guerra imperialista. Si la guarnición se hubiera escindido y Kerensky hubiera tenido oportunidad de apoyarse en algunos regimientos, nuestro plan hubiera fracasado. Los elementos puramente militares del complot (conspiración y gran rapidez en la acción) hubieran prevalecido. Y está claro que hubiera sido necesario escoger otro momento para la insurrección.

La Comuna tuvo también la posibilidad de apoderarse de los regimientos, incluso aquellos formados por unos campesinos que habían perdido totalmente la confianza y el aprecio por el poder y sus mandos. Sin embargo no hizo nada en este sentido. La culpa no hay que achacársela a las relaciones entre los campesinos y la clase obrera, sino a la estrategia revolucionaria.

¿Qué puede pasar en este sentido en la Europa actual? No es nada fácil preverlo. Sin embargo, teniendo en cuenta que los acontecimientos se desarrollan lentamente y que los gobiernos burgueses han aprendido bien la lección, es de prever que el proletariado tendrá que superar grandes obstáculos para ganarse la simpatía de los soldados en el momento preciso. Será preciso que la revolución lleve a cabo un ataque hábil en el momento adecuado. El deber del partido es prepararse para ello. Justamente por eso deberá conservar y acentuar su carácter de organización centralizada que dirigiendo abiertamente el movimiento revolucionario de las masas, es, al mismo tiempo, un aparato clandestino para la insurrección armada.

La cuestión de la electividad de los mandos fue uno de los motivos del conflicto entre la Guardia Nacional y Thiers. París rehusó aceptar el mando que había designado Thiers. Varlin formuló inmediatamente la reivindicación de que todos los mandos de la Guardia Nacional, sin excepción, fueran elegidos por los propios guardias nacionales. Ese fue el principal apoyo del Comité central de la Guardia Nacional.

Esta cuestión debe ser considerada desde dos perspectivas: la política y la militar. Ambas están relacionadas entre sí, pero es preciso distinguirlas. La tarea política consistía en depurar la Guardia Nacional de los mandos contrarrevolucionarios. El único medio para conseguirlo era la total electividad, ya que la mayoría de la Guardia Nacional estaba compuesta de obreros y pequeño burgueses revolucionarios. Más aún, la divisa de electividad debía ampliarse también a la infantería. De un solo golpe Thiers se hubiera visto privado de su principal arma, la oficialidad contrarrevolucionaria. Pero para realizar este plan al proletariado le faltaba un partido, una organización que dispusiera de adeptos en todas las unidades militares. En una palabra, la electividad, en este caso, no tenía como objetivo inmediato dotar a los batallones de mandos adecuados, sino liberarlos de los mandos adictos a la burguesía.



Comuna de París

Hubiera sido como una cuña para dividir el ejército en dos partes, a lo largo de una línea de clase. Así sucedieron las cosas en Rusia en la época de Kerensky, sobre todo en vísperas de Octubre.

Pero cuando el ejército se libera del antiguo aparato de mando inevitablemente se produce un debilitamiento de la cohesión en sus filas y la disminución de su espíritu de combate. El nuevo mando elegido es a menudo bastante débil en el terreno técnico-militar y en lo tocante al mantenimiento del orden y la disciplina. De manera que cuando el ejército se libera del viejo mando contrarrevolucionario que lo oprimía, surge la cuestión de dotarle de un mando revolucionario capaz de cumplir su misión. Y este problema no puede ser resuelto por unas simples elecciones. Antes que la gran masa de soldados pudiera adquirir la suficiente experiencia para seleccionar a sus mandos la revolución sería aplastada por el enemigo, que ha aprendido a escoger sus mandos durante siglos. Los métodos de democracia informe (la simple electividad) deben ser completados, y en cierta medida reemplazados, por medidas de cooptación. La revolución debe crear una estructura compuesta de organizadores experimentados, seguros, merecedores de una confianza absoluta, dotada de plenos poderes para escoger, designar y educar a los mandos. Si el particularismo y el autonomismo democrático son extremadamente peligrosos para la revolución proletaria en general, son aún diez veces más peligrosos para el ejército. Nos lo demostró el ejemplo trágico de la Comuna.

El Comité central de la Guardia Nacional basaba su autoridad en la electividad democrática. Pero cuando tuvo necesidad de desplegar al máximo su iniciativa en la ofensiva, sin la dirección de un partido proletario, perdió el rumbo y se apresuró a transmitir sus poderes a los representantes de la Comuna, que necesitaba una base democrática más amplia. Y jugar a las elecciones fue un gran error en ese momento. Pero una vez celebradas las elecciones y reunida la Comuna, hubiera sido preciso que ella misma creara un órgano que concentrara el poder real y reorganizara la Guardia Nacional. Y no fue así. Junto a la Comuna elegida estaba el Comité central, cuyo carácter electivo le confería una autoridad política gracias a la cual podía enfrentarse a aquélla. Al mismo tiempo se veía así privado de la energía y firmeza necesarias en las cuestiones puramente militares que, tras la organización

de la Comuna, justificaban su existencia. La electividad, los métodos democráticos no son más que una de las armas de las que dispone el proletariado y su partido. La electividad no puede ser de ningún modo un fetiche, un remedio contra todos los males. Es necesario combinarla con las designaciones. El poder de la Comuna procedía de la Guardia Nacional elegida. Pero una vez creada, la Comuna hubiera debido reorganizar toda la Guardia Nacional con mano firme, dotarla de mandos seguros e instaurar un régimen disciplinario muy severo. La Comuna no lo hizo, privándose por ello de un poderoso centro dirigente revolucionario. Por ello fue aplastada.

Podemos hojear página por página toda la historia de la Comuna y encontraremos una sola lección: es necesaria la enérgica dirección de un partido. El proletariado francés se ha sacrificado por la Revolución como ningún otro lo ha hecho. Pero también ha sido engañado más que otros. La burguesía lo ha deslumbrado muchas veces con todos los colores del republicanismo, del radicalismo, del socialismo, para cargarlo con las cadenas del capitalismo. Por medio de sus agentes, sus abogados y sus periodistas, la burguesía ha planteado una gran cantidad de fórmulas democráticas, parlamentarias, autonomistas, que no son más que los grilletes con que ata los pies del proletariado e impide su avance.

El temperamento del proletariado francés es como una lava revolucionaria. Pero por ahora está recubierta con las cenizas del escepticismo, resultado de muchos engaños y desencantos. Por eso, los proletarios revolucionarios de Francia deben ser más severos con su partido y denunciar inexcusablemente toda disconformidad entre las palabras y los hechos. Los obreros franceses necesitan una organización para la acción, fuerte



Lenin y Trotsky

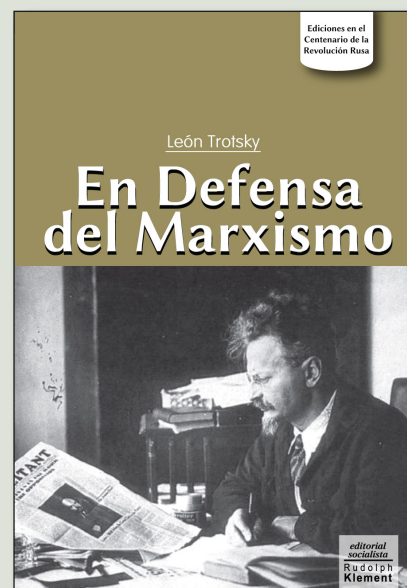
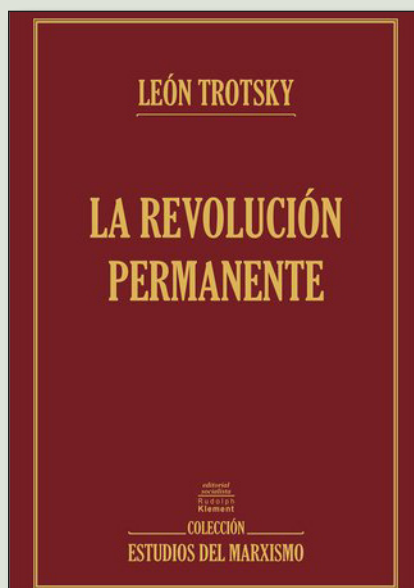
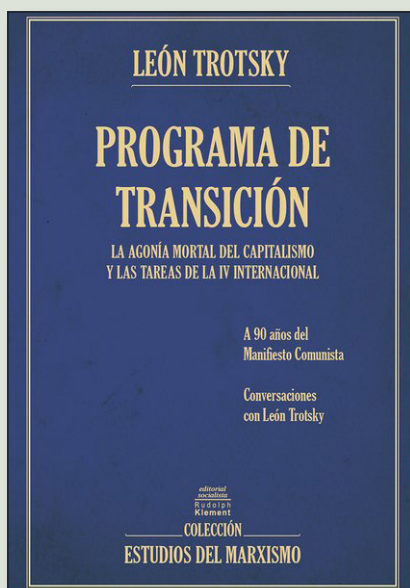
como el acero, con jefes controlados por las masas en cada nueva etapa del movimiento revolucionario.

¿Cuánto tiempo nos concederá la historia para prepararnos? No lo sabemos. Durante cincuenta años la burguesía francesa ha mantenido el poder en sus manos, tras haber erigido la Tercera República sobre los cadáveres de los comuneros. A los luchadores del 71 no les faltó heroísmo. Lo que les faltaba era claridad en el método y una organización dirigente centralizada. Por ello fueron derrotados. Y ha transcurrido medio siglo antes de que el proletariado francés pueda plantearse vengar la muerte de los comuneros. Pero ahora intervendrá de manera más firme, más concentrada. Los herederos de Thiers tendrán que pagar la deuda histórica, íntegramente. •

**Ediciones
R.Klement**

Nueva Época

Colección "Estudios del Marxismo" Títulos de León Trotsky



www.edicionesrklement.com



[editorialsocialistarudolphklement](https://www.instagram.com/editorialsocialistarudolphklement)



Editorial Socialista Rudolph Klement

Publicamos a modo de Anexo un texto de León Trotsky titulado “Las lecciones de la Comuna”, a propósito de la primera gran revolución proletaria que fue la heroica Comuna de París de 1871, que concentra y sintetiza las enormes elaboraciones que desarrollaron Marx y Engels, y posteriormente Lenin en su trabajo “El Estado y la Revolución”.

León Trotsky

Las lecciones de la Comuna

Febrero de 1921

Cada vez que volvemos a estudiar la historia de la Comuna descubrimos un nuevo matiz gracias a la experiencia que nos han proporcionado las luchas revolucionarias ulteriores, tanto la revolución rusa como la alemana y la húngara. La guerra franco-alemana fue una explosión sangrienta que presagiaba una inmensa carnicería mundial, la Comuna de París fue como un relámpago, el anuncio de una revolución proletaria mundial.

La Comuna nos mostró el heroísmo de las masas obreras, su capacidad para unirse como un bloque, su virtud para sacrificarse por el futuro... Pero al mismo tiempo puso de manifiesto la incapacidad de las masas para encontrar su camino, su indecisión para dirigir el movimiento, su fatal inclinación a detenerse tras los primeros éxitos permitiendo de este modo que el enemigo se recupere y retome sus posiciones.

La Comuna llegó demasiado tarde. Tuvo todas las posibilidades para tomar el poder el 4 de septiembre, lo que hubiera permitido al proletariado de París ponerse a la cabeza de todos los trabajadores del país en su lucha contra las fuerzas del pasado, tanto contra Bismarck como contra Thiers. Pero el poder cayó en manos de los charlatanes democráticos, los diputados de París. El proletariado parisino no tenía ni un partido ni jefes a los que hubiera estado estrechamente vinculado por anteriores luchas. Los patriotas pequeño burgueses, que se creían socialistas y buscaban el apoyo de los obreros, carecían por completo de confianza en ellos. No hacían más que socavar la confianza del proletariado en sí mismo, buscando continuamente abogados célebres, periodistas, diputados, cuyo único bagaje consistía en una docena de frases vagamente revolucionarias, para confiarles la dirección del movimiento.

La razón por la que Jules Favre, Picard, Garnier-Pagès y Cia tomaron el poder en París el 4 de septiembre es la misma que permitió a Paul-Boncour, A. Varenne, Renaudel y otros muchos hacerse durante un tiempo los amos del partido del proletariado.

Por sus simpatías, sus hábitos intelectuales y su comportamiento, los Reanaudel y los Boncour, e incluso los Longuet y



La Guardia Nacional en una barricada de la Comuna de París

Pressemagne, están mucho más cerca de Jules Favre y de Jules Ferry que del proletariado revolucionario. Su fraseología socialista no es más que una máscara histórica que les permite imponerse a las masas. Y justamente porque Favre, Simon, Picard y los demás abusaron de la fraseología democrático-liberal, sus hijos y sus nietos tuvieron que recurrir a la fraseología socialista. Pero se trata de hijos y nietos dignos de sus padres, continuadores de su obra. Y cuando se trate de decidir no la composición de una camarilla ministerial sino qué clase debe tomar el poder, Renaudel, Varenne, Longuet y sus semejantes estarán en el campo de Millerand -colaborador de Gallifet, el verdugo de la Comuna... Cuando los charlatanes reaccionarios de los salones y del Parlamento se encuentran cara a cara, en la vida, con la Revolución, no la reconocen nunca.

El partido obrero -el verdadero- no es un instrumento de maniobras parlamentarias, es la experiencia acumulada y organizada del proletariado. Sólo con la ayuda del partido, que se apoya en toda su historia pasada, que prevé teóricamente la dirección que tomarán los acontecimientos, sus etapas, y define las líneas de actuación precisas, puede el proletariado liberarse de la necesidad de recomenzar constantemente su historia: sus dudas, su indecisión, sus errores.